

Cauca

café con raíces

Caficulturas, agroecología
y economía social y solidaria



Compilador, Javier Tobar

editorial

UC

Universidad del Cauca

Cauca

Café con raíces

Caficulturas, agroecología
y economía social y solidaria

Cauca

Café con raíces

Caficulturas, agroecología
y economía social y solidaria

Víctor Manuel Toledo, Patricia Moguel, Rosângela Corrêa,
José Luis Coraggio, Aldegundo González, Enrique Peña,
Gerardo Montenegro, Ezequiel Vitonáz, René Ausecha,
Avelina Pancho, Javier Tobar (Compilador)



Editorial Universidad del Cauca
2018



Cauca, café con raíces : caficulturas, agroecología y economía social y solidaria / Víctor Manuel Toledo [y otros] ;

compilación Javier Tobar. -- Popayán : Universidad del Cauca, 2018.

162 páginas : ilustraciones ; 17 x 24 cm.-- (Colección Territorios del Saber)

Incluye índice analítico.

1. Economía cafetera 2. Café - Cultivo - Cauca (Colombia)

2. Café - Producción - Cauca (Colombia) 3. Economía solidaria

4. Economía social 5. Ecología agrícola. I. Toledo, Víctor Manuel, 1945- , autor. II. Tobar, Javier, compilador. IV. Serie

338.17373 cd 22 ed.

A1618683

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Cauca, café con raíces. Caficulturas, agroecología y economía social y solidaria

© Universidad del Cauca, 2018

© De los autores: Víctor Manuel Toledo, Patricia Moguel, Rosângela Corrêa, José Luis Coraggio, Aldegundo González, Enrique Peña, Gerardo Montenegro, Ezequiel Vitonáz, René Ausecha, Avelina Pancho, Javier Tobar (Compilador)

Primera edición en español

Editorial Universidad del Cauca, enero de 2019

ISBN: 978-958-732-339-9

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial - Universidad del Cauca

Corrección de estilo: Natalia Cobo

Diagramación: Daían Alexa Muñoz De la Hoz

Diseño de carátula: Alex Audivert y Daían Alexa Muñoz De la Hoz

Editor General de Publicaciones: Mario Delgado-Noguera

Editorial Universidad del Cauca

Casa Mosquera Calle 3 No. 5-14

Popayán, Colombia

Código Postal 190003

Teléfonos: (2) 8209800 Ext 1134 - 1135

<http://www.unicauca.edu.co/editorial/>

Este libro es realizado por la Universidad del Cauca y el Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, con recursos de la Gobernación del Cauca, a través del Fondo de Ciencia Tecnología e Innovación FCTeI del Sistema General de Regalías - SGR.

Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO)

Impreso en Bogotá, Colombia. Printed in Colombia

Contenido

Presentación	9
Caficultura, agroecología y biodiversidad	
Caficultura y agroecología en América Latina: lecciones desde México	
Víctor Manuel Toledo	13
Conocimiento, conservación y cooperación: hacia una caficultura exitosa	
Patricia Moguel	25
Sociobiodiversidad y agroecología: el rescate de semillas y conocimiento, algunas experiencias en Brasil	
Rosângela Corrêa	43
Caficulturas: economía solidaria y diversidad cultural	
La economía social y solidaria como alternativa a la economía de mercado	
Jose Luis Coraggio	61
<i>Tosepan Titataniske. El Koujtakiloyan, camino para una vida buena</i>	
Aldegundo González Álvarez	75
Las caficulturas en el departamento del Cauca	
Producción de café en Colombia y el Cauca	
Enrique Peña Forero	89
Visión de la caficultura caucana	
Gerardo Montenegro Paz	125
La visión de la cafeticultura para el pueblo Nasa	
Ezequiel Vitonáz	135
Cosurca, una experiencia en economía solidaria	
René Ausecha	141
Experiencia en economía solidaria en el contexto cafetero	
Avelina Pancho	149
Sobre los autores	157

Presentación

Desde hace algunos años, la Universidad del Cauca, a través de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia - Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, han venido desarrollando varias iniciativas de investigación y formación que tratan particularmente de promover conversaciones, iniciativas y proyectos sobre la cultura y la economía del café en el contexto local/global. Fruto de este proceso se han derivado varios proyectos de investigación, la formación de estudiantes a nivel de maestría, el desarrollo de varios seminarios y la consolidación del Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana, financiado por el sistema general de regalías. A raíz de este proyecto, en el mes de octubre del 2016 se constituyó el Centro de innovación y apropiación social de la Caficultura —Cicaficultura—, que se convirtió en uno de los primeros centros de innovación social y apropiación del conocimiento en el suroccidente colombiano.

El Centro de Innovación y Apropiación Social de la Caficultura —Cicaficultura— es una organización adscrita a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca, cuyo principal objetivo es mejorar las condiciones sociales de los caficultores del departamento del Cauca, a partir de la investigación e innovación social, bajo cuatro líneas de trabajo: la agroecología, la economía social y solidaria, la educación intercultural y comunicación intercultural.

El presente libro es producto de todo este esfuerzo investigativo y se deriva particularmente del seminario denominado *Cauca café con raíces* en el cual participaron varios científicos, investigadores y líderes regionales, nacionales e internacionales.

En una era de grandes transformaciones ambientales y de crisis agraria, el presente texto pretende dar cuenta de los procesos sociales, económicos, ambientales y organizativos que se encuentran involucrados específicamente en la economía cafetera. Aquí, matizadas por varias visiones, saberes y experiencias, el lector encontrará una variedad de miradas y prácticas sociales que se encuentran presentes en el proceso productivo y social del café. Por ello, en el marco de la apropiación social y el diálogo de saberes, el libro se compone tanto de intervenciones académicas que ahondan en los temas centrales del libro, como de intervenciones de varios líderes que presentan sus experiencias, logros y dificultades en torno a la producción cafetera.

De acuerdo a dichos propósitos, el libro se divide en tres partes: la primera parte, denominada “Caficultura, agroecología y biodiversidad”, está encaminada a analizar la relación entre el café y la biodiversidad”. La segunda parte, llamada “Caficultura: diversidad cultural y economía solidaria”, abre con una reflexión sobre la economía social y solidaria y cierra con una presentación de diferentes experiencias internacionales y nacionales. Finalmente, en la tercera parte, titulada “Las caficulturas en el departamento del Cauca”, se presentan diferentes modos de ver la producción cafetera y algunas estrategias organizacionales y económicas que distintos agentes han empleado para incorporar este producto en las economías locales.



Caficultura, agroecología y biodiversidad

Caficultura y agroecología en América Latina: lecciones desde México

VÍCTOR MANUEL TOLEDO

Introducción

Actualmente se está viviendo una realidad difícil. Aunque los seres humanos como especie tenemos una antigüedad de docientos mil años, lo que pasa hoy en el mundo es consecuencia de lo que ha sucedido en los últimos trecientos años. Se está viviendo una 'crisis de la civilización moderna', una crisis de la civilización industrial. El mundo moderno está basado fundamentalmente en el conocimiento científico, el capital como motor de la economía y la industria, y el uso de las energías fósiles (petróleo, gas, carbón y uranio). Como veremos, el caso del café ineludiblemente se encuentra inmerso en este contexto y por lo tanto haré al respecto una reflexión como investigador científico, para visualizar una propuesta alternativa con base en lo que se ha aprendido en México, donde efectivamente la mayor cantidad de café es producido por cientos de cooperativas y comunidades indígenas, haciendo que el país ocupe los primeros lugares en la producción de café orgánico bajo sombra en el mundo.

La crisis global del clima

El tema del cambio climático y de la crisis climática está cada vez más presente en nuestras vidas. Aparecen fenómenos novedosos, impredecibles, sorprendidos, tales como huracanes más y más potentes, el derretimiento de los cascos polares y de los glaciares en las montañas, o las oscilaciones extremas de temperaturas y lluvias. Hay que recordar la secuencia de incendios forestales entre 1997 y 1998 que tuvieron lugar en numerosos países. En Europa hubo una canícula extrema en agosto de 2003, cuando los termómetros rompieron el record de la temperatura máxima en Portugal, España, Francia, Alemania, Inglaterra (45, 50 y 55 grados centígrados), provocando la muerte sobre todo de gente mayor. Se estima que entre 20 000 y 35 000 europeos murieron a causa del calor. También está el problema de los deshielos: se está reduciendo el hielo de las montañas. Los científicos que están

registrando esto en diferentes partes del mundo afirman que en el Himalaya el derretimiento de las nieves va a provocar la falta de agua para producir alimentos en países como India, China y Paquistán, donde habitan miles de millones de personas. Lo mismo sucede en Europa, los Andes y México, lo cual indica que estamos en un momento muy preocupante de la historia del ser humano que tiene que ver precisamente con el modelo de civilización moderna. Esto requiere de un cambio de actitud del ser humano, pero también hace falta un cambio radical en las maneras de producir, de generar tecnología y de crear conocimiento en las universidades.

La ciencia ante un cambio de paradigma

En el campo de la ciencia estamos inmersos en un gran reto: entre los sectores más avanzados de la ciencia se ha reconocido que nuestros saberes científicos no son capaces de predecir, ni siquiera de entender lo que está pasando. Estamos provocando cambios irreversibles, cambios de una gran dimensión, de una gran magnitud, cambios globales, razón por la cual los centros de investigación científica de todo el mundo están siendo rebasados por la complejidad de los fenómenos actuales. El conocimiento científico parcelado o fragmentado y sumamente especializado es un obstáculo que debemos superar.

Los sectores más vanguardistas, más adelantados de la ciencia, hoy aceptan que necesitamos un cambio de paradigma, necesitamos cambiar los métodos, enfoques, y marcos teóricos para poder entender la compleja realidad que vivimos día a día. Con este propósito han surgido por todo el mundo grupos de investigadores que hablan de una 'ciencia post-normal' y de una 'ciencia para la sustentabilidad', donde aparecen nuevas áreas de conocimiento que buscan la interdisciplinariedad, la integración de los fenómenos ecológicos, culturales, políticos y económicos. Así, tenemos diez o doce nuevas áreas que llamamos 'disciplinas híbridas', como la economía ecológica, la historia ambiental, la ecología política y la educación ambiental. En relación con el café y con la producción agraria en general aparece una nueva área llamada 'agroecología'.

La agroecología, a la cual me voy a referir de manera extensa, existe como alternativa a la ciencia agronómica convencional (que es el modelo paradigmático), y conforma una nueva corriente que justamente busca la producción agrícola, pecuaria, forestal, de alimentos, materias primas, bajo modelos tecnológicos y productivos que no rompan los equilibrios de la naturaleza, ni los equilibrios de los sistemas locales, regionales y finalmente globales. La crisis ambiental, de escala global, está provocada también por los sistemas productivos irracionales que se han ido presentando en las últimas décadas.

Para comprender la agroecología se debe reconocer que la ciencia no es la única manera de conocer el mundo, que hay otras formas. Pensemos que los seres humanos tenemos 200 000 años de existencia, y la ciencia ha sido el instrumento,

el vehículo de conocimiento del hombre, solo en los últimos trescientos años; es decir, la humanidad ha evolucionado a partir de otras formas de conocimiento pertenecientes a los pueblos tradicionales del mundo, de los pueblos indígenas, campesinos, de pescadores, horticultores, recolectores y cazadores. Allí hay un saber, una sabiduría, porque no es lo mismo conocimiento que sabiduría. Podemos encontrar mucho conocimiento en un investigador científico pero este puede ser muy poco sabio, por ejemplo, se da la paradoja de que en un instituto de ecología los investigadores contaminen con sustancias químicas que utilizan en su laboratorio, y simultáneamente se puede dar el caso que el tapicero de la esquina de la casa sea más sabio que el economista o el ingeniero de un tecnológico.

Sabiduría es diferente de conocimiento. Una ciencia sin conciencia, sin ética, sin objetivos claros, se puede convertir en una ciencia para la destrucción. Es una ciencia sin sabiduría. Frente a esto, la agroecología, cuya principal oferta es lo que se llama la agricultura orgánica, sustentable o amigable con el ambiente, plantea una opción diferente de producción que no contribuya al calentamiento global por contaminación y deforestación, y que genere alimentos sanos.

La producción de alimentos en el mundo

Existen dos modelos principales de producción de alimentos en el mundo: los sistemas tradicionales, campesinos e indígenas, y los sistemas modernos industriales, que son justamente producto de la civilización moderna. Parecería que estas dos opciones son las únicas, sin embargo, hoy debemos reconocer a la agroecología que se ha dedicado a construir una tercera alternativa que busca la síntesis entre los factores positivos del modo tradicional y los elementos positivos del modelo agroindustrial.

La agricultura que más se practica en el mundo todavía es la que realizan los campesinos o pequeños productores tradicionales, cuyos conocimientos y prácticas proceden de un legado histórico de al menos diez mil años. En efecto, los estudios recientes realizados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura —FAO— (2012) han mostrado que son los pequeños productores de carácter familiar, ensamblados o no en comunidades tradicionales, los que generan la mayor parte de los alimentos para la humanidad, que rebasa ya una población de siete mil millones. Ello llevó a la FAO a declarar el 2014 como el año de la agricultura familiar.

Al aporte de la FAO se sumó un estudio realizado por la organización civil Grain¹ que presenta las cifras en función de la propiedad de la tierra. Las conclusiones son contundentes: los pequeños agricultores o campesinos del mundo, con solo el 25% de la tierra y en parcelas de 2,2 hectáreas en promedio, producen la mayor

1 Grain. Disponible en: www.grain.org/es (Acceso 08/05/2018)

parte de los alimentos que se consumen. Por su parte, el 75 % de la tierra está en manos del 8 % de los productores: medianos, grandes y gigantescos propietarios, como hacendados, latifundistas, empresas, corporaciones, que comúnmente adoptan el modelo agroindustrial. En América Latina, este fenómeno adquiere una especial importancia dadas las características sociales y culturales de sus zonas rurales. En la región habitan unos 65 millones de campesinos, de los cuales entre 40 y 55 millones pertenecen a alguna cultura indígena, hablantes de más de mil lenguas.

Frente a este panorama, hay que reconocer que todavía tenemos en contra otra ciencia, que es la ciencia convencional, que está produciendo organismos transgénicos, maíz transgénico, soya transgénica, entre otros, lo que constituye una manera peligrosa de innovar, porque no sabemos qué impactos tendrá sobre el equilibrio o salud ambiental y sobre los propios consumidores de estos alimentos. El caso extremo es el de la soya que sirve esencialmente para alimentar al ganado y es también muy apreciada en China, por lo que se están sembrando unas enormes superficies en Sudamérica, sobre todo el sur de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. ¿Ustedes se pueden imaginar casi cuarenta millones de hectáreas de paisaje donde solo hay una especie? Toda la biodiversidad (flora, fauna, vegetaciones) sacrificada y reducida a una sola especie.

La agroecología en Latinoamérica

La agroecología tiene tres dimensiones: es una nueva manera de hacer ciencia en el mundo, es una práctica novedosa, y también es movimiento social y político, por lo tanto, es una nueva forma de generar conocimiento. En América Latina la agroecología se ha consolidado en organizaciones de carácter regional y nacional, en Brasil, en los Andes, en Centroamérica, México y Cuba. A los congresos de agroecología que han tenido lugar en países como Brasil, Argentina, Perú o México asistieron varios miles de investigadores, tesis, y estudiantes de agroecología, lo que revela que está surgiendo otra manera de hacer ciencia. Hay muchos investigadores nuevos, hay nuevas carreras, centros de investigación, publicaciones, libros, películas y revistas que abordan el tema. Lo más importante es que la agroecología trabaja polo a polo, hombro a hombro con los productores, con las organizaciones sociales del campo de toda la región. Tal es el caso de Brasil, donde las principales organizaciones campesinas siguen la agroecología como uno de sus objetivos, creando incluso escuelas y generando varios proyectos relacionados con esta área.

Cuba es otro ejemplo estupendo. Cuando se desintegró la Unión Soviética, Cuba se quedó sin petróleo, puesto que mientras los rusos le vendían petróleo ellos les vendía azúcar, ¿a quién le iban a vender azúcar los cubanos?, ¿dónde iban a conseguir el petróleo para seguir desarrollando su economía? El modelo de producción de alimentos en Cuba era el modelo agroindustrial de estilo soviético implementado por agrónomos rusos, polacos, checoslovacos y húngaros. Cuando se quedaron sin energía

para las máquinas agrícolas y el transporte lo primero que hicieron los cubanos fue comprarle un millón de bicicletas a China, para que así la gente se pudiera transportar. En la década de 1990 Cuba vivió un problema severo de alimentos, frente a esa situación, la sociedad reaccionó, los núcleos de agroecología que existían empezaron a estimular la conversión hacia sistemas agroecológicos, en las ciudades los cubanos tenían que mantener a los cerdos en los baños, tenían que producir alimentos en sus casas, pues no había qué comer. Lo que hicieron fue comenzar a producir en las áreas verdes de las ciudades, en los baldíos, en las áreas donde había un pequeño pedazo de tierra sin edificaciones. Ahí se comenzaron a cultivar hortalizas con apoyo de los agroecólogos y se empezaron a generar alimentos sanos. El gobierno se dio cuenta de que era necesario virar hacia la ciencia agroecológica.

Actualmente, la agricultura urbana orgánica en Cuba ocupa 200 000 predios, esta fue una reacción de emergencia ante la crisis económica y energética sufrida, frente a la cual el gobierno comenzó a producir biofertilizantes, a implementar el control biológico de plagas, el manejo integrado del suelo, la rotación de cultivos, la tracción animal y sistemas integrados agropecuarios y agroforestales. Es decir, hubo un cambio frente a la crisis. En este país existe una asociación nacional de pequeños agricultores que cuenta con 231 000 socios que producen el 85% del tabaco, el 80% del frijol, el 67% del maíz, el 60% de cacao y el 68% de los frutales, este pequeño sector de agricultores fue capaz de recuperar la alimentación de Cuba a partir de un cambio de paradigma y a partir de la organización. De igual manera, son notables los ejemplos de Centroamérica: Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde se gestó un ‘movimiento de campesino a campesino’.

En términos generales, la agroecología que se practica a lo largo y lo ancho de América Latina conforma una corriente de investigación científica y tecnológica que se realiza en íntima relación con los movimientos sociales y políticos rurales. La agroecología ha tenido una inusitada expansión y multiplicación en numerosos países. En efecto, la agroecología se practica ya entre decenas de miles de familias rurales de la región, como resultado de la acción de movimientos sociales y/o de políticas públicas, con avances extraordinarios en Brasil, Cuba, Nicaragua, El Salvador, Honduras, México y Bolivia, y logros moderados en Argentina, Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador. Dado lo anterior, puede afirmarse que la corriente que domina en Latinoamérica es esencialmente una ‘agroecología política’ que reconoce que la sustentabilidad agraria no puede alcanzarse solamente con innovaciones tecnológicas (sean agronómicas o ambientales), sino que es necesario un profundo cambio institucional y en las relaciones de poder; es decir, se toman en cuenta los factores sociales, culturales, agrarios y políticos, así como los principios de autogestión, autosuficiencia y autogobierno.

Además, se ha fundado en América Latina la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología —SOCLA— y una revista de orientación tecnológica llamada *Leisa*, la cual tiene 10 000 suscriptores y cerca de 30 000 lectores por Internet, lo cual

evidencia la presencia de un fuerte movimiento agroecológico que le apuesta a otra manera de hacer ciencia, de entender los sistemas de producción de alimentos y generar procesos de producción de café. Esto sumado a fenómenos de mucho interés como son la presencia del sector campesino, la inducción de los movimientos indígenas buscando la resistencia de la cultura, así como de la naturaleza y la defensa de sus modos de producir.

El caso de México

Desde el punto de vista agrario México es un país especial, pues la mitad del territorio del país (más de 104 millones de hectáreas) se encuentra en manos de los pequeños propietarios ensamblados en unidades sociales agrarias (ejidos y comunidades), que realizan la mayor producción de granos básicos y otros alimentos en términos de superficie. Este panorama es el resultado de la revolución agraria de principios del siglo XX, plasmada en la Constitución de 1917, que indujo el desmantelamiento de las grandes propiedades (haciendas) y fraccionó el territorio en miles de unidades productivas. En efecto, hacia 1910 la estructura agraria del país era la siguiente: 5932 haciendas poseían el 94% de la tierra, mientras 32 557 rancheros eran propietarios del 5%, y el 1% restante correspondía a las comunidades y pueblos originarios. Esta transformación social produjo además una re-indianización del país, al devolver buena parte de sus territorios a los pueblos originarios, descendientes de la civilización mesoamericana, con una historia agrícola de por lo menos siete mil años. Actualmente los pueblos originarios disponen de unos 28 millones de hectáreas de territorio. Este fenómeno se ha visto confirmado por el repunte demográfico de los pueblos indígenas durante los tres lustros recientes, que pasaron de entre 10 y 12 millones en el 2000 a más de 25 millones en el 2015 (<http://www.beta.inegi.org.mx>), convirtiendo a México en el país con mayor población indígena del continente americano. A la fecha, 31 500 ejidos y comunidades disponen del 54% de la propiedad agraria del país, 1 600 000 pequeños propietarios cuenta con el 35,7% de la superficie nacional repartido en su mayoría en propiedades de cinco o menos hectáreas, lo que hace que casi el 90% del territorio del país esté en manos de productores de pequeña escala.

La caficultura en México

En México el café se cultiva desde finales del siglo XIX. En su primera fase, la producción cafetalera fue realizada casi exclusivamente por medianas y grandes fincas de propietarios extranjeros (y posteriormente nacionales) en los Estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz. A mediados del siglo XX, se inició una fase estatista, que comenzó con la fundación del Instituto Mexicano del Café —INMECAFÉ— en 1959, organismo del gobierno mexicano dedicado a regular los precios, dar apoyos económicos (créditos) y técnicos a los productores, eliminar el ‘intermediarismo’

(acaparadores comerciales) y crear miles de unidades de producción y comercialización en las regiones cafetaleras bajo un espíritu colectivista. Frente al retiro del Estado y el advenimiento de la fase neoliberal y sus políticas de libre mercado, terminó de realizarse un proceso de organización autónoma de cientos de cooperativas campesinas e indígenas, que gradualmente fueron adoptando los principios agroecológicos.

En virtud de esta historia, hoy el café es producido mayoritariamente por pequeños propietarios, ya que cerca del 90% de los productores poseen superficies menores a cinco hectáreas, buena parte de estos pertenecen a pueblos indígenas y están organizados en cientos de cooperativas. Las regiones cafetaleras son de las más ricas y diversas en flora y fauna, por lo que se consideran áreas estratégicas para la conservación de la biodiversidad. De acuerdo con el registro del Padrón Nacional Cafetalero —PNC— de la Secretaría de Agricultura, en el ciclo 2011-2012 el cultivo del café en México fue realizado por 542 000 productores en 762 000 hectáreas. Aproximadamente 80% de la producción de café se destina a la exportación.

México ha liderado la producción de café orgánico en el mundo. Aproximadamente unos 128 000 pequeños productores de cooperativas indígenas producen café orgánico bajo sombra en unas 350 000 hectáreas, de los cuales unos 78 000 lo hacen bajo reglas de certificación. El café orgánico se exporta a Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Holanda y Japón.

En México la producción de café orgánico no solo ha tenido una expansión extraordinaria, también ha estimulado tanto la investigación científica como la organización de los pequeños productores en cooperativas y en uniones regionales y estatales, y ha dado lugar a discusiones acerca de lo que realmente es una estrategia agroecológica en la cafecultura. La discusión lleva como aspecto clave las diferentes modalidades que existen de producir café, desde los sistemas agroforestales bajo sombra, hasta el sistema agroindustrial de monocultivos a pleno sol.

Hoy existen en el país varios centros académicos en los que de una u otra forma se adopta el ‘paradigma agroecológico’ en la cafecultura, tales como la Universidad Autónoma Chapingo —UACH—, el Instituto de Ecología en Veracruz y el Ecosur en Chiapas. A lo anterior deben sumarse las iniciativas de investigación que cada cooperativa cafetalera tiene, especialmente las más grandes y consolidadas, como la *Tosepan Titataniske*, en Puebla; la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo —UCIRI—, en Oaxaca, y la Unión *Majomut*, en Chiapas. Finalmente, la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras —CNOC—, una red de 126 organizaciones independientes que agrupa a unos 75 000 pequeños productores de café, mayoritariamente indígenas, promueve la producción orgánica y participa activamente en las resistencias, tanto a nivel nacional como internacional, pues forma parte de la Vía Campesina.

Las cinco modalidades de producción de café

Los estudios realizados en México sobre los sistemas de producción de café desde una óptica ecológica se iniciaron hace un par de décadas (Moguel y Toledo 1996, 1999 y 2012; Altieri y Toledo 2011), entre sus aportes destaca la definición de cinco formas de producir. Esta clasificación de sistemas cafetícolas ha sido utilizada por innumerables autores en todo el mundo. La tipología toma en cuenta diversos factores pero es en esencia un sistema basado en unidades de paisaje. El primero es un sistema donde el café se encuentra como un producto exótico, se cultiva debajo de un bosque, de una selva y ahí se deja crecer, por ello le denominamos café rústico o rusticano. El segundo sistema, es el policultivo tradicional, en donde el productor lo que hace es manejar la sombra introduciendo más especies como banano, plátano o cítricos, a esto también le llamamos 'jardines de café'. Tanto el primer sistema como este son sistemas agroforestales, pues se mantienen los bosques y se retienen las selvas originales, conservando una gran variedad de árboles y permitiendo la coexistencia del cultivo con las especies nativas, que también tienen utilidad para el productor. Cada especie tiene un uso y por lo tanto estos jardines de café, que son sistemas agroforestales bajo sombra, proporcionan toda una gama de insumos a las familias productoras, que por lo general pertenecen a comunidades indígenas o campesinas.

En el tercer sistema a la selva o bosque nativo se le reemplaza por un conjunto de árboles de sombra, sembrados para ese fin, que por lo común son leguminosas que alimentan el suelo con nitrógeno y ayudan a la producción del café. A este sistema le llamamos policultivo comercial. El cuarto sistema es un monocultivo bajo sombra, que se compone de una especie de árbol y café, es decir, toda la diversidad se reduce a dos especies: el café y el árbol de sombra que ha introducido el productor. Por último, el quinto sistema es el monocultivo especializado, donde solo se siembra café sin sombra, es cultivado con agroquímicos y en enormes extensiones, lo que contribuye a la crisis climática, es decir al calentamiento global.

Si lo vemos desde la perspectiva agroecológica, los dos primeros sistemas tradicionales, son ecológicamente adecuados, porque son sistemas heterogéneos que mantienen y/o protegen la diversidad, que conservan los suelos y que ayudan a la producción y captura del agua. En cambio el último es el sistema menos apropiado ecológicamente porque provoca la erosión del suelo y lo contamina con el uso de fertilizantes químicos y pesticidas que son necesarios en un monocultivo. En agroecología sabemos y los campesinos saben muy bien que hay numerosas especies de plantas que si se acompañan al cultivo controlan la entrada de insectos y otras plagas.

Los dos primeros sistemas de índole tradicional, en realidad parecen ser sistemas agroforestales muy antiguos, que existían desde tiempos inmemoriales y que sirvieron para el mantenimiento y la producción de muchas especies útiles, especialmente el

cacao, que también requiere de sombra. Según la hipótesis del investigador Arturo Gómez-Pompa, parece que el café entró en México sustituyendo al cacao. No debe olvidarse que cuando se investigan los orígenes del café en Etiopía, se confirma que el café es una especie que existía bajo sombra. En México se conocen dos casos: el llamado *T'ēlom* entre los *T'ēneek* o huastecos y el *Kuojtakiloyan* de los *Nabuas* de la Sierra Norte de Puebla (Alcorn 1983; Toledo 2015).

Después de una investigación que hicimos sobre café bajo sombra en la cooperativa nahua *Tosepan Titataniske* se obtuvieron los siguientes resultados: de 300 especies útiles, además del café, registradas en los cafetales bajo sombra, se encuentran en promedio entre 40 y 140 especies en una hectárea. Esta cifra incluye árboles, arbustos, plantas ornamentales, plátanos, cítricos, frutos tropicales y flora medicinal. Un análisis económico de toda esta gama de productos nos tendría que mostrar cuál es la ganancia real, suponiendo su venta en el mercado. Lo que en realidad se observa no es más que una estrategia campesina histórica y actual, una estrategia de economía doble, que tiene la prudencia de producir y garantizar su autosuficiencia alimentaria y de jugar a la vez con algunos productos para venderlos en el mercado. En síntesis, lo que propongo es que veamos el futuro desde este marco agroecológico que les he expuesto, pues estamos en un estado de emergencia global, a consecuencia del cambio climático y la crisis ecológica, y la producción del café no es una excepción.

El futuro de la caficultura en Colombia

Colombia ha sido y sigue siendo el segundo productor de café en el mundo. Con la enorme organización que tienen ya construida desde hace cuatro o cinco décadas, y que tiene su máxima representación en la Federación Nacional de Cafeteros, hago una invitación a reflexionar sobre lo expuesto en este ensayo, es decir a contextualizar el devenir de su actividad dentro de los marcos aquí explicados y desarrollados. Ello de alguna manera significa su integración al resto de todo lo que pasa en América Latina. No se trata de dar pasos en el vacío, no se trata de negar lo que se ha construido, sino dar un paso adelante, y por lo que hemos sentido, justamente la Federación de Cafeteros que está en esta región, en la Colombia profunda, es sensible a esto.

En Colombia la tendencia de los últimos tiempos ha sido la transición de la caficultura hacia la intensificación productiva. La obra de Andrés Guhl (2008) mostró con datos y escenarios cómo en Colombia entre 1970 y 2005 el área dedicada al cultivo del café se redujo alrededor de una quinta parte, mientras que la producción total de café se incrementó en un 50%. Esta tecnificación extrema ha tenido impactos sobre los paisajes, el tamaño de los predios, la densificación de la siembra, el tejido social, las culturas agrarias, la biodiversidad y el equilibrio ecológico de las regiones. Aunque se aumentó la productividad económica, es muy probable que se haya reducido su resiliencia, es decir, su capacidad de enfrentar los cambios inesperados,

en un panorama cada vez más marcado por la incertidumbre nacional, regional y global. Como contraparte, el riguroso estudio de Alejandra González-Acevedo (2015) que compara sistemas diferentes de producción bajo una perspectiva económica y ecológica, mostró una mayor sustentabilidad de los sistemas cafeteros de policultivos en relación con los sistemas que siguen el modelo intensivo. Con ello abrió una nueva brecha de investigación para confirmar la mayor sustentabilidad de los agroecosistemas tradicionales colombianos (González-Acevedo y Toledo 2016).

Colombia tiene la ventaja de que ya construyó una organización de 560 000 socios. Eso es un enorme avance, yo creo que se puede dar una transformación gradual de diversificación y de multiplicación de productos, y comenzar un proceso verdadero hacia una 'caficultura sustentable'. Todo esto permite construir una estrategia de generación múltiple de mercancías, sin perder la autosubsistencia de las familias, comunidades y regiones. La Federación de Cafeteros es un ejemplo de economía solidaria, pero quiero invitarlos a que dialoguemos y aprendamos de las experiencias, para que comience una fase de transición que tiene que ser lenta, tiene que ser pausada, tiene que ser prudente. Considero que los sistemas de producción de café colombianos se deben empezar a diversificar: alimentos para la autosuficiencia, flores tropicales para el mercado global, miel, pimienta, frutos, eco-turismo, entre otros. Esta me parece que es una estrategia de prevención, una estrategia con conciencia de la situación difícil que vivimos, es también una estrategia que recupera todas las estrategias tradicionales indígenas de Colombia y del resto del mundo, y en fin, que terminará sintonizando a los caficultores con las experiencias del resto de América Latina.

Referencias citadas

- Alcorn, J. B.
1983 El *Te'om* huasteco: pasado, presente y futuro de un sistema agroforestal indígena. *Biótica*. 8 (3): 315-331.
- Altieri, Miguel y Víctor Manuel Toledo
2011 The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies*. 38: 587-612.
- FAO —Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura—
2012 *The State of Food Insecurity in the World*. Roma: FAO
- González-Acevedo, Alejandra
2015 'Valoración de la sustentabilidad de los policultivos cafeteros del centro occidente y sur occidente colombiano'. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias ambientales. Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia.
- González-Acevedo, Alejandra y Víctor Manuel Toledo
2016 Metabolismos rurales: indicadores económico ecológicos y su aplicación a sistemas cafeteros. *Revista iberoamericana de Economía Ecológica*. 26: 223-237.

Guhl, Andrés

- 2008 *Café y cambio de paisaje en Colombia, 1970-2005*. Medellín: Universidad Eafit, Banco de la República.

Moguel, Patricia y Víctor Manuel Toledo

- 1996 El café en México: ecología, cultura indígena y sustentabilidad. *Ciencias*. 43: 40-49.
- 1999 Biodiversity conservation in traditional coffee systems in Mexico. *Conservation Biology*. 13: 1-12.
- 2012 Coffee and Sustainability: The multiple values of traditional shaded coffee. *Journal of Sustainable Agriculture*. 36 (3): 353-377.

Toledo, Víctor Manuel (ed.)

- 2015 *El Kuojtakiloyan, patrimonio biocultural de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla*. México D.F.: CONACYT.

Conocimiento, conservación y cooperación: hacia una caficultura exitosa

PATRICIA MOGUEL

Me siento muy complacida y agradecida de que me hayan brindado la oportunidad de venir a conocer estas bellísimas tierras del Cauca, con aroma de café y de sabor acaramelado, pero sobre todo, de compartir con ustedes el sueño que nos une como colombianos y mexicanos, como latinoamericanos que somos y como ciudadanos de una tierra que pide a gritos que paremos la destrucción.

Compartir con ustedes este sueño colectivo en el que nos veamos y nos sintamos en comunión y en armonía con la naturaleza, con los otros, con aquello que surge de la nada y ser parte del todo como el Bosón de Higgs que ha sido descrito por los físicos cuánticos. Y digo complacida porque en el mundo globalizado y deshumanizado en el que hoy vivimos, y al ser partícipe de un evento como el que ustedes han organizado, constato que el mayor esfuerzo radica en mantener vivo y con esperanza ese puente de solidaridad que nos conecte a todos los que luchamos por construir ese otro mundo que sabemos que sí es posible. Ese otro mundo en el que se sustituya el valor de la competencia por el de la cooperación, el individualismo por la colectividad, lo global por lo local, la corrupción por la honestidad, las guerras por la paz, la riqueza y el poder económico por la espiritualidad y el poder social. Y vaya que lo necesitamos ante la apatía de muchos, el silencio de otros tantos, la indiferencia de los que han optado por perder el juicio, pero sobre todo, ante la miseria humana, complicidad y cinismo que prevalece en los que tienen secuestrado este planeta tan solo por la ambición y codicia de poseer una falsa ilusión de felicidad. Como muy bien sabe expresarlo el extraordinario escritor uruguayo Eduardo Galeano:

Ojalá seamos capaces de hablar poco y hacer mucho. Graves daños nos ha hecho, y nos sigue haciendo, la inflación palabraria, que en América Latina es más nociva que la inflación monetaria. Y también, y sobre todo, estamos hartos de la hipocresía de los países ricos, que nos están dejando sin planeta mientras pronuncian pomposos discursos para disimular este secuestro.¹

1 Los derechos humanos y los derechos de la naturaleza son dos nombres de la misma dignidad. *Página 12*. 2010, lunes 19 de abril.

Y el mismo autor nos sigue recordando:

Hay voces del pasado que hablan al futuro. El mundo entero, aturdido como está, deambulando como ciego en tiroteo, tendría que escuchar esas voces (refiriéndose a las culturas indígenas). Ellas nos enseñan que nosotros, los humanitos, somos parte de la naturaleza, parientes de todos los que tienen piernas, patas, alas o raíces. La conquista europea condenó por idolatría a los indígenas que vivían esa comunión, y por creer en ella fueron azotados, degollados o quemados vivos. Desde aquellos tiempos del Renacimiento europeo, la naturaleza se convirtió en mercancía o en obstáculo al progreso humano. Y hasta hoy, ese divorcio entre nosotros y ella ha persistido, a tal punto que todavía hay gente de buena voluntad que se conmueve por la pobre naturaleza, tan maltratada, tan lastimada, pero viéndola desde afuera. Las culturas indígenas la ven desde adentro. Viéndola, me veo. Lo que contra ella hago, está hecho contra mí. En ella me encuentro, mis piernas son también el camino que las anda.²

Eduardo Galeano se solidariza al igual que muchos de nosotros, con esa lucha milenaria que los pueblos indígenas emprendieron por la defensa de su territorio, de su identidad cultural y la preservación de los recursos naturales. Es cierto, en la sociedad de riesgo global en que todos vivimos, la mayor vulnerabilidad que sufrimos sin lugar a dudas ha sido fabricada en forma irresponsable y organizada por la sociedad moderna industrial, por gobiernos que con sus políticas y empresas extienden su poder sin límites como muy bien lo describe Ulrich Beck en su libro *La sociedad de riesgo global* (1998).

Vandana Shiva, activista y sobre todo humanista hindú, compara la globalización con el colonialismo cuando dice que mientras en esta época se usó el mito del descubrimiento como base para hacerse de las tierras de otros sus colonias, hoy, la globalización también construye varios mitos sobre cómo debe ser el tan llamado progreso, la modernidad y el desarrollo para todos a través de las mil y un promesas incumplidas disfrazadas de democracias de toda índole, políticas de ajuste estructural, apoyos a los países pobres, y desarrollos (llámese rural, urbano, humano, social, y hasta el mismo desarrollo sustentable). Todos estos términos han sido corrompidos por la élite de unos cuantos gobiernos sostenidos por corporaciones y grandes empresas que buscan el poder político y económico trasgrediendo cualquier ley que intente proteger los derechos humanos, así como las leyes biofísicas que la naturaleza por sí misma construyó a lo largo de 3500 millones de años. Los tratados que existen para la supuesta equidad comercial entre países pobres y ricos, los convenios establecidos para controlar y evitar el tráfico de armas, drogas, órganos y esclavas sexuales, así

2 Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo americano. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=6037 (Acceso: 13/10/2004).

como la introducción de la ingeniería genética a nuestros alimentos, son tan solo algunos ejemplos de esta guerra implacable e inmoral que existe contra la naturaleza, los pobres y la dignidad de cualquier pueblo, cultura y nación.

La contaminación química, nuclear y genética expresada en la más aguda y severa crisis ecológica que jamás haya podido presenciar la humanidad como civilización y como especie, efectivamente es resultado de una sociedad cuyo desarrollo se ha venido rigiendo desde hace al menos tres siglos por los valores del mercado, por los precios y por un consumo desmedido que se sostiene a través del dominio y la destrucción de la naturaleza y, por supuesto, de la explotación de miles de millones de familias y trabajadores que viven en condiciones de extrema pobreza y marginación. Ante los retos que tenemos frente al futuro, como es el problema ya inminente del cambio climático que debemos enfrentar, el gran filósofo Martin Heidegger (2009) apuntó acertadamente que debemos situarnos en los lugares más avanzados dentro del peligro que constituye hablar de una sociedad de riesgo y de la incertidumbre permanente del mundo. Edgar Morin reafirma este hecho en su libro *La mente bien ordenada* (2000) donde dice que tenemos que prepararnos para afrontar el mundo incierto al que nos enfrentamos, debemos esforzarnos en pensar bien, en volvernos aptos para desarrollar estrategias, es decir, a efectuar nuestras apuestas utilizando toda nuestra conciencia.

El mismo autor señala que pensar bien es lo contrario de resignarse a un escepticismo generalizado, y esto es precisamente lo que yo considero que los agroecólogos, como millones de iniciativas surgidas en todo el mundo están haciendo para repensar nuestro destino común, intentando cambiar el rumbo a partir de poner énfasis en lo local, en la integración de saberes tradicionales y científicos, en el rescate de lo artesanal, de nuestra salud comunitaria, de la autosuficiencia alimentaria, de los valores humanistas universales y del respeto por la diversidad cultural y biológica. En suma, hablar poco y hacer mucho requiere la absoluta conciencia de que debemos rescatar nuestra propia humanidad y transitar de la imagen del *Homo demens* al *Homo sapiens*, operando cambios profundos y reales a nivel individual y colectivo, aprendiendo a abordar cualquier conocimiento, estudio o análisis particular dentro de la sociedad de riesgo global para colocarlo en su propia dimensión, complejidad y límites, no solo para entenderla sino y sobre todo para reaccionar frente a ella sabiendo cómo diseñar las mejores estrategias que beneficien a todos y no a unos cuantos, tanto a seres humanos como no humanos. Porque ¿quién dijo que este planeta era nuestro?

Reafirmo lo que muchos autores señalan: urge situarnos en un lugar mucho más avanzado de ese destacamento que llamamos 'ecosidas', que amenazan con destruirlo todo y así poder pensar bien para desarrollar nuestras aptitudes y construir estrategias que incidan con mayor fuerza en el desarrollo de nuestros pueblos y la conservación de la naturaleza de manera sustentable. Lo que haré en esta sesión será hablar más de los triunfos que de las batallas perdidas que se han venido dando

alrededor de esta simple y cotidiana taza de café que consumimos diariamente. Esto es porque así se hable del café que se produce en Chiapas por los tzeltales o tzotziles, o del café producido en estas bellas regiones por los guambianos, nasa y otras tantas culturas indígenas y campesinas que participan en la producción limpia, sana y comprometida con la naturaleza y la justicia social, existen factores claves para el éxito de cualquier proyecto que considero debemos reconocer, rescatar y reproducir a una escala mucho mayor. Estos factores son: la permanencia del conocimiento tradicional o sabiduría ancestral de las comunidades indígenas y campesinas de nuestros territorios, producto de su visión, vínculo y manejo de sus agros ecosistemas y recursos; el segundo factor clave es la conservación de los recursos naturales, resultado muchas veces del espíritu unificador que los mismos productores indígenas han mantenido con la naturaleza; y por último, la cooperación o solidaridad, rasgo esencial para la supervivencia misma de las diversas culturas en los territorios.

Compartir con ustedes los factores claves de éxito de la caficultura sustentable nos lleva a nutrir el anhelo de que sí podemos frenar esta locura colectiva a través del intercambio de la multitud y diversidad de opciones que han sido probadas con excelentes resultados para encontrar las salidas y sobre todo creer en ellas. Muchas veces mis estudiantes me cuestionan sobre la posibilidad de realizar esto ante tanto daño infringido ya por nuestra especie; yo les digo que sí, que sí se puede, pero para ello se requiere de un optimismo realista que nos permita ser capaces de controlar apropiadamente las fuerzas internas que muchas veces nos dominan, como es el miedo que nos produce tanta incertidumbre y riesgos, así como el enojo e indignación que sentimos y que intenta dominarnos ante la irracionalidad, ignorancia, cinismo e indiferencia que observamos.

Pero para pensar bien, necesitamos sentirnos bien, esto lo dijo el extraordinario Walter Rizo, psicólogo afamado que radica desde hace ya muchos años en Colombia. Para sentirse bien y pensar bien, el autor nos remarca que tenemos que canalizar toda esta indignación, miedo y enojo en acciones positivas individuales, pero sobre todo colectivas que se traduzcan en experiencias concretas de desarrollo comunitario que beneficie a la mayoría. Por su parte, uno de los más grandes psicoanalistas de nuestra época, Erich Fromm, en su magnífico libro *La Revolución de la Esperanza* (1970), enfatizó en que las tres virtudes o cualidades esenciales en la estructura del carácter de cualquier individuo son la esperanza, la fe (no en el sentido religioso) y la fortaleza, decisivas para lograr efectuar cambios sociales que lleven a una conciencia y razón mayores.

Bajo este contexto, abordaré los tres factores claves para el éxito de una caficultura sustentable: conocimiento, conservación y cooperación. Iré definiendo cada uno de estos conceptos de acuerdo con la experiencia de diversas organizaciones de productores cafetaleros en regiones indígenas de México, pero también a partir de mi propio aprendizaje con ellos, de las investigaciones realizadas en este tema y

del intercambio de trabajo que he tenido con diversos sectores de la academia, con técnicos, estudiantes, empresarios y los consumidores responsables y comprometidos con la naturaleza y la salud social y humana. Antes quiero hacer una aclaración: hablar de los éxitos no debe llevarnos a abandonar la crítica y autocrítica, que es constructiva. Esta siempre es necesaria para alimentar nuestra capacidad de entendimiento y desalentar al monstruo de mil cabezas que todos llevamos dentro, el ego.

En las distintas experiencias exitosas de desarrollo comunitario y regional sustentable que conocemos en México, donde la caficultura juega un papel central, encontramos que la aplicación del conocimiento derivado de los grupos indígenas y campesinos que sustentan este cultivo —aun cuando no es originario de nuestras tierras latinoamericanas— se ha traducido en cinco principios de la sustentabilidad que hoy son pilares para enfrentar los retos que tenemos en una sociedad de riesgo global y que gracias al esfuerzo y el trabajo de sistematización, síntesis y análisis de áreas interdisciplinarias y científicas como la agroecología, etnoecología, la ecología humana, entre otras, hemos podido reconocer y rescatar. Los cinco principios que hemos estimado como pilares en cualquier proyecto de sustentabilidad serían: diversidad biológica asociada a la diversidad cultural, autosuficiencia, consumo local, biocentrismo y biomimesis.

Brasil, Indonesia, Colombia, México, Perú, India, Ecuador y Venezuela están dentro de los diez países con mayor riqueza y diversidad biológica, al mismo tiempo, son países que se encuentran dentro de los primeros lugares respecto a la diversidad cultural, y la mayoría de ellos, son muy importantes en la producción cafetalera. En el caso de México se reconoce que es uno de los cinco principales centros de origen y diversidad agrícola en el planeta, pues las culturas originarias indujeron la creación y conservación de una gran variedad de especies útiles, a partir de un apropiado manejo de sus ecosistemas y la domesticación de un sinnúmero de especies. Por tanto, esta diversidad biológica contenida en el territorio mexicano no es exclusivamente fortuita, hecho que ha podido ser demostrado por diversos autores y trabajos. Particularmente Víctor Toledo ha evidenciado que una buena parte de las regiones indígenas de México se traslapan con aquellas áreas que concentran la mayor biodiversidad del país, por lo que su riqueza y diversidad no está localizada solo en aquellas regiones destinadas a la conservación, como son las áreas naturales protegidas, las reservas de la biosfera o los parques naturales, sino también en aquellas regiones habitadas por los pueblos indígenas

La distribución del café de sombra en México coincide con las áreas más ricas en biodiversidad. En un estudio que realicé hace ya muchos años en compañía de Víctor Toledo (Moguel y Toledo 1999), encontramos que los cafetales, en su mayoría bajo sombra (92%), se localizan en regiones identificadas por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad —CONABIO— como áreas prioritarias de conservación biológica en México, debido a su enorme riqueza y diversidad biológica, así como también a su alto índice de endemismos. De acuerdo

con numerosos inventarios de fauna realizados en agroecosistemas cafetaleros y comparándolos con los realizados en bosques mesófilos, se evidencia que, por ejemplo, en los primeros podíamos encontrar una mayor diversidad de especies de aves, que en los mismos bosques naturales.

Es importante mencionar que la Norma Ecológica 059 de México enlista a 415 especies en peligro de extinción o sujetas a algún tipo de protección especial que habitan los bosques mesófilos, en tanto que para las selvas tropicales húmedas, la misma fuente reporta un total de 381 especies. En los cafetales que están bajo un dosel de árboles diversificados y son manejados con prácticas agroecológicas hemos encontrado la presencia hasta de un 95% de estas especies.

Por lo tanto, si queremos conservar la riqueza y la diversidad biológica de una región, se tiene que reconocer y sobre todo rescatar el bagaje de conocimientos y prácticas derivadas de los grupos indígenas que manejan y aprovechan sus territorios, pero sobre todo, la estrecha relación que aún guardan muchos de ellos con su entorno ambiental, conocimiento que se erosiona y se pierde quizá en la misma proporción que los recursos naturales. En el caso particular del café —una planta que en general tiene un carácter netamente de umbrófila— cuando se introdujo a nuestras regiones latinoamericanas dentro de las grandes haciendas, el diseño de los agroecosistemas cafetaleros dependió de la habilidad, creatividad y capacidad de los grupos indígenas que lo manejaban. Durante más de dos siglos, el café se introdujo en el piso de las selvas o bosques tropicales húmedos y sub húmedos, intercalándolo con especies nativas e introducidas que resultaban útiles para el productor, el cultivo y el agroecosistema, respetando con ello la diversidad biológica y la complejidad estructural de los ecosistemas naturales. La trascendencia de ello en la conservación de los recursos naturales y específicamente en la biodiversidad es enorme y ha sido ampliamente documentada. Como resultado de sus extraordinarios diseños, tenemos una de las piezas centrales en el éxito de la caficultura sustentable para cualquier región del trópico, que son lo que definí, junto a Víctor Toledo (Moguel y Toledo 1999), como jardines de café, conocidos también por otros autores como agrobosques indígenas.

En el caso de los sistemas agroforestales cafetaleros, jardines de café, o agro bosques indígenas, conocidos también como policultivos tradicionales, concluimos que tales diseños dependen de los conocimientos, habilidades y capacidades heredadas y desarrolladas por los grupos locales de las regiones tropicales del mundo, los cuales también se han venido enriqueciendo con los avances científicos derivados de las ciencias agroecológicas. Estos son sistemas complejos y diversificados, donde las especies nativas y exóticas, silvestres o cultivadas, exponen una determinada distribución espacial y temporal de acuerdo a las necesidades del productor.

Las diferentes especies que integran el sistema se combinan en un diseño creativo para otorgarles beneficios no solo a sus cultivos comerciales (la sombra, los nutrientes y el agua), sino también al productor (diversidad y riqueza de materias primas para

su autoconsumo y el mercado), a la diversidad misma de especies que están dentro del sistema (hábitats, refugio, anidación y alimento) y a la totalidad del sistema biofísico por su mayor capacidad de captación de agua por hectárea. Sabemos, de acuerdo con muchos estudios, que los agros bosques indígenas que se desarrollan en zonas con alta precipitación y se ubican en lugares con fuertes pendientes, se convierten en una importante reserva de lluvia, de humedad, de suelo y de carbono. Además, los agrobosques indígenas están siendo considerados en muchos países como los últimos relictos de vegetación que puede albergar a una importante diversidad biológica como en Puerto Rico, Nicaragua y El Salvador.

De esta manera, los jardines de café han sido evaluados como piezas centrales en cualquier proyecto de conservación de la biodiversidad, al igual que todos aquellos sistemas agroforestales de las regiones tropicales del planeta, los cuales están siendo manejados bajo criterios de diversidad, de eficiencia ecológica y de autosuficiencia familiar. De acuerdo con un sin número de estudios que hemos realizado en diversas regiones de México, y con estudios procedentes de otros países, se considera que estos jardines tropicales hoy tienen un extraordinario papel por: a) ser reservorios de la biodiversidad, con más de trescientas especies de plantas útiles; b) otorgar servicios ambientales, tales como captura de carbono, almacenamiento de agua, regulador de procesos biofísicos, hábitat para una riqueza y diversidad de flora, fauna, hongos y otros organismos importantes para todo el sistema; c) ser fuente alternativa de recursos alimenticios, energéticos, medicinales, de materiales para vivienda, entre muchos otros; y finalmente, d) ser un mecanismo de rescate cultural, ya que es en estos espacios donde los tzeltales, como los náhuats, logran expresar parte de su cosmovisión y conocimientos.

Quisiera detenerme en dos puntos que corresponden a los otros principios que ya había señalado y que son pilares para todo proyecto de sustentabilidad derivados del conocimiento de las etnias involucradas en los proyectos de caficultura sostenible: el primero, corresponde a la capacidad de respuesta que tienen los grupos locales para destinar su producción en primera instancia a la autosuficiencia, y el segundo, está relacionado con las formas de vinculación y de percepción que las distintas culturas tenían y aún guardan con respecto a la naturaleza, las cuales nombro como el principio biocéntrico en sincronía con la biomimesis, que se sustentan fundamentalmente en su experiencia directa con el entorno y el respeto por este.

Con respecto a la autosuficiencia hay mucho que decir. De acuerdo a infinidad de estudios realizados en este campo, hemos observado que tan solo en una hectárea de café bajo sombra diversificada, los productores pueden manejar y conservar un promedio de hasta doscientas especies de plantas útiles (sean estas cultivadas, silvestres, nativas o introducidas). De mayor relevancia ha sido descubrir que lo que se denomina como 'sistema agro-forestal cafetalero' en realidad, conforma un bosque o selva útil o productiva, conocida por los náhuats de la región SNOP de Puebla en México, como *Koujtakiloyan*, que significa bosque útil de café, o *Tēlom* para los

huastecos, también de México, a partir de los cuales los productores pueden obtener una amplia gama de productos (y servicios) tanto para el auto-consumo familiar y local, como para su comercialización en los diferentes mercados.

La experiencia referida muestra que de los predios con *Koujtakiloyan* existentes en la región es posible manejar, utilizar y comercializar más de cien especies de plantas y conjuntos de productos con valor económico, tales como: frutos tropicales, alimentos de alto valor nutricional (quelites y verduras), plantas ornamentales, materiales para construcción (bambúes y otros), plantas medicinales, además de productos convencionales con alto valor comercial. Lo anterior viene a corroborar el axioma, reiteradamente planteado, de que es posible ‘producir conservando y conservar produciendo’.

El mayor porcentaje de especies que se combinan con el café son silvestres y nativas (92%), y en menor proporción cultivadas nativas o introducidas (18%). Las principales formas de vida que observamos dentro de los cafetales son árboles (44%), hierbas (18%), trepadoras o bejucos (15%) y dentro del 23% restante, los náhuats identifican hasta doce formas más de vida (helechos '*pesmamej*', ornamentales '*xochimej*', epífitas '*pepechuaime*', entre muchas otras). Los beneficios que de ello resulta son numerosos no solo para el café o su cultivo eje (sombra, nutrientes, reguladores de temperatura y humedad), sino para el agroecosistema en su conjunto (hábitats para otras especies, controladores de plagas y enfermedades, reservorios de agua, carbono y nutrientes) y la familia (alimentos, medicinas, fuentes energéticas, materiales para su vivienda y muchas otras materias primas destinadas al autoconsumo o el mercado). El mayor porcentaje de las especies dentro del cafetal de los náhuats se destina a la alimentación (31%), seguido de medicinas o remedios (26%), energía (18%), madera (10%), ornamentales (6%) y otros usos (9%).

Igualmente, hoy podemos decir con un gran soporte científico que, tanto los criterios de la diversidad, como los de autosuficiencia alimentaria aplicados por los grupos indígenas en el manejo de sus agroecosistemas les han permitido:

- Garantizar un cierto nivel de autosubsistencia.
- No depender de los ingresos de un solo cultivo.
- Generar menor inversión de capital y mayor inversión en mano de obra (empleos).
- Responder mejor a las fluctuaciones del mercado.
- Tener una mayor seguridad económica.
- Conservar una reserva muy amplia y diversa de alimentos a lo largo de un año.

- Contar con una dieta variada (relacionar la salud ambiental con la salud humana).

Esto a pesar de los argumentos que han existido y aún se exponen en contra de los jardines tropicales, entre los que siempre se citan:

- Baja productividad del cultivo comercial de donde obtienen sus principales ingresos.
- No puede sostenerse bajo la presión demográfica y las crisis económicas.
- No se puede lograr la intensificación productiva en los cultivos comerciales.
- Requieren de una mayor inversión económica y humana para su apropiado manejo.

Aunque según la real desafortunada lengua española vapuleada y manoseada por los gobiernos y empresas que hoy dominan el mundo, todo lo que huele a tradición, como también lo que viene de las regiones pobres, indígenas y campesinas es sinónimo de atraso, tenemos datos que son reales y que prueban la eficiencia no solo ecológica, sino económica de los agrobosques cafetaleros indígenas, que sin ninguna duda debemos preservar y reproducir en todas aquellas regiones tropicales que presenten características aptas para este tipo de agroecosistemas.

Los principales cultivos comerciales como son el café, el cacao, el hule, damar, yam y el aceite de palma africana, proceden principalmente de agrobosques y no de plantaciones (México: café 70%; Indonesia: hule 70%; África: cacao 90%), generando fuertes divisas a los países (con excepción de la palma africana en Malasia). Los principales ingresos económicos de los pequeños productores proceden de los cultivos comerciales de los agrobosques, así como también su principal medio de subsistencia familiar, porque de este obtienen otros recursos útiles para el productor (80%). Otros frutos tropicales como el rattan, durian, mango, nuez de macadamia, canela y pimienta, que son cultivos comerciales que generan una fuente importante de recursos económicos.

En Indonesia y México se tienen ejemplos de cómo lograr la eficiencia productiva de los agrobosques a partir de otros criterios: alternando cultivos, intercalando otros, diversificando sus productos y actividades, y mejorando la sombra en aquellos cultivos que lo requieran. Porque a pesar de que los ecosistemas tropicales húmedos y sub húmedos son los que se encuentran más amenazados por los procesos de deforestación, crecimiento demográfico, el mercado, la agricultura de roza, tumba y quema, los agrobosques o jardines clónales pueden actuar como espacios que junto con otros sistemas productivos (huertos familiares, policultivos, ecosistemas riparios, ruderales, acahuals y los pequeños fragmentos de selva), pueden contribuir a conservar la biodiversidad de la región del trópico.

A ello habría que añadir que ante la inminente amenaza y deterioro al que han sido sujetas todas estas regiones campesinas e indígenas y las presiones ejercidas por todos los factores producto de la modernidad, de la globalización y de las ideologías dominantes del último siglo, es un hecho que en un paisaje altamente perturbado donde solo nos restan fragmentos de selvas o bosques, los agroecosistemas cafetaleros bajo sombra representan un recurso altamente funcional para la preservación de la biodiversidad. Pero también es muy significativo decir que existen estudios que han mostrado la importancia que tienen los territorios indígenas en la captura de agua a través de su manejo por cuencas (casi un 25% del total de agua del país), por otra parte, un 80% de los bosques y selvas de México están en posesión de grupos étnicos, los cuales fundamentalmente son los responsables de la mayor producción de alimentos básicos del país, así como de incontables recursos filogenéticos y forestales que le aportan cuantiosos ingresos a la nación.

Es en las innumerables combinaciones que resultan del manejo espacial y temporal que los productores realizan en la creación de sus agrobosques o jardines tropicales, los cuales surgen ya sea porque se introducen los cafetos dentro del ecosistema forestal nativo o bien, a través de un proceso de sucesión ecológica que los mismos productores conocen, dominan e incluso aceleran, donde logran reconstruir totalmente el bosque tropical que había sido transformado en otros sistemas productivos hasta que alcance su clímax como un sistema agroforestal. En el caso de México, y específicamente en la región Sierra Norte de Puebla, que es habitada por comunidades indígenas náhuats, lo que yo he observado y analizado es que en los últimos cincuenta años ha habido un proceso de reconstrucción de sistemas agroforestales cafetaleros en predios o terrenos que por muchas décadas se habían destinado a la producción de maíz o de caña. Dado que es una región con una alta densidad demográfica y altos índices de marginación social, los sistemas agroforestales cafetaleros significan no solo la posibilidad del refugio para innumerables especies biológicas como pueden ser las aves, mamíferos, insectos, reptiles, entre muchas otras, sino la posibilidad de restauración de los suelos y en general de los ecosistemas de la región.

Me faltaría aquí abordar uno de los principios centrales que, de hecho, yo estimo como pieza clave para el éxito de todo proyecto de desarrollo comunitario en la perspectiva de la sustentabilidad, y es el que está vinculado con el conocimiento sensitivo desarrollado por el espíritu unificador que los grupos indígenas guardan con la naturaleza. Este principio está relacionado con la visión sagrada o cosmogónica que desarrollaron los pueblos ancestrales con su naturaleza, principio que defino como biocéntrico, por corresponder a una perspectiva donde el ser humano se sitúa como parte de un entorno y no como un ser superior que puede controlar o dominar las fuerzas de la naturaleza solo para su beneficio. Su perspectiva holística, cíclica, orgánica, integradora y sistémica con respecto al mundo natural procede de su estrecha relación con el entorno.

El trabajo que realizan los campesinos y las campesinas tzeltales, náhuats, totonacas y de muchos otros grupos de Mesoamérica y Sudamérica, son precisamente la expresión directa de la continuidad orgánica entre el ser humano y la naturaleza, porque en cada una de las labores cotidianas que ellos realizan utilizan todo su cuerpo, su alma y sus cinco sentidos, como si fuesen radares que les permiten percibir, conocer y detectar hasta el último sonido y el silencio mismo que la Tierra invoca cuando se avecina una tormenta. Ello no significa que entre las etnias no existan personas o grupos que destruyan el mundo natural. Por múltiples estudios sabemos que el proceso de modernización en el campo conducido por lo que conocemos como revolución verde, implicó no solo cambios en la infraestructura o el diseño mismo de los sistemas productivos, sino también, la pérdida muy acelerada de un conocimiento y una visión sagrada que muchas culturas mantuvieron con su madre Tierra.

Es bien sabido por todos los que vivimos en las ciudades que entre menos estemos vinculados con la naturaleza, con los territorios de donde vienen nuestros alimentos y agua, con quiénes los producen y en las condiciones en que lo hacen, seremos seres menos sensibles y por tanto menos capaces para actuar en favor nuestro. Mucha gente del campo aún mantiene viva esa relación con la naturaleza, perciben y conocen sus fuerzas, sus ritmos, flujos y movimientos de ríos, estaciones, estrellas o ciclos lunares para establecer sus mejores siembras y cosechas. Los urbanos somos presa fácil de la cultura del consumo y del tremendo desperdicio que hacemos al dejar de valorar lo que consumimos, precisamente por haber perdido ese vínculo directo con la madre Tierra, que nos da la vida todos los días a través de sus alimentos, su oxígeno, su agua, su energía y sus recursos.

Por ejemplo, para muchas culturas indígenas mesoamericanas el agua, los suelos, los microorganismos, las plantas, los animales y todo el conjunto de asociaciones, procesos, ciclos y funciones que ocurren en el medio biofísico, simbolizan el alma de la naturaleza, que en nuestro mundo moderno bastante estrecho, frío y donde el tiempo ha terminado por carcomer las almas de muchos hombres, solo logramos percibir una pequeña gama de su infinita capacidad de expresarse.

Es interesante ver esta analogía en la perspectiva de nuestras culturas indígenas hacia el mundo vivo. Por ejemplo, para los náhuats como para la mayoría de las culturas mesoamericanas e incluso orientales, el árbol simboliza el camino para alcanzar el mundo espiritual que es lo divino. El árbol guarda en sí mismo la fuerza de la vida y el secreto de la vida eterna, porque nacen, crecen, se desarrollan, se reproducen, maduran y pueden rejuvenecer innumerables veces antes de morir, a través de perder y recuperar su follaje, en un perenne y continuo movimiento hacia la vida.

Entre los náhuats como en muchas otras culturas, el árbol está dotado de un alma, de un espíritu o de una sombra, cuyo simbolismo representa no solo el vínculo de lo humano con la naturaleza, sino también de la salud corporal con la espiritual,

porque está estrechamente vinculado a las fuerzas que operan en el cosmos y en la naturaleza. En los hechos esto ha venido a significar que muchas culturas indígenas de nuestros territorios latinoamericanos, guarden una relación intrínseca con sus bosques y otros ecosistemas. Yo me he preguntado muchas veces si la continuidad de esta visión en diversas culturas explicaría la permanencia de sistemas productivos tan diversos y tan antiguos como pueden ser los agrobosques indígenas, a pesar de tener todo en contra: políticas neoliberales, gobiernos corruptos, globalización, mercados agroexportadores, revolución verde, monocultivos, ingeniería genética, narcotráfico, violencia, pobreza, etc.

En la danza que aún realizan los náhuats y otra cultura llamada totonacas de la misma región en Puebla y en Veracruz, donde el árbol de la vida con sus raíces logra tocar el inframundo y sus ramas tocan los cielos, las cuales tienen un poder fertilizante debido a la presencia de sus flores y hojas, que simbolizan la capacidad infinita de renovación. El tronco de un árbol significa el pilar del universo y los cuatro rumbos que se expanden a partir de él. Hace falta la energía del giro para repetir la cosmogonía que regenere los tres niveles cósmicos que son los cielos, la tierra y el inframundo.

Quiénes mejor, si no las aves preciosas del sol, que pueden traspasar los espacios y el tiempo, el mundo de los dioses. Y estas son aves que simbolizan la vida, con sus colores, sus cantos, penachos y ciclos, que es lo que las sostiene, lo que les da vida. En los hechos esto ha venido a significar que muchas culturas indígenas de nuestros territorios latinoamericanos, guarden una relación intrínseca con sus bosques y otros ecosistemas, observándose como en caso de los náhuats de la Sierra de Puebla, importantes áreas boscosas conservadas.

Uno de los más grandes triunfos recientes ha sido la aceptación del principio biocéntrico a nivel de Constitución Política en Ecuador, donde por primera vez en América Latina se le hace un reconocimiento legal a los derechos que la naturaleza tiene y a la posibilidad de restaurarse. En el Artículo 72 de dicha Constitución, se le nombra a la naturaleza como Pacha Mama (Madre Tierra), término atribuido por los pueblos indígenas quechuas de la región andina y cuyo significado simboliza el lugar donde se reproduce y realiza la vida. Este gran giro logrado dentro del gobierno a través de las innumerables luchas indígenas, campesinas y de las organizaciones no gubernamentales en pro de la conservación de la naturaleza y de la justicia social, está alcanzando a otros países como Bolivia, Perú, Colombia y Uruguay, donde se están discutiendo los cambios constitucionales para el reconocimiento de una nueva perspectiva ideológica que yace más en el principio biocéntrico que en la concepción antropocéntrica que el ser humano ha fijado con respecto a su relación y formas de uso hacia la naturaleza.

Para concluir mi exposición, me faltaría hablar de las últimas piezas claves de éxito con las cuales podemos alcanzar no un modelo sino la realidad de la sustentabilidad. Esto es el bienestar para todos con equidad, justicia, dignidad y salud humana, social y ambiental. Me refiero a la cooperación o solidaridad.

Quisiera citar aquí la frase de una bióloga evolucionista llamada Elizabeth Sahtouris, que en una entrevista reciente dijo: ‘ante la inminente destrucción que llevamos o cooperamos o nos extinguimos todos’. Resulta impactante tomar solo uno de los datos más recientes que han sido publicados en los distintos medios electrónicos como el que por efectos del cambio climático en solo cuatro días de verano Groenlandia, la segunda isla más grande del mundo, perdió casi la totalidad de sus hielos, un proceso que generalmente tarda varios meses y nunca llega a sobrepasar más del 60%, lo que pone en evidencia que las proyecciones hechas por científicos hace ya varias décadas se están adelantando.

Perdonen que por un instante vuelva a hablar de los fracasos, pero cuando uno escucha de la voz de los científicos diciendo que en cuarenta años no quedarán rastro alguno de los glaciares, y que en unos años más estaremos viviendo las consecuencias reales de la crisis de alimentos, no solo por el impacto del calentamiento del planeta, sino por el encarecimiento del petróleo, cada vez más escaso, materia prima de la cual depende el 95% de la economía mundial, se debería poner en alerta máxima y contribuir a la realización de acciones muy concretas e inmediatas que involucren a todos los gobiernos y ciudadanos de este planeta.

En la entrevista mencionada la doctora Elizabeth comentó que los seres humanos nos parecemos más a las bacterias que a cualquier otro ser vivo, porque estas tuvieron que evolucionar de una etapa absolutamente competitiva llamada juvenil a una etapa de cooperación denominada de madurez, para aprender que este tipo de relación les podría traer más beneficios que desventajas. Cuando las bacterias casi se extinguen por haberse comido todos los azúcares y los ácidos libres que había en el planeta, tuvieron que ser creativas y a partir del sol, del agua y de los minerales inventaron la fotosíntesis.

Tuvieron tanto éxito con este proceso que contaminaron el planeta con el oxígeno, hasta que este se estabilizó y llevó a que evolucionara la vida tal y como es. Nosotros no solamente estamos hechos de ellas —ya que tenemos en nuestro cuerpo diez veces más bacterias que células—, sino que además nos parecemos a ellas porque con nuestra necesidad cada día mayor de competencia, hemos creado una problemática a nivel mundial provocando armas para autodestruirnos. Durante miles de millones de años las bacterias compitieron, hasta que aprendieron que es más rentable alimentar a su enemigo que pelear contra él. Y la historia continúa: durante 100 000 años los humanos vivimos de manera tribal, llegamos a ser cooperativos en los sistemas locales y crecimos, formamos ciudades y llegamos a los imperios que, en su fase juvenil, compitieron. Los primeros fueron imperios nacionales, ahora son los imperios de las corporaciones. Así es que si esta crisis que hemos creado no nos lleva de nuevo a la cooperación, nos extinguiremos como lo han venido vaticinando cada día más y más especialistas en el tema.

Kropotkin escribió una obra en la cual planteaba una idea que revolucionaba un aspecto de la Teoría de Darwin, afirmó que la evolución se daba en procesos de cooperación más que por la fuerza de la competencia. En el mundo de los animales como en el de las plantas, los hongos e infinidad de microorganismos que habitan en los suelos, podemos encontrar ejemplos extraordinarios de simbiosis mutualista que operan en beneficio de toda la comunidad biótica, sacrificándose los individuos en aras de la supervivencia y desarrollo de la colectividad que la integra.

Las hormigas, las abejas y las termitas sociabilizan a tal extremo, que conformaron lo que definimos como súper organismo, que es una organización social con una sorprendente fuerza en sus relaciones simbióticas, de comunicación, de eficiencia, de operatividad, de certeza y destreza, con una estructura colectiva que trasciende a todos los organismos biológicos que la componen. Su vida social les confiere a tales grupos determinadas ventajas adaptativas en el aprovechamiento de los recursos y en la distribución de funciones (especialización), lo que les permite un mayor éxito evolutivo a partir de lograr la supervivencia de sus descendientes, y sobre todo, de la comunidad biótica completa. Se sabe también, que los árboles han desarrollado sofisticados mecanismos de comunicación, que incluso hasta llegan a avisar al resto de su comunidad del riesgo que corren ante la presencia de un agresor.

Lynn Margulis y otros biólogos evolucionistas han reforzado la idea de que la cooperación, la ayuda mutua o la simbiosis mutualista que ha sido demostrada en todo el mundo viviente, también ha tenido un papel enorme que desempeñar en el desarrollo y evolución de las sociedades humanas. Esto ha podido ser demostrado ampliamente también por numerosos trabajos de antropólogos, sociólogos e incluso psicólogos, que reconocen la importancia que tiene en el individuo y en la colectividad, la solidaridad y la reciprocidad para la propia supervivencia de las sociedades y para el desarrollo espiritual de los seres humanos. En una acción solidaria y de cooperación, los individuos reforzamos la idea de que somos parte de un todo, y con ello retroalimentamos nuestro origen común, en el cual compartimos las mismas raíces desde los más insignificantes protozoarios, habitantes de los medios acuáticos y del suelo, hasta los más bellos y magníficos bosques, arrecifes, o desiertos.

La solidaridad es el rasgo esencial en el ser humano que urge rescatar, sobre todo en una sociedad industrial moderna que exagera el individualismo y los intereses personales a través de una competencia injusta e inmoral. Como lo describe claramente Villoro (2003), el éxito de todo proyecto comunitario depende de que cada uno sepa que el pleno desarrollo y realización individual puede darse si reconoce y contribuye al bien colectivo al cual decide libremente pertenecer, como un servicio voluntario recíproco. Reaprendamos de la cosmovisión indígena, en la que el mundo está integrado por una totalidad viva, la cual es percibida como una colectividad natural donde los seres humanos, los animales, las plantas, los ríos, las rocas, los suelos, los cerros, el agua conforman una sola comunidad que es la naturaleza. Despertemos ya en nosotros también esta conciencia; reaprendamos de los tzeltales y consumamos su café como un acto solidario.

Los tzeltales están luchando hoy por un proyecto de desarrollo comunitario en la perspectiva de la sustentabilidad a partir de fortalecer procesos tales como el fortalecimiento de los derechos humanos, su organización interna, de inducir la participación de la población local en la gestión de los recursos naturales para que ellos sean los actores centrales en la restauración y conservación de sus ecosistemas, así como de reivindicar el derecho que tienen los pueblos de beneficiarse de su patrimonio, condición necesaria para llevar una existencia digna y plena para esta generación y las que vienen. Esto permitirá seguir impulsando la autonomía de las comunidades rurales a través del control y gestión de sus espacios locales (territorios y recursos naturales), del reconocimiento y respeto por sus conocimientos, valores y formas específicas de organización, participación y representación política a nivel local, regional y nacional. El impulso a sus sistemas de producción y por supuesto al consumo local, permite indudablemente potenciar procesos como la diversidad biocultural, la autosubsistencia familiar, los mercados locales y la salud ambiental.

Si la vida también aparece como una forma de cooperación, y no solo de competencia, en la que el retorno a nuestras raíces es hacia el tronco común, podemos encontrar los caminos que nos conduzcan al ser conscientes, solidarios y convergentes con las relaciones constructivas entre los seres humanos y con el resto de los seres vivos. Este ha sido el eje principal del principio biocéntrico: el reconocimiento de la vida como parte de un proceso evolutivo y de cooperación, al cual la naturaleza nos convoca, expresando la necesaria reinserción al todo.

La propuesta central que he intentado desarrollar ha sido la de aportar elementos o principios que proceden del campo de la ecología y de otras disciplinas de las ciencias humanísticas y sociales, para fundamentar cómo el principio biocéntrico retomado por Rolando Toro (2000) puede ser el eje articulador y la columna vertebral de la nueva educación llámese ambiental, ecológica o biocéntrica. Su objetivo central sería como ya se ha mencionado, impulsar y ampliar nuestra conciencia ecológica a nivel planetario, para resolver la más grave crisis ecológica que vivimos y que nos está llevando a la posibilidad real de extinguirnos como especie.

Es necesario ampliar y profundizar en el proyecto de Rolando Toro de introducir la biodanza en todas las áreas del conocimiento, las artes y la cultura a través de lo que él define como educación biocéntrica, otorgándole una fundamentación teórica y conceptual que proceda no solo de las disciplinas científicas como la ecología, sino también de la educación, la filosofía, las artes y el conocimiento de las comunidades indígenas y campesinas. Este ha sido también uno de los objetivos del presente trabajo, con lo cual la propuesta última es lo que llamo ecologizar la biodanza o dar elementos para introducir muchos de estos principios vitales de la naturaleza en nuestra vida cotidiana.

El trabajo que realizamos con la biodanza, sin lugar a dudas es un instrumento esencial en la educación ecológica, y en general, en todas las formas vinculadas a la enseñanza, ya que a través de la danza y la música podemos ampliar nuestra

percepción sobre la naturaleza con nuestro cuerpo y nuestros sentidos, así como integrarnos a *gaia* a través de las danzas que recrean a la madre Tierra, a su fertilidad, a los animales y a lo sagrado. Integrar otro tipo de danzas como la de las abejas y sus relaciones simbióticas —y que lamentablemente en este trabajo no pudieron ser descritas por falta de tiempo—, es trascendental para el cambio de percepción y de conciencia ecológica.

La ecología efectivamente nos aporta elementos clave para la comprensión de procesos globales y locales y que es necesario entender, como es el caso del síndrome del ‘colapso en las colmenas’, en el que si danzamos con ellas sus propias danzas y entendemos lo vital que resultan en nuestra supervivencia, el trabajo que silenciosa y gratuitamente las más grandes obreras de la naturaleza realizan, podríamos quizá impulsar un trabajo arduo y cotidiano para su conservación.

¿Y cómo podemos integrar la sabiduría de nuestros pueblos indígenas? ¿Esa cosmovisión que nos legaron y que ha sido olvidada por el mundo agitado moderno, consumista, individualista y muy distante de todos estos valores espirituales que permitieron el amor, el respeto y las condiciones de integración con su entorno natural? El primer punto es que considero necesario introducir prácticas orgánicas de trabajo directo en el campo, para estimular una relación viva, activa, profunda y estrecha del ser humano con la naturaleza.

El trabajo que realizan los campesinos y las campesinas es precisamente la expresión directa de la continuidad orgánica entre el ser humano y la naturaleza, porque en cada una de las labores cotidianas que ellos realizan, utilizan todo su cuerpo, su alma y sus cinco sentidos como si fuesen radares que les permita percibir, conocer y detectar hasta el último sonido y el silencio mismo que la Tierra invoca cuando se avecina una tormenta.

Ello no significa que en el campo no existan problemas ambientales y de carácter social; hay mucho por hacer también allí para impulsar una conciencia ecológica, de justicia y equidad social sobre todo en términos de género. Pero es un hecho que entre más estemos vinculados con la naturaleza, que vivamos y conozcamos de donde vienen nuestros alimentos, agua, quienes y en qué condiciones se produce lo que vestimos, lo que consumimos en el día a día, seremos seres más sensibles y por tanto, más capaces para actuar a favor nuestro y no en contra de nuestra propia vida.

Con la biodanza nos sensibilizamos para recuperar nuestra identidad con la madre Tierra. Pero tenemos que despertar nuestra capacidad de acción y de respuesta ante lo que ella nos ha ofrecido durante miles de millones de años. Reforestar, crear huertos en todos sitios, hacer compostaje, reciclar, reducir nuestro consumo y ser responsables con lo que somos y hacemos. Erick Fromm (1970) decía que la acción de consumir debe ser una experiencia significativa, humana, productiva y creativa,

de modo que nos otorgue placer sin que esto implique afectar a otros seres vivos. En este sentido le apuesta a crear formas sanas de apropiación, manejo y generación de recursos y residuos, devolviéndole a la naturaleza lo que nos ha entregado.

Aún se escucha entre los náhuats de la Sierra Nororiental de Puebla en México estas voces que debiéramos también danzarlas y cantarlas:

Nuestros pueblos hemos obtenido siempre de la naturaleza los elementos necesarios para vivir como son los alimentos, el agua, la leña, nuestras herramientas de trabajo, materiales para construir nuestras casas, medicinas, entre muchos otros. Nuestros viejos aún dicen: “porque desde allí de Talokan Moman, de Talokan Popan y Talokan Vírgenes, desde allí viene todo nuestro poder; desde allí viene toda nuestra gracia; desde allí viene todo lo que hace comer aquí en la tierra. En ninguna parte hacen cosas maravillosas como en Talokan; nuestros centavos, nuestras semillas, nuestros animales, todas nuestras ventajas vienen de allí.”³

Finalmente, considero que se debe buscar un mundo donde quepamos todos. Se debe repensar que la naturaleza no es una mercancía y se debería retomar lo que significa para muchas comunidades indígenas que la sienten, por esto lo que se hace contra ella es como si se lo hicieran a ellos mismos. Estos serían los factores claves para el éxito de cualquier proyecto: conocimiento tradicional o sabiduría ancestral de los pueblos o comunidades indígenas; conservación de los recursos naturales; cooperación y solidaridad entre las culturas que ocupan el territorio.

Por ende se debe propender por tener jardines de café, o policultivos tradicionales porque, como ya se ha mencionado, estos garantizan la autosubsistencia, no se depende de los ingresos de un solo cultivo, hay menor inversión de capital y mayor empleo de mano de obra, responde mejor a las fluctuaciones del mercado, representa mayor seguridad económica, presenta una reserva amplia y diversa de alimentos durante todo el año que permiten tener una dieta variada, y frente a la amenaza y deterioro ambiental, el agroecosistema cafetalero bajo sombra es un recurso altamente funcional para la preservación de la biodiversidad.

El proceso de modernización, o revolución verde significó no solo el cambio de diseño o sistema productivo, sino que también implicó la pérdida acelerada del conocimiento y de la visión de unas culturas sobre la madre Tierra. La realidad de la sustentabilidad se logra con bienestar para todos, con equidad, justicia, dignidad y salud humana social y ambiental, y esto no es más que la cooperación o solidaridad. Recordando las palabras de Elizabeth Sahtouris ‘o cooperamos o nos extinguimos todos’, esa solidaridad se debe rescatar sobre todo en la sociedad industrial moderna, que exacerba el individualismo y los intereses personales a través de una competencia injusta e inmoral.

3 Juana Nazario, indígena náhuat. Sierra Nororiental de Puebla, México.

Referencias citadas

Beck, Ulrich

1998 *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
Estados Unidos Mexicanos

2010 Norma Oficial Mexicana NOM-059. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5173091

Fromm, Erich

1970 *La revolución de la esperanza: hacia una tecnología humanizada*.
México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, Martin

2009 *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Moguel, Patricia y Víctor Toledo

1999 Biodiversity conservation in traditional coffee systems in Mexico.
Conservation Biology. (43): 1-12.

Morin, Edgar

2000 *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.

Toro, Rolando

2000 *Biodanza*. Santiago de Chile: Cuarto propio.

Villoro, Luis

2003 *De la libertad a la comunidad. Cuadernos de la Cátedra de Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Sociobiodiversidad y agroecología: el rescate de semillas y conocimiento, algunas experiencias en Brasil

ROSÂNGELA CORRÊA

Mi plática hoy es sobre sociobiodiversidad y agroecología: el rescate de semillas y conocimientos, a partir de algunas experiencias en Brasil. Este es un asunto que se empieza a hablar en la sociedad brasileña, en especial en las universidades, por este motivo es muy importante que en el día de hoy cada uno de ustedes salga de aquí percibiendo la importancia de este tema para la sustentabilidad de la vida en el planeta Tierra.

Vamos a empezar con el concepto de biodiversidad para comprender la relación entre biodiversidad y sociodiversidad. La biodiversidad, conforme a la definición del Convenio sobre diversidad biológica (1992), significa la variabilidad de organismos vivos de todos los orígenes (ecosistemas terrestres, marinos y de agua dulce) y de los complejos ecológicos, así mismo la pluralidad dentro de especies, entre especies y de ecosistemas. A nivel micro el concepto implica la variabilidad genética que existe en cada población, especie, comunidad y en todos los ecosistemas.

¿Cuáles son los usos de la biodiversidad en el mundo? La población moderna depende de menos del 1% de las especies vivas. Imagínense ustedes, en todo lo que nosotros comemos y utilizamos para los medicamentos, solamente empleamos el 1% de las especies. La humanidad, en los últimos cien años, consumió más de 7000 especies a lo largo de su historia pero dejó de cultivar más de tres cuartos de estas. La mayoría de los alimentos del mundo procede actualmente solo de doce plantas y catorce especies animales, para atender a casi el 70% de sus necesidades calóricas los humanos dependemos de solo tres granos —maíz, trigo y arroz—. Esto implica la disminución de la diversidad genética de las plantas y la vulnerabilidad e insustentabilidad del abastecimiento alimentario. Las pérdidas en la agricultura aumentarán el hambre, pero también agravarán las desigualdades entre países ricos y pobres y las desigualdades internas en los países más pobres.

Entonces, imagínense: siendo el planeta Tierra tan diverso nos restringimos a comer tres carbohidratos ¿cuáles son las consecuencias de esto? La disminución de la biodiversidad y la reducción de la capacidad de adaptación de la agricultura a los desafíos del medio ambiente como el cambio climático o la escasez de agua.

Por este motivo creemos que el mundo necesita invertir en la agrobiodiversidad que es definida como un concepto amplio que incluye todos los componentes de la biodiversidad que tienen relevancia para la agricultura y la alimentación, así como todos los que constituyen a los agroecosistemas que son las variedades y la variabilidad de animales, plantas y microorganismos, en los niveles genético, de especies y de ecosistemas, necesarios para sostener sus funciones claves, estructuras y procesos.

La agrobiodiversidad puede ser comprendida como la parcela de la biodiversidad utilizada por el ser humano en la agricultura o en prácticas relacionadas con la naturaleza, de forma domesticada o semi-domesticada por las comunidades locales, pueblos indígenas y agricultores familiares. Estas diferentes comunidades conservan, manejan y utilizan los diferentes componentes de la agrobiodiversidad por medio de prácticas de manejo y cultivo (por ejemplo sistemas de cultivo, técnicas de selección y de mejoría de especies) pero también de tradiciones y costumbres (preferencias, fiestas, ritos y religiosidad).

La agrobiodiversidad resulta tanto de factores naturales como culturales. Las prácticas de manejo, cultivo y selección de especies desarrolladas por los agricultores a lo largo de los últimos 10 a 12 mil años fueron responsables, en gran medida, de una enorme diversidad de plantas cultivadas y de agroecosistemas, por lo tanto, no podemos tratar la agrobiodiversidad disociada de los contextos, procesos y prácticas culturales y socioeconómicas que la determinan y condicionan. Por lo tanto, la agricultura está constituida de diversidad biológica, genética, ecológica y de sistemas socioeconómicos y culturales que generan y construyen la diversidad agrícola (Santilli 2010).

En general las personas en Brasil han visto la Amazonía como un bosque ‘primitivo’ pero de hecho es un conjunto de paisajes culturales resultantes del manejo humano milenario. Según Neves (2006) las poblaciones precoloniales usaban la tierra sin destruirla y aumentaban la diversidad, las interferencias humanas en la biodiversidad del bosque incluyen desde la formación de la fértil ‘tierra negra’ a la pluralidad de plantas, como el Castanhal, que no existía originalmente en la región. Neves afirma que la biodiversidad del contexto amazónico, además de suministrar alimentos para las sociedades indígenas, también inspiró fuertemente sus culturas, pues la sociodiversidad presente en la Amazonia, en términos lingüísticos (con pueblos hablantes de tupí-guaraní, arawak, carib, gê y lenguas aisladas) y socioeconómicos (pueblos nómadas, cazadores/pescadores/recolectores y sedentarios/agricultores), permitió el proceso de ocupación de la región por los grupos humanos.

Muchas comunidades indígenas y locales están situadas en áreas donde se encuentra la gran mayoría de los recursos genéticos del mundo y muchas de ellas han cultivado y utilizado la diversidad biológica de manera sostenible durante miles de años. Se ha comprobado que algunas de sus prácticas mejoran y promueven la diversidad biológica a nivel local y ayudan a conservar la salud de los ecosistemas.

Los agroecosistemas son áreas del paisaje natural transformadas por los seres humanos con el objetivo de producir alimento, fibras y otras materias primas. Una de las características de los agroecosistemas es el predominio de especies de interés humano y una organización espacial que estructura y facilita el trabajo de producción. El agroecosistema significa necesariamente pensar que la propiedad no puede regirse solo por un cultivo, porque eso significaría la muerte del campesino, puesto que si siembra únicamente café va a tener que comprar todo lo demás en el mercado y eso significa un costo mucho mayor, por supuesto él expondría su propia supervivencia y la de su familia al producir solamente un producto. De nada sirve que un campesino produzca café para la venta, si él no puede también producir verduras y frutas que le permitan tener una buena alimentación, diversa y nutritiva.

Hoy la ciencia reconoce que el conocimiento de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales es importante y fundamental para la supervivencia de la humanidad. Por ejemplo, las medicinas que se venden en las farmacias, utilizan cientos de sustancias químicas extraídas de ¡menos de noventa plantas! Para fabricar medicamentos, se podrían extraer sustancias de 250 000 plantas que existen en el mundo pero la ciencia aún no las conoce y se están perdiendo porque destruimos nuestros bosques. ¿Cuál es el potencial de curación que conocemos de las plantas?, solo el 5% de la flora mundial ha sido estudiado para intensificar su valor farmacológico potencial. Es muy poco lo que sabemos, pero indudablemente nuestros ancestros abuelos saben muchas cosas que tenemos que aprender. En muchos países en desarrollo los medicamentos tradicionales están basados en conocimientos ancestrales y el 80% de la población continúa confiando en la medicina tradicional para la atención primaria de la salud.

El Gobierno Federal de Brasil publicó el Decreto Presidencial 5813 de 22 de junio de 2006, sobre la Política Nacional de Plantas Medicinales y Fitoterápicos —PNPMF— con el objetivo de “garantizar a la población brasileña el acceso seguro y el uso racional de las plantas medicinales y medicamentos herbarios, promoviendo el uso sostenible de la biodiversidad, el desarrollo de la cadena de suministro y de la industria nacional”. Esta ley fue resultado de una lucha que se remonta a la época anterior a la creación del Sistema Único de Salud —SUS—, en la que diversos actores, como investigadores, gestores, profesionales de salud y usuarios tuvieron un papel fundamental. La implementación de la fitoterapia en el SUS representa, además de la incorporación de una terapéutica al arsenal de posibilidades de tratamiento a disposición de los profesionales de salud, el rescate de una práctica milenaria, donde se imbrican el conocimiento científico y el conocimiento popular, así como sus diferentes entendimientos sobre la enfermedad y las formas de tratarla.

Una de las directrices de la PNPMF es el incentivo a la investigación y al desarrollo de plantas medicinales y de fitoterápicos, priorizando la biodiversidad del país (República Federativa de Brasil 2006a; 2006b). A pesar de todas las dificultades para su implementación, esta política es importante por ofrecer otra forma de tratamiento, por hacer accesible las plantas medicinales a la población, por rescatar el conocimiento popular, por favorecer la participación popular, por el bajo costo de los tratamientos y por la preservación del medio ambiente. Sumado a esto, dicha política tiene un amplio alcance social, los tratamientos que incorpora tienen menos efectos secundarios, ayuda a avanzar en las políticas de prevención de enfermedades, promueve el aprovechamiento sostenible de la biodiversidad, así como el desarrollo de la cadena productiva y de la industria nacional de medicamentos.

Otro avance legal para el uso del medicamento fitoterápico es hacer su manipulación en ‘talleres’ denominados Farmacias Vivas que han sido estructuradas en los municipios, ya que ellas no exigen equipos y procesos sofisticados. Esta posibilidad fue regulada con la creación de las Farmacias Vivas, a través de la Ordenanza número 886 (República Federativa de Brasil 2010). Actualmente 970 municipios brasileños ya tienen en sus farmacias de medicamentos fitoterápicos.

Para comprender la biodiversidad de Brasil, voy a comentarles a continuación sobre los seis biomas¹ existentes en el país (ver Mapa 1) que son estructuras ecológicas con fisonomías distintas de suelo y clima, vegetación y fauna.

El país ocupa el 5,7% de las tierras y 20% de la biodiversidad del planeta, consecuentemente es el país con la mayor diversidad de especies en el mundo. El país ocupa el 5,7% de las tierras del planeta y cuenta con el 20% de la biodiversidad del mundo, consecuentemente es el país con la mayor diversidad de especies en el mundo, esto nos hace ser absolutamente responsables de la conservación de estos recursos, por nosotros y por todos los seres. Tenemos el 7% de los bosques tropicales de la superficie del planeta, donde existe el 50% de las especies y el 30% de las selvas tropicales. El segundo país con mayor biodiversidad es Indonesia, en el Pacífico, que tiene tres veces menos que Brasil, entonces realmente el país tiene una riqueza inmensa, que, sin embargo, los gobernantes y una parte de la sociedad no están sabiendo cuidar.

Brasil está formado por seis biomas terrestres de características distintivas: Amazonia, Caatinga, Cerrado, Mata Atlántica, Pampa y Pantanal, y tres grandes ecosistemas marinos.

1 Bioma significa un conjunto de vida (vegetal y animal) constituido por la agrupación de tipos de vegetación contiguos e identificables a escala regional, con condiciones geoclimáticas similares e historia compartida de cambios, lo que resulta en una diversidad biológica propia.

La Caatinga es el principal bioma existente en la región noreste, donde predomina el clima semi-árido. Ocupa un área de 734 478 Km², o sea, 12,18% del territorio nacional. Aproximadamente el 80 % de los ecosistemas originales ya han sido ocupados y modificados por los seres humanos. Es un bioma único que se presenta exclusivamente en Brasil y que contiene gran variedad de paisajes, relativa riqueza biológica y significativa ocurrencia de endemismo, es decir, presencia de especies que solo existen en aquella región.

El Cerrado es una sabana que concentra nada menos que un tercio de la biodiversidad nacional y el 5% de la flora y fauna mundial en un área de dos millones de Km², lo que representa aproximadamente el 24,1% del territorio nacional. Se encuentra distribuido en once Estados, lo que lo convierte en el segundo mayor bioma brasileño, después de la Amazonia. Concentra nacimientos que alimentan a ocho de las doce cuencas hidrográficas de Brasil, es 'la cuna de las aguas', puesto que ahí se encuentran los tres grandes acuíferos: Guarani, Bambuí e Urucuia, responsables de la formación y alimentación de importantes ríos de Latinoamérica.

El bioma Pantanal es la mayor planicie de inundación continua del planeta, cubre un área de casi 210 000 Km² de los cuales el 70% está en Brasil (en los Estados de Mato Grosso y Mato Grosso del Sur), el 20% en Bolivia y el 10% en Paraguay. Este bioma es gran importancia para la reproducción de innumerables especies de la fauna, sin embargo, una serie de actividades tuvieron impacto directo sobre él, como la minería de oro y diamantes, caza, pesca, turismo, agropecuaria predatoria, y construcción de carreteras e hidroeléctricas.

El bioma Mata Atlántica comprende un conjunto de formaciones forestales y ecosistemas asociados. Originalmente, ocupaba el 15% del territorio brasileño, más de 1 300 000 Km², y en él vive actualmente más del 72% de la población brasileña. Actualmente, queda cerca del 7,8% de su cobertura forestal original (aproximadamente 102 000 Km²), convirtiéndose en el segundo ecosistema más amenazado del mundo, detrás de los bosques de la isla de Madagascar, en la costa africana. En este bioma viven cerca de 20 000 especies vegetales (cerca de 35% de las especies existentes en Brasil), incluyendo diversas especies endémicas y en vía de extinción.

Los Campos Sulinos o Australes son más conocidos como 'pampa', término de origen indígena que significa 'región plana'. El término, sin embargo, corresponde solamente a uno de los tipos de campo, más encontrado al sur del Estado de Rio Grande do Sul, y que alcanza los países vecinos Paraguay, Uruguay y Argentina. Con un área original en el territorio brasileño de 176 500 Km², la vegetación nativa del bioma Pampa viene sufriendo una supresión sistemática debida a la expansión agrícola, que se inició en la década de 1970 y se extiende hasta la actualidad, agravándose con las reforestaciones de especies exóticas plantadas para la fabricación de papel.

El bioma amazónico en territorio brasileño ocupa una superficie de 368 989 221 hectáreas, casi la mitad del territorio nacional (49,29%) y es denominada Amazonia Legal en los Estados del Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondônia, Roraima y una parte de Maranhão, Tocantins y Mato Grosso. La Amazonia posee el mayor bosque tropical existente en el mundo, lo que equivale a un tercio de las reservas de bosques tropicales húmedos y al mayor banco genético del planeta, con cerca de 21 000 especies vegetales catalogadas. Contiene cerca de una quinta parte del agua dulce disponible en el mundo y un patrimonio mineral inmenso y no mensurado. La cuenca amazónica es la mayor cuenca hidrográfica del mundo: cubre cerca de 6 millones de Km² y tiene 1100 afluentes. Su principal río, el Amazonas, que corta la región para desaguar en el Océano Atlántico, lanzando al mar cerca de 175 millones de litros de agua cada segundo.



Mapa 1: Biomas brasileños

Fuente: IBGE (2004)

El Estado brasileño logró reformular su estructura institucional, estableciendo políticas y programas para responder a los compromisos asumidos internacionalmente para la protección de su biodiversidad. En el año 2002, como signatario de la Convención de la Diversidad Biológica, promulgada a través del Decreto 2519 del 16 de marzo de 1998, el Gobierno Federal aprobó la Política Nacional de la Biodiversidad por medio del Decreto 4339 del 22 de agosto de 2002. El tercer componente de la Política titulado ‘Uso sostenible de los componentes’, establece como objetivo promover el uso sostenible de los componentes de la biodiversidad, considerando no solo su valor económico, sino también sus valores ambientales, sociales y culturales.

En el mismo sentido fue muy importante la promulgación de la Política Nacional de los Pueblos y Comunidades Tradicionales, aprobada por el Decreto 6040 del 7 de febrero de 2007 que reafirma la importancia del reconocimiento, valorización y respeto por la diversidad socioambiental existente en el país. Esta política tiene como objetivo promover el desarrollo sostenible de los pueblos y comunidades tradicionales, con énfasis en el reconocimiento, fortalecimiento y garantía de sus derechos territoriales, sociales, ambientales, económicos y culturales, con respeto y valoración de su identidad, sus formas de organización y sus instituciones.

Para promover la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad y garantizar alternativas de generación de ingresos para las comunidades rurales a través de acceso a la generación de crédito y asistencia técnica, el 27 de abril de 2009 el gobierno creó el Plan Nacional de Promoción de las Cadenas de Productos de la Sociobiodiversidad —PNPSB— bajo la coordinación de los Ministerios de Desarrollo Agrario —MDA—, Medio Ambiente, Desarrollo Social y Combate al Hambre, y Compañía Nacional de Abastecimiento —CONAB—. El PNPSB es fruto de un esfuerzo colectivo entre el Estado, la sociedad civil y la iniciativa privada.

El PNPSB explica que la sociobiodiversidad es un “concepto que expresa la interacción entre la diversidad biológica y la diversidad de sistemas socioculturales” (República federativa de Brasil 2009: 6). De esta forma, las medidas para la conservación ambiental también incorporaron prácticas y saberes de individuos que mantienen una interdependencia tanto económica como cultural de los elementos de la naturaleza que los rodean.

Los productos de la sociobiodiversidad están presentes en todo el territorio nacional, son obtenidos directamente de los variados biomas brasileños, y son aquellos que, además de originarse en la naturaleza local, deben estar involucrados en cadenas productivas que propicien el mantenimiento de los valores culturales de quienes los recolectan.

El concepto de la sociobiodiversidad está ligado a su cadena productiva, que consiste en un sistema integrado, constituido por actores interdependientes y por una sucesión de procesos de educación, investigación, manejo, producción, distribución,

comercialización y consumo de productos y servicios de la sociobiodiversidad con identidad cultural e incorporación de valores y saberes locales que aseguran la distribución justa y equitativa de sus beneficios.

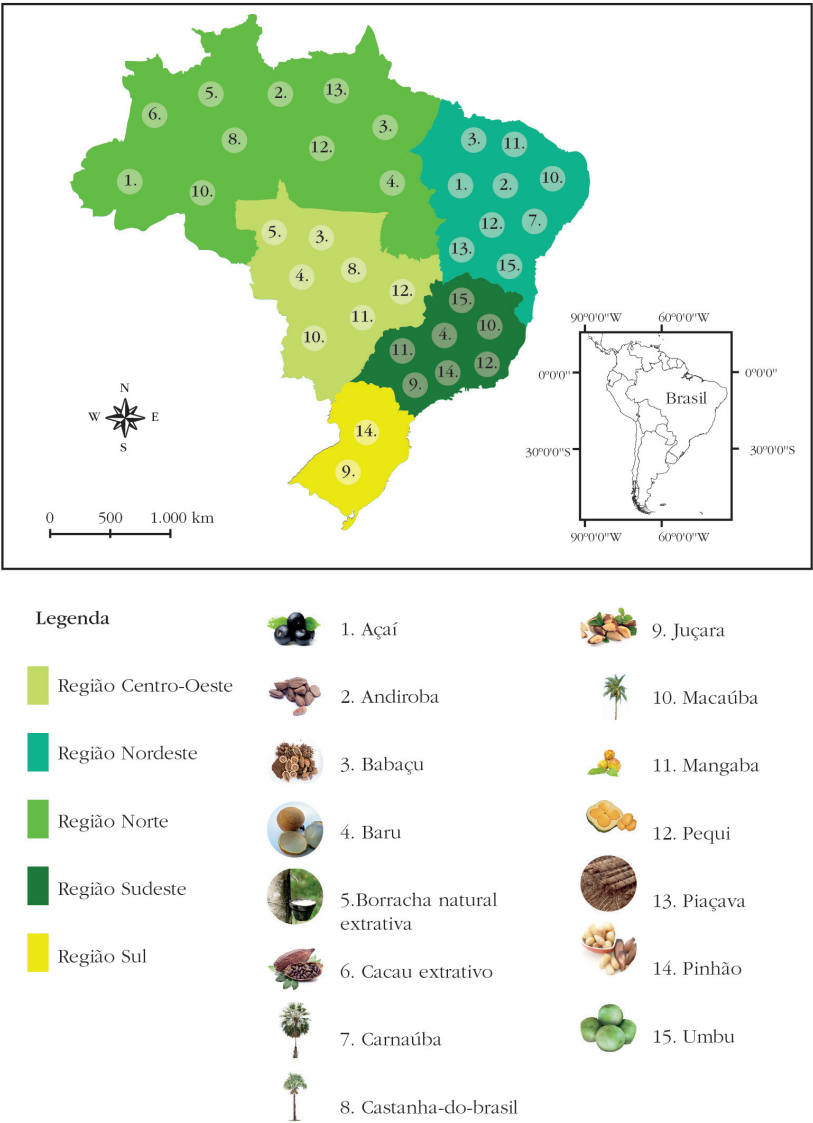
Para la estructuración y fortalecimiento de mercados para los productos de la sociobiodiversidad, el gobierno creó en 2011 la Política de Garantía de Precios Mínimos para Productos de la Sociobiodiversidad —PGPM-Bio— con el objetivo de garantizar el consumo y la conservación de quince especies vegetales extractivas presentes en los seis biomas brasileños: açaí, andiroba, babaçu, baru, caucho extractivo, cacao extractivo, castaña de Brasil, carnaúba, juçara, macaúba, mangaba, pequi, piaçava, piñón y umbu. Los extractivistas de estos productos reciben subvención directa cuando comprueban la venta por precio inferior al mínimo fijado por el gobierno federal.

La PGPM-Bio asegura ingresos a las poblaciones que poseen formas propias de organización social y ocupan y usan territorios y recursos naturales como condición para su reproducción cultural, social, religiosa, ancestral y económica, aplicando conocimientos, innovaciones y prácticas generadas y transmitidas por la tradición. Al mismo tiempo, fomenta la protección del medio ambiente.

Otra acción importante para la protección del medio ambiente y de las comunidades tradicionales es el Programa de Adquisición de Alimentos —PAA—, instituido por el artículo 19 de la Ley 10696 del 2003 y regulado por el Decreto 5873 del 2006, a través del cual la CONAB del Ministerio de Agricultura adquiere alimentos, con dispensa de licitación, y los destina a personas en situación de inseguridad alimentaria y nutricional atendidas por programas sociales. También adquiere semillas locales de agricultores familiares para donarlas a bancos comunitarios, a fin de recomponer las existencias de los agricultores; no obstante, el principal objetivo del PAA no es la compra y la distribución de semillas, sino la compra y la distribución de alimentos. El PAA se dirige también a agricultores familiares encuadrados en el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar —PRONAF—, así como acuicultores, pescadores artesanales, silvicultores, extractivistas, indígenas, quilombolas y agricultores asentados.

Brasil tiene cerca de 4800 000 agricultores familiares (el 85% de todos los agricultores) que ocupan el 30% del total de la tierra agrícola del país y responden por el 33% del área plantada con maíz, 67% con frijol y 84% con mandioca (yuca). La agricultura familiar tiene una gran importancia para la sociedad brasileña, por este motivo se considera que el fortalecimiento de las cadenas productivas de productos y servicios generados a partir de los recursos de la sociobiodiversidad es fundamental para posibilitar la integración de la conservación y el uso sostenible de los ecosistemas al desarrollo económico sostenible del país. Con la inclusión productiva de los agricultores familiares, de los asentados de la reforma agraria y de los pueblos y comunidades tradicionales en esos procesos, será posible la agregación de valor socioambiental a esas cadenas productivas y la distribución justa y equitativa de

benefícios em todas suas etapas. De esta maneira, el país podrá desarrollar una nueva frontera económica, teniendo en cuenta las dimensiones ambiental y social, con base en ventajas comparativas aún inexploradas y la posibilidad de mayores ingresos internos y externos, provenientes de la valorización de los recursos, bienes y servicios que la sociobiodiversidad representa.



Mapa 2. Distribución regional de los productos extractivos que figuran en la PGPM-Bio
Adpatado de Lima *et al.* 2017.

De todos modos, en 2007 surgió el Programa Banco Comunitario de Semillas y Abonos Verdes —BCSAV—, una iniciativa del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento en asociación con otras instituciones. El programa tiene alcance nacional y surgió para suplir dos demandas, la baja utilización de la técnica de fertilización verde y la poca disponibilidad de recursos genéticos apropiados a la agricultura agroecológica y orgánica. El BCSAV funciona como un banco financiero, en el que la moneda vigente está representada por las semillas. La propuesta es que el agricultor participante del banco tome una cantidad de semillas, las utilice y, después de la cosecha, una parte sea devuelta al banco para que otros agricultores puedan acceder a las semillas. Esta estrategia es una forma de garantizar la disponibilidad de las semillas, disminuir la dependencia, y garantizar la seguridad alimentaria y la agrobiodiversidad.

En 2015 el gobierno creó el Programa Nacional de Semillas y Plántulas para Agricultura Familiar en una asociación de la Secretaría Especial de Agricultura Familiar y del Desarrollo Agrario —SEAD—, y el Ministerio de Desarrollo Social y Social Agrario —MDSA—. El objetivo es ampliar el acceso de los agricultores familiares a semillas y plántulas de calidad y adaptadas al territorio, para fortalecer sistemas agroalimentarios de base agroecológica. Todo por medio de apoyo a programas y acciones destinadas a la producción, mejora, rescate, conservación, multiplicación y distribución de esos materiales propagativos.

La creación y organización de bancos de semillas comunitarias mantiene viva cada una de las semillas a través de la acción de individuos, colectivos o instituciones dispuestos a proteger y almacenar semillas. Las semillas criollas son patrimonio genético y cultural de la humanidad. Cada semilla guarda una tradición, una historia de cultivo por las familias campesinas, al mismo tiempo que es señal de resistencia e identidad de cada pueblo y comunidad que son los guardianes de la sabiduría ancestral. Estos bancos de semillas comunitarias son un estímulo a la conservación de la agrobiodiversidad de la agricultura familiar campesina e indígena.

Para ampliar la protección de las semillas surgió la Red de Semillas Libres Brasil con el objetivo de fortalecer, promover y articular esas iniciativas en el escenario nacional. Esto va en la misma línea de la Red de Semillas Libres de América Latina, y de otros socios y colaboradores que formaron una red de protección y activismo por la semilla libre.

Luego de un amplio proceso de consulta a los movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil, redes regionales y/o estatales, profesionales de universidades y de organismos gubernamentales de investigación y extensión, y a través de la

Articulación Nacional de Agroecología —ANA—,² en torno al debate sobre el desarrollo rural y el fortalecimiento de la producción familiar y de la agroecología en Brasil, se logró la implantación de la Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica³ —PNAPO—, instituida por el Decreto 7794 del 20 de agosto de 2012, y el Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica —PLANAPO— 2013-2015. El número de asociaciones y de cooperativas registradas en el Ministerio de Agricultura, Pecuaria y Abastecimiento —MAPA— relacionadas con la producción orgánica creció el 198% desde 2013, pasando de 6 700 unidades a 19 970.

La preocupación por la salud en el mundo es cada vez más constante. Con ello, la búsqueda de productos orgánicos cada vez cuenta con mayor relevancia. El café, bebida estimulante y de consumo mundial, con sus mejoras en términos de hacerlo más natural y sano, recibe una actualización y una mayor importancia.

Cerca de setenta países cultivan café en el mundo, la gran mayoría con orientación exportadora. Brasil es el mayor productor y exportador mundial de café, su producción corresponde a aproximadamente un tercio de la producción mundial, Vietnam ocupa el segundo lugar y Colombia el tercero. El café del Brasil es consumido por 130 países. El territorio cafetero se estima en 2 220 000 hectáreas, distribuidas en aproximadamente 1900 municipios, donde trabajan cerca de 287 000 productores, predominando pequeños propietarios, que forman parte de asociaciones y cooperativas distribuidas en quince Estados, y generan más de ocho millones de empleos en el país. El modelo de producción del café brasileño se caracteriza por el predominio del monocultivo de café a pleno sol, con una baja diversidad y alto nivel tecnológico, que solo es accesible para los productores más grandes que disponen de capital para invertir en fertilizantes y agroquímicos, lo que se traduce en buenos rendimientos, sin embargo los costos de producción son tan elevados que el beneficio neto es bajo, frustrando al productor que acaba por abandonar gran parte de sus cultivos en las épocas en que el café está a bajo precio en el mercado.

Para los pequeños productores, este modelo se considera económicamente inviable, por este motivo la producción de café orgánico ganó fuerza a partir de 1998. A nivel mundial, en los últimos años, el área cultivada con café orgánico prácticamente se cuadruplicó, saltando de 200 000 hectáreas, en 2004, a casi 800 000 hectáreas, en 2014.

2 La ANA congrega a cientos de organizaciones (sindicatos, federaciones y confederaciones, asociaciones, cooperativas, movimientos sociales, redes estatales y regionales y organizaciones de apoyo).

3 La producción orgánica es aquella que no incluye insumos agroquímicos en su proceso y que conlleva prácticas y técnicas de conservación de la biodiversidad, particularmente en lo concerniente al tratamiento del suelo, la elaboración de terrazas, el manejo de árboles asociados que dan sombra y la incorporación de abonos orgánicos.

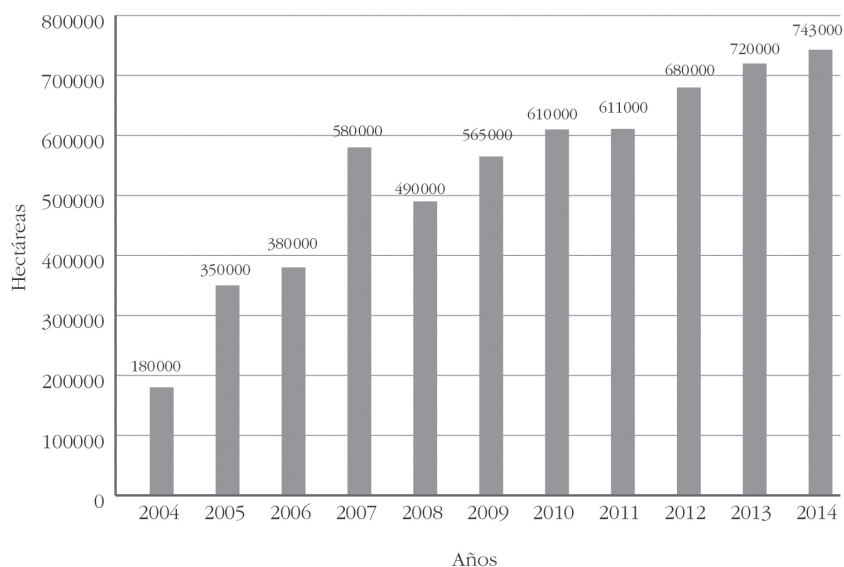


Gráfico 1. Evolución del café orgánico en el mundo

Fuente: Asociación de Cafeticultura Orgánica en Brasil —ACOB— (2016).

Actualmente el área cultivada en Brasil con café orgánico es 5 000 a 6 000 hectáreas con la perspectiva de una cafeticultura sostenible con estándares de certificación exigidos en el mercado internacional como: UTZ Certified, Rainforest Alliance, 4C, Fair Trade y Orgánico. Según Pires *et al.*

el café orgánico no posee prácticamente ninguna diferencia de sabor, color o forma en relación al café producido de forma convencional, siendo que la elección por el producto orgánico por el consumidor final se da por la concientización de éste en buscar productos con la certificación que atestigua que su producción fue realizada dentro de los estándares orgánicos, ecológicos, libre de agrotóxicos y productos químicos causantes de daños al medio ambiente y a la salud (*s.f.*: 9).

¿Cuáles son las ventajas de producir café orgánico? El sistema de la agricultura orgánica implica un cambio tecnológico, con la adopción de las técnicas orgánicas los productores tienden a aumentar la calidad del producto; promover sistemas adecuados, tanto en la cadena productiva como en los canales de comercialización de productos orgánicos; mejorar las condiciones de salud del pueblo y del ecosistema; mejorar la calidad del medio ambiente; y racionalizar la utilización de los recursos naturales, de modo que se mantendrá el equilibrio ecológico para las futuras

generaciones. Sumado a esto, el valor de venta para algunos cafés diferenciados tiene un sobre precio que varía entre el 30 y el 40% en relación al café cultivado de modo convencional.

Lo que tal vez afecta la decisión de los productores a la hora de decidirse por la producción de café orgánico es la productividad, que oscila entre un 20 y 30% por debajo de la del café cultivado de modo convencional, principalmente en los primeros años de producción. Esto se debe a la fase inicial de adaptación y recuperación del suelo, pero hace parte de la inversión necesaria para tener un producto de calidad. Después de este período de adaptación, todo dependerá del grado de equilibrio del agroecosistema, lo que requiere la atención y el cuidado del productor, como en todo que hacemos en la vida.

La demanda de cafés orgánicos certificados, principalmente en países donde el consumo de café es un fuerte hábito, como EE.UU. y Europa Occidental, ha crecido significativamente en los últimos años. Los consumidores en los países ricos valoran cada vez más las buenas prácticas de producción, relaciones éticas de trabajo y sistemas productivos que no agreden el medio ambiente, lo que hace que el mercado del café orgánico esté en crecimiento.

No obstante, y pese al creciente reconocimiento social y político-institucional de la agricultura familiar y de la agroecología, todavía existe una fuerte concentración de la riqueza y la expropiación de tierras por el latifundio y el agronegocio dominado por los transgénicos, agrotóxicos y sus transnacionales.

En Brasil el proyecto de Ley 6670 de 2016 que instituye la Política Nacional de Reducción de Agrotóxicos tiene por objetivo implementar acciones que reduzcan el uso de agrotóxicos, tanto en la producción agrícola, como pecuaria y extractivista. No obstante, el proyecto no fue aprobado debido a los intereses de la banca ruralista (asociada al agronegocio) en el Congreso Nacional. El programa fue ampliamente discutido dentro de un grupo de trabajo formado por diversos especialistas, vinculados a instituciones de investigación y enseñanza, órganos del gobierno y organizaciones de la sociedad civil, en él se preveía la reducción en el uso de agrotóxicos en los cultivos, por medio del incentivo a la conversión de sistemas de producción orgánicos y de base agroecológica, infelizmente su aprobación se pospuso por tiempo indefinido. El consumo actual de agrotóxicos en el país supera las 300 000 toneladas, y en los últimos cuarenta años el aumento fue del 700%.

Al tiempo que se desaprobo el Programa Nacional de Reducción de Agrotóxicos —PRONARA—, se tramitó en la Cámara de los Diputados el Proyecto de Ley 62299 de 1989 que flexibiliza la actual Ley de los Agrotóxicos y abre camino para el consumo creciente de agrotóxicos en el país, dando como resultado una grave amenaza y un retroceso en el marco legal de agrotóxicos en Brasil, que ya es considerado frágil. La medida ha recibido fuertes críticas de diversos segmentos de

la sociedad que alertan sobre los altos índices de casos de cáncer, intoxicaciones y disturbios hormonales resultantes del contacto directo o indirecto con pesticidas.

La introducción de las semillas transgénicas en Brasil, que empezó desde finales de la década de 1990 y principios de la del 2000, hizo que el uso de agrotóxicos aumentase en el país. La mayoría de las semillas transgénicas son adaptadas para ser resistentes a algún tipo de agrotóxico. Además, estas semillas no generan nuevas semillas, lo que exige que los agricultores compren en cada cosecha nuevas semillas transgénicas, cerrando un ciclo, donde una misma empresa proporciona la semilla y los agrotóxicos. En consecuencia, tenemos un paralelo entre el aumento del consumo de agrotóxicos y el aumento de la plantación de transgénicos. Actualmente Brasil es el segundo mayor productor mundial de granos transgénicos, que dependen de muchas aplicaciones de agrotóxicos.

Los transgénicos alcanzan el 54% de los 74 millones de hectáreas cultivadas en el país. Hoy las plantas transgénicas cargan el equivalente a aplicaciones de entre 800 y 1000 litros de agrotóxicos por hectárea. Esto se queda en la naturaleza y afecta a toda la cadena de la vida, a los insectos, los hongos y las bacterias, comprometiendo la productividad futura.⁴

Todos los programas y planes presentados en este trabajo son fruto de las demandas e iniciativas de la sociedad civil organizada y fueron construidos poco a poco, de forma participativa. No podemos olvidar que estas conquistas legales son el resultado de un largo proceso de lucha que inició aún en la década de 1970 con las Comunidades Eclesiales de base y los movimientos de agricultura alternativa. La agenda de la agroecología y de la producción orgánica entró en la pauta de los movimientos sociales campesinos y viene siendo lentamente construida como una forma de resistencia al modelo de modernización agrícola diseminado por la Revolución Verde.

La crisis del actual gobierno federal, el aumento de la presión de grupos conservadores y la inestabilidad del gobierno han generado retrocesos importantes. Por supuesto hay mucha preocupación por el avance del agronegocio en todos los biomas brasileños, amenazando a los pueblos indígenas y comunidades tradicionales, sus territorios y la biodiversidad, una vez que son los principales afectados por emprendimientos del gran impacto socioambiental sobre sus tierras, bosques y aguas que son esenciales para mantener su forma de vida no solo física, sino también simbólica. Según el

4 Los transgénicos son plantas que pasan por modificaciones genéticas para hacerlas resistentes a algunos venenos, de modo que la planta no muera al entrar en contacto con el agrotóxico. Las modificaciones genéticas también pueden permitir que la planta mate algunos insectos: son las llamadas 'plantas insecticidas', ellas producen sus propias toxinas pero esto no genera un aumento de productividad, si el insecto no aparece, el veneno es solo una carga de costo adicional.

informe de Conflictos en el Campo de la Comisión Pastoral de la Tierra⁵ —CPT— en 2016, en los últimos ocho años ha habido un total de 891 indígenas asesinados y casi un millón de personas se involucraron en más de 1500 conflictos por la tierra, el agua o de tipo laboral, un número equivalente a la cantidad de sirios en desplazamiento interno como consecuencia de la guerra civil. A pesar de toda la violencia que viven los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales, ellos resisten en el campo y en la ciudad, creando alianzas entre los pueblos tradicionales en la lucha por sus derechos a través de la defensa de la legislación que se ha conquistado hasta la fecha y el fortalecimiento de la agricultura orgánica y la agroecología.

Sin duda, necesitamos construir un nuevo paradigma de generación y difusión del conocimiento plurigeneracional que emerja a partir de una ecología de saberes y que rompa con las divisiones artificiales establecidas entre las disciplinas científicas y entre el saber científico y el saber popular. Es necesario que la elaboración de políticas públicas cuente con mayor participación de los agricultores y agricultoras y se base tanto en la valoración positiva del conocimiento tradicional, como de la diversidad ambiental, cultural y biológica pues es la diversidad la que permite que las especies, variedades y agroecosistemas se adapten a los cambios y variaciones de las condiciones ambientales. Solo así se puede contar con una amplia variabilidad genética, biológica y ecológica de las plantas y animales que logren enfrentar los desafíos del futuro, incluso aquellos representados por los cambios climáticos y sus efectos sobre la agricultura así como la garantía de la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional.

Por último quiero agradecer a la Universidad del Cauca y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia por esta oportunidad de diálogo y ojala podamos fortalecer intercambios entre los países, las comunidades y los individuos, que permitan la construcción de un otro mundo posible. Que este libro sea la oportunidad de un intercambio de semillas de conocimiento y experiencias para provocar el deseo de un diálogo fecundo de saberes entre todas y todos.

5 Informe de Conflitos no Campo. Disponible en: www.cptnacional.org.br/index.php/component/jdownloads/download/41-conflitos-no-campo-brasil-publicacao/14061-conflitos-no-campo-brasil-2016 (Acceso: 08/05/2018).

Referencias citadas

- ACOB —Asociación de Cafeticultura Orgánica de Brasil—
2016 Cafeicultura orgânica. Disponible en: http://www.cafeorganicobrasil.org/imgs/cafae_organico_04.11.2016_final.pdf
- Comisión Pastoral de la Tierra
2016 Informe de Conflitos no Campo. Disponible en: www.cptnacional.org.br/index.php/component/jdownloads/download/41-conflitos-no-campo-brasil-publicacao/14061-conflitos-no-campo-brasil-2016
- CONAB —Compañía Nacional de Abastecimiento—
2011 *Política de Garantia de Preços Mínimos para Produtos da Sociobiodiversidade*. Brasília: CONAB.
- IBGE —Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística—
2004 *Mapa de Biomas do Brasil, primeira aproximação*. Rio de Janeiro: IBGE.
- Lima, Camila *et al.*
2017 A política de garantia de preços mínimos para produtos da sociobiodiversidade (PGPM-Bio): potencialidades da intervenção estatal para a conservação ambiental em Goiás. Guaju, *Matinhos*. 3 (1): 37-65. Disponible en: <https://revistas.ufpr.br/guaju/article/view/51566/32948>
- Neves, Eduardo Góes
2006 *Arqueologia da Amazônia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Organización de las Naciones Unidas
1992 Convenio sobre la diversidad biológica. Recuperado de: http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Pueblos_indigenas/convenio_diversidad_biologica_1992.pdf?view=1
- Pires, Edney *et al.*
S.f. Exportação e perspectiva de crescimento do café orgânico brasileiro no mercado internacional. Encontro Científico de Gestão Portuária. Disponible en: <https://even3.azureedge.net/anais/51767.pdf>
- República Federativa de Brasil
1989 Ley 7802 del 11 de julio. Sobre la investigación, la experimentación, la producción, el embalaje y el etiquetado, el transporte, el almacenamiento, la comercialización, la propaganda comercial, la utilización, la importación, la exportación, el destino final de los residuos y envases, el registro, la clasificación, el control, la inspección y la fiscalización de agrotóxicos, sus componentes y afines y otras providencias. Disponible en: www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/L7802.htm
- 1996 Decreto 1946 del 28 de junio. Crea el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar —PRONAF— y da otras providencias. Disponible en: www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/d1946.htm
- 1998 Decreto 2519 del 16 de marzo. Promulga la Convención sobre Diversidad Biológica, firmada en Río de Janeiro el 05 de junio de 1992. Disponible en: www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/D2519.htm

- 2002 Decreto 4339 del 22 de agosto. Instituye principios y directrices para la implementación de la Política Nacional de Biodiversidad. Disponible en: www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/2002/d4339.htm
 - 2003 Ley 10696 del 2 de julio. Dispone la asignación de personal de operaciones de crédito rural, y da otras providencias. Disponible en: www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/2003/L10.696.htm
 - 2006a Decreto 5813 del 22 de junio. Aprueba la Política Nacional de Plantas Medicinales y Fitoterápicos y da otras providencias. Disponible en: www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/decreto/d5813.htm
 - 2006b Decreto 5873 del 15 de Agosto. Programa de Adquisición de Alimentos. (Derogado por Decreto 6474 de 2008) Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/decreto/d5873.htm
 - 2007 Decreto 6040 del 7 de febrero. Instituye la Política Nacional de Desarrollo Sostenible de los Pueblos y Comunidades Tradicionales. Disponible en: www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2007/decreto/d6040.htm
 - 2009 Plan Nacional de Promoción de las Cadenas de Productos de la Sociobiodiversidad. Ministerio de Desenvolvimento Agrario, Ministerio de Medio Ambiente, Ministerio de Desenvolvimento Social y Combate al Hambre. Disponible en: www.mda.gov.br/sitemda/sites/sitemda/files/user_arquivos_64/PLANO_NACIONAL_DA_SOCIOBIODIVERSIDADE-_julho-2009.pdf
 - 2012 Decreto 7794 del 20 de agosto. Instituye la Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica —PNAPO—. Disponible en: www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2012/decreto/d7794.htm
 - 2010 Portaria Nº 886 del 20 de abril. Instituye la Farmacia Viva en el ámbito del Sistema Único de Salud —SUS—. Disponible en: http://bvsms.saude.gov.br/bvs/saudelegis/gm/2010/prt0886_20_04_2010.html
 - 2013 Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica. Brasília: Ministerio de Desenvolvimento Agrario.
 - 2015 Programa Nacional de Semillas y Mudas para Agricultura Familiar. Ministerio de Desenvolvimento Agrario, Ministerio de Desenvolvimento Social y Combate al Hambre. Disponible en: www.lex.com.br/legis_27076045_PORTARIA_INTERMINISTERIAL_N_1_DE_21_DE_DEZEMBRO_DE_2015.aspx
 - 2016 Proyecto de Ley 6670 del 13 de diciembre. Instituye la Política Nacional de Reducción de Agrotóxicos. Disponible en: www.camara.gov.br/proposicoesWeb/fichadetramitacao?idProposicao=2120775
- Santilli, Juliana
- 2010 O que é agrobiodiversidade? Disponible en: <http://uc.socioambiental.org/agrobiodiversidade/o-que-%C3%A9-agrobiodiversidade> (Acceso: dd/mm/aaaa).



**Caficulturas: economía solidaria
y diversidad cultural**

La economía social y solidaria como alternativa a la economía de mercado

JOSE LUIS CORAGGIO

Desde comienzos de siglo se viene generalizando en América Latina, pero también en Europa y Canadá, y seguramente en el África y en Asia, la idea de que es posible construir otra economía, lema cercano al del Foro Social Mundial: 'Otro mundo es posible'. Para hacerlo, previamente hay que poder pensarlo. Pensar en otra economía implica partir del reconocimiento y de la crítica de la que hoy tenemos. Es muy difícil pensar algo distinto si no analizamos las negatividades que hay en la economía actual, y basarnos en negar esas negatividades para querer superarlas. Actualmente, con diferencias, compartimos un sistema económico capitalista que se está volviendo global, que se extiende por el mundo cada vez más, imponiendo su dominio o su hegemonía.

El mercado capitalista liberado de la acción autónoma del Estado y la sociedad organizada, impuesto por el programa político neoconservador aplicado durante más de tres décadas siguiendo la ideología económica que llamamos neoliberalismo, está teniendo consecuencias evidentes que son catastróficas para la humanidad y para la vida en el planeta. La exclusión de cientos de millones de personas, de comunidades, de pueblos que sobreviven en condiciones de miseria al mismo tiempo que se concentra la riqueza y se evidencian altos niveles de consumo suntuoso, son tendencias que el sistema no regula sino que exagera. El recalentamiento de la tierra, el empobrecimiento y la exclusión en la periferia y ahora también en el centro del sistema mundial, solo pueden agravarse si seguimos con esta economía.

En el año 2050, en el mundo solamente va a hacer falta 1/3 de la población para producir todo lo que se demande, esto quiere decir que 2/3 de la población van a ser excedente de los requerimientos del sistema capitalista. Como dice Von Hayek, ante ese problema el mercado nos va a liberar de tener que tomar la decisión moral de quiénes desaparecen y quiénes son integrados. Pero ¿a qué se debe ese problema si no es al mismo mercado? No es una consecuencia de las leyes de la naturaleza, sino que es efecto de este sistema socioeconómico, de cómo se dirige la tecnología, de cómo se toman las decisiones micro y no tan microeconómicas en función de

la ganancia privada, de cómo se estructura el poder de las clases dominantes. El mercado libre genera una sociedad de mercado, donde cada uno es valorado y diferenciado por el éxito que tiene en ubicarse a costa de los demás, en destruir a la competencia, en ganar no por satisfacer las necesidades sino por llevar al infinito la insatisfacción de los consumidores. Este tipo de sociedad genera estructuras de poder asimétricas, que actúan para reproducir esa misma economía.

Parece una contradicción querer superar esto construyendo otra economía cuando, hagamos lo que hagamos hoy, la contaminación del ambiente va a seguir, los glaciares se van a derretir, las aguas del océano van a subir, vamos a tener sequía e inundaciones, no es posible revertir este proceso tal vez por un siglo o más. Esta economía está destruyendo la vida, al mismo tiempo que nos ha dado grandes posibilidades, su ciencia nos ha permitido descubrir cosas del mundo, nos ha permitido producir bienes útiles, como puede ser un celular o una computadora, que han cambiado nuestra cultura y que nos han abierto posibilidades, pero no podemos festejar esto idolatrando la tecnología, si es a costa del equilibrio de muchos, si es a costa del equilibrio de la naturaleza. Las élites y también las mayorías han sido aculturadas por un modo de consumir que es propio de este sistema del mercado capitalista, que nos hace desear (podamos o no tenerlo) la última novedad de bienes que, por otra parte, han sido programados para quedar obsoletos en pocos meses para que sigamos alimentando la demanda y las ganancias, aunque no se sepa dónde acumular tanta basura electrónica no biodegradable. De igual manera, los modos de consumir y vivir urbanos, hacen de las ciudades una de las mayores irracionalidades desde la perspectiva de la buena vida. Hay creación y hay destrucción, pero la innovación destructora está ganando la partida a escala global.

La lógica del capital reproduce el dominio de unos pocos sobre las mayorías, los seres humanos y la naturaleza son tratados como 'recursos', como cosas que se usan para producir y acumular. Cuando se contrata trabajadores no interesan como persona, su cultura, su género o sus valores y afectos (salvo que sean criterios discriminatorios para la superexplotación o valorizables como ganancia), sino su fuerza de trabajo, su energía, sus habilidades, si sabe hacer lo que se espera de él. Es más, cuando la persona emerge con autonomía, ese trabajador pasa a ser no útil, no productivo, los intentos del taylorismo finalmente han quedado limitados mientras en la periferia volvemos al neo-taylorismo. La naturaleza es vista como una cosa, como un reservorio de recursos del cual se extraen el petróleo, los minerales y la fertilidad del suelo, se la domina con la ciencia y la tecnología, con los modos de consumo. No hay restitución y por tanto hay agotamiento y tendencias a la entropía. Desde muchos puntos de vista estamos viviendo dentro de un sistema donde cada uno actúa en su propio beneficio, adecua medios y acciones a fines individuales según una racionalidad instrumental producimos una irracionalidad en términos de reproducción de la vida, como si nos estuviéramos suicidando colectivamente.

Para que funcione este sistema de mercado se necesitan personas individualistas, egoístas, que compiten entre sí y no se hacen responsables de las consecuencias de sus acciones sobre los demás o sobre la naturaleza. La solidaridad, la comunidad, pensar en el otro, son obstáculos a su buen funcionamiento (como puede ser la acción sindical o de los movimientos ecologistas, o la redistribución que realiza el Estado a través del sistema fiscal). Los ideólogos neoliberales nos dicen que si confiamos en sus propuestas y no interferimos en el mercado sino que lo extendemos y profundizamos con ayuda del Estado, por acción de una mano invisible. Paradójicamente, esta competencia feroz de todos contra todos va a producir el mayor bienestar. Nos han prometido eso en sus libros, en sus propuestas aparentemente científicas (aunque lógicamente inconsistentes como ha sido probado), pero claramente la situación actual no permite verificarlo.

El sistema globalizado de mercado destruye los ciclos de la vida en comunidad, hace del otro un recurso u obstáculo, destruye el intercambio equilibrado con la naturaleza, rompe con el concepto de justicia con la idea del intercambio recíproco entre complementarios, reemplaza la cooperación por la competencia, es un sistema que no valora la producción para el propio consumo, que necesita que el mercado se expanda, que todos produzcamos para vender y que todos tengamos que comprar lo que necesitamos. Eso hace que nos sometamos a las reglas de esa institución que es el mercado, busca uniformarnos como consumidores, destruye la diversidad de las culturas y de la naturaleza, nos desarraiga de las comunidades, de los territorios, nos urbaniza caóticamente, a su modo, nos cambia la vida en función de las leyes del mercado, nos hace sentir insatisfechos y que cada vez necesitemos más cosas. El bienestar y la felicidad, se traducen en tener cosas, para lo cual hay que tener dinero, esto tiene consecuencias y la sociedad se defiende cuando y como puede.

Cuando México, el país del maíz, entró al mercado común con Estados Unidos y con Canadá, el mercado le indicó que no tenía que seguir produciendo maíz, que los campesinos que producen maíz son irracionales, que lo que es racional es comprar el maíz norteamericano, comprar el maíz transgénico porque es más barato. Entonces, a través de la política del Estado (de la que el mercado no puede prescindir) se impone esa nueva racionalidad, se va reemplazando la producción autóctona del maíz por el maíz transgénico, se hace producir un maíz muerto porque no se puede sembrar, no puede generar más vida y les hace depender del mercado para lo más básico: el alimento. Se pierde la seguridad alimentaria y, más aún, la soberanía alimentaria. Así quedó demostrado cuando subieron los precios mundiales del maíz porque el capital vio más rentable usarlo para alimentar a los automóviles antes que a las personas, y por consiguiente, subieron los costos de la tortilla que es un elemento fundamental del consumo popular en México. La gente se rebeló, pero ya no era posible volver atrás, las leyes del tratado lo prohibían, solo restaba que los campesinos y las comunidades rescataran sus semillas, sus propios criterios de racionalidad.

Así empieza un lento proceso de recuperación de la cultura autónoma del maíz, volver a intercambiar semillas, volver a recuperar ese maíz vivo. Aparece el concepto de soberanía alimentaria, que el movimiento campesino y el Foro Social Mundial extienden por el mundo. El mercado en que actúan libremente las fuerzas del poder económico y la competencia es la ley, produce eso: nos hace depender del mercado, lo que en principio parece bueno, ‘produzcamos y vendamos algo a menores costos y a cambio de eso compremos todo lo que es más barato, viviremos mejor, tendremos más cosas para consumir’. Pero las consecuencias pueden ser todo lo contrario, el mercado rompe la convivencia, nos vuelve individuos competitivos, todos contra todos, país contra país, región contra región, productor contra productor. No existe la solidaridad. No existe el cuidado por la convivencia en sociedad. El alimento pierde su sentido primordial cuando el capital financiero lo compra y lo retiene o vende en función de ganancias especulativas. La lucha contra el hambre y por la autonomía se vuelve global.

La economía social y solidaria trata de volver a la cooperación, volver a la comunidad, volver a la complementariedad, a la pluralidad de culturas y modos de hacer economía y definir proyectos de vida. La tendencia del mercado no es esa, es más, preocuparse por el otro es considerado irracional, las comunidades tienen que ser disueltas para que seamos individuos desencajados, donde cada uno tira para su lado, siguiendo la consigna del ‘sálvese quien pueda’, serán exitosos los que tengan éxito en el mercado y esos tendrán estatus, bienestar y felicidad. El poseer, el acumular es la clave de la felicidad, y serán felices los que ganan, pero los que pierden serán pobres, serán indigentes, no tendrán recursos, dependerán de la ayuda y de la asistencia de otros. Esta es la propuesta del neoliberalismo.

¿De dónde provienen los precios con los que calculamos costos y resultados en términos monetarios?, ¿de dónde provienen las indicaciones sobre qué y cómo producir?, ¿cómo, dentro de un sistema tan complejo de división del trabajo, se coordinan las millones de decisiones que toman individuos, comunidades y empresas? Para la mayoría de nosotros esto es algo misterioso. Sabemos simplemente, por nuestras experiencias cotidianas, que subieron o bajaron los precios y qué consecuencias tiene sobre nuestros resultados, podemos entender la realidad más cercana que es saber si quién nos compra nos está pagando el precio suficiente para cubrir nuestros gastos y permitarnos vivir, incluso podemos identificar prácticas agresivas o explotadoras. Pero, sobre todo cuando los precios vienen del mercado global, las prácticas cotidianas no nos permiten saber que detrás del aumento de los precios de los alimentos está el capital financiero, no el capital que produce, aunque sea explotando el trabajo y la naturaleza, sino el que busca dinero a partir del dinero, que especula, que encuentra ventajoso comprar alimentos y sentarse arriba de ellos, no para consumirlos sino porque así subirá el precio y después podrá venderlo a un precio mayor. Los precios suben y bajan, pero ya no solamente porque hay una sequía o una buena cosecha, sino porque hay especulación para ganar más. También la sequía influye, pero la especulación ahora es fundamental.

El mercado genera esas monstruosas ciudades que atentan contra los ecosistemas, contra los equilibrios de la naturaleza, que nos amontonan, nos alienan y nos hacen perder conciencia del mundo real en que vivimos. Claro que tiene cosas muy buenas vivir en la ciudad, así como las tiene vivir en el campo, tiene que ser una opción la de tener un modo de vida u otro, pero el mercado expulsa del campo, obliga a migrar a la ciudad cercana o a la de otro país, las ciudades crecen y crecen y se vuelven invivibles. En la ciudad puedo tener un auto pero cuando quiero usarlo, puedo estar tres horas en la carretera tratando de llegar a donde quiero ir. Esto es claramente irracional. En vez de que el artefacto mejore mi vida la empeora. La ciudad consume irracionalmente, la sociedad genera masas de residuos y después no sabe qué hacer con ellos, hay una lucha por quién y dónde se va a disponer de esa basura, en buena parte no biodegradable, en formas que no permiten devolver a la naturaleza lo que extraímos de ella y que están orientadas globalmente por los criterios del negocio.

Necesitamos energía y se construyen centrales atómicas que generan residuos radioactivos que no sabemos dónde poner. Si la sociedad y sus gobiernos ya anticipan eso tendrían que poder controlar los efectos no deseados, aunque sean los que generan las mayores ganancias a grupos privados. Sin embargo el sistema no permite que la sociedad controle ese mecanismo sino que se somete a él, a través de gobiernos neoliberales o del sentido común de que no se puede hacer nada... Es un sistema que a la vez que desarrolla las capacidades de producir alimentos para todo el mundo genera hambrunas, genera la muerte innecesaria de niños que no pueden nutrirse, que aunque sobrevivan, cuando sean adultos, no habrán desarrollado su cerebro, su cuerpo y sus capacidades. Muchos mueren y los países pierden autonomía porque el sistema capitalista genera guerras e invasiones, hay guerras por el control del petróleo que se ha vuelto escaso por el consumo irracional, y llegarán las luchas por el agua, porque el sistema ha hecho de esta un recurso escaso con el cual se puede hacer negocio, va a escasear el suelo fértil, la biodiversidad, los bosques, las condiciones de la vida en el planeta. Y a estas muertes se suma la muerte en vida de los excluidos, de los 'miserabilizados'.

Ya vemos que escasea el trabajo asalariado, que se había desarrollado como el modo disponible de conseguir dinero para comprar lo necesario o para consumir sin límite, como elemento integrador de la sociedad de mercado, que por eso se llamó 'sociedad salarial'. Por otro lado, el trabajo que hay es principalmente degradado, alienado, separado de la persona y de sus necesidades, es simplificado y convertido en una cosa. Cuando vamos a trabajar por un salario, el mercado nos dice 'usted tiene que cobrar este salario, esto es lo que le podemos pagar, y si no quiere hay otros dispuestos', es decir, nos pone a competir con otros trabajadores. Y aunque ese salario no alcanza para vivir decentemente, el mercado dice que su problema no es la justicia, sino fijar precios de acuerdo a la oferta y la demanda, y cuando conviene, se despiden a los trabajadores para bajar los costos, para eso se exige que el Estado flexibilice el mercado laboral, que limite la acción de los sindicatos, así como su misma función de regulación. Como hay demasiados trabajadores pidiendo trabajo,

entonces el Estado tiene que aceptar la ley del mercado, los salarios no tienen por qué ser justos, ni tiene que haber trabajo para todos porque el capital no los necesita. Y entonces, no solo los empleados pueden tener salarios miserables, sino que se genera desempleo, subempleo y trabajo precario. El trabajo ha sido convertido en una mercancía. Paradójicamente, el trabajo se vuelve un sufrimiento, pero a la vez es algo que se desea. La sociedad capitalista dice que el trabajo asalariado es la manera principal de integrarse a la sociedad, pero por otro lado, nos lo niega y lo vuelve un sufrimiento. Desprecia otras formas de trabajo, las ve como una señal de retraso o de subdesarrollo. Esto se agudiza en la periferia, pero ahora las tasas de desempleo también son altísimas en los países más industrializados.

El neoliberalismo incentiva el productivismo, cada individuo debe ser productivo, tan productivo como se pueda, cada zona rural tiene que ser tan productiva como se pueda y entonces vienen los técnicos, los que desarrollan la tecnología, que analizan los mercados y buscando el máximo ingreso o la ganancia, ellos nos llevan, por ejemplo, al monocultivo, que simplifica el ecosistema y las culturas. Y si vamos a la ciudad, al trabajo asalariado, al trabajo de fábrica o de servicios, no se pide un trabajador hábil, que sepa diseñar y controlar los procesos de producción conectado con las necesidades de la población, sino que se requiere un trabajador simplificado, un trabajador que hace una operación, que ajusta, que le toca pintar, que le toca martillar, que le toca llevar una cosa de un lugar a otro, sin que sepa qué está produciendo en realidad, sin que tenga autonomía sino que es mandado, coordinado por mandato del patrón, que es el que está leyendo el mercado. Pero además, nos reemplaza por máquinas y sistemas informáticos y genera desempleo estructural, no reversible dentro del mismo sistema económico.

El mercado total

Ahora bien, los efectos del mercado ‘neo-liberado’ no se limitan a la producción, circulación y consumo de bienes materiales. Ha transformado las universidades, las universidades que en lugar de ser un lugar de encuentro de saberes se convierten en fábricas de profesionales a los que se les da una cultura según la cual, por ejemplo, tienen que hablar en ‘difícil’ para que puedan competir, tienen que parecer sabios, para que muestren que conocen la ciencia. No se les desarrolla ni siquiera la habilidad de comunicarse monológicamente con las mayorías, mucho menos dialógicamente porque consideran como ignorancia el saber popular, el saber práctico, el saber de las comunidades, lo que es negar el saber ancestral, endiosar el conocimiento de la tecnología científica y negar el conocimiento de los campesinos, el conocimiento que tienen los trabajadores de la fábrica y que les es negado (aunque cuando las fábricas quiebran sus trabajadores han demostrado que pueden recuperarlas y hacerlas funcionar de manera autogestionada). Esto no quiere decir que no haya profesionales y doctores que se resisten contra esa cultura. Es una

cultura insólita para la que es válido, por ejemplo, que se formen contadores a los que se enseña cómo hacer para que las empresas no paguen impuestos, para que no cumplan con la ley, mientras simultáneamente tienen una materia de ética. O que se formen ingenieros agrónomos para el 'agribusiness' que ven al campesinado como un retraso a superar. Cambiar la economía implica también cambiar esta universidad, institucionalizar una universidad sensible, una universidad donde los hijos que vienen de los sectores populares puedan volver con su conocimiento a la comunidad, una universidad que promueva un conocimiento organizado, no como forma de poder, sino como forma de socialización. Con el desarrollo de las patentes y del derecho de las empresas, el capitalismo ha vuelto cuasi-mercancía el conocimiento, así como el trabajo y la naturaleza.

El mercado cambia la subjetividad. Genera representaciones que consideran normal que el bosque se convierta en un negocio, que si hay que arrasarlo se lo arrasa, tal como se sigue avanzando sobre la Amazonia para producir las hamburguesas de McDonald's a nivel mundial. El bosque es un reservorio para extraer la madera aunque esto implica perder la biodiversidad, que desaparezcan miles de especies todos los años. El mercado no tiene en cuenta las consecuencias, los desequilibrios que implica romper con las cadenas tróficas al usar plaguicidas, ni tiene en cuenta a los ecosistemas que tiene la naturaleza para reproducirse. Ya no se vive con el bosque, con el que se habla y al que se respeta, sino que se vive del bosque. El agua se vuelve un negocio, se la embotella y se gana plata pero además se desvían los ríos, se rompen los equilibrios históricos.

La medicina se vuelve negocio. Ese saber que ha acumulado la ciencia médica se convierte en un negocio para las personas que lo poseen, en vez de ser parte de la cultura, parte del modo de sanación de las comunidades, un común de la humanidad. El paisaje se vuelve negocio, el turismo ve en el paisaje un recurso para ganar, deja de ser el territorio que hace parte constitutiva de la comunidad. La cultura se vuelve negocio, si bien el capitalismo tiende a homogeneizar y a acabar con las diferencias culturales, de pronto descubre que la diferencia es fuente de negocio, entonces vienen los 'gringos' con su búsqueda de lo exótico, viene a ver a los indios en su selva, a fotografiar a las especies que están desapareciendo y esto se convierte en negocio, el capitalismo tiende a convertir todo en negocio. Es el negocio de los hoteles cinco estrellas, no es el negocio del trabajo de las comunidades lo que se valoriza allí. La educación se vuelve negocio, hay que pagar para aprender. El deporte es negocio, se compran y venden jugadores y los clubes deportivos quiebran como quiebra una empresa.

La misma producción orgánica, que propone otro equilibrio con la naturaleza, otro modo de producir, se vuelve negocio, ahora el consumo orgánico es un modo lujoso de consumir. Esto no quiere decir que no haya que producir con métodos agroecológicos, pero tengamos claro que tiende a convertirse en negocio en cuanto es una oportunidad de ganar más.

El comercio deja de ser un sistema de intercambio de complementariedad y se convierte en negocio y el mercado global fija los precios. Los precios nos dicen qué hay que producir en función del negocio de los grupos más concentrados o de las sociedades con mayor poder. De ser un medio de cambio, el dinero se vuelve el negocio de los bancos, de ser un instrumento que ha creado la humanidad para ampliar el intercambio y superar las condiciones del trueque, se convierte en una mercancía escasa y controlada por grupos de poder que se presta a altas tasas de interés. El dinero se convierte en el representante de la riqueza; la riqueza no es la biodiversidad, la riqueza es tener dinero, un país es rico cuando produce mucho que se puede vender en el mercado global, lo que le permite tener un ingreso nacional alto, aunque consuma irracionalmente, aunque produzca con trabajo esclavo. La economía no se rige por una ética de la vida, no es la moral sino el dinero el criterio que define qué hay que hacer.

Desde la economía solidaria podemos inventar formas distintas de dinero, como la moneda social, pero lo hacemos en un contexto muy hostil. Podemos inventar la manera de que haya créditos para sectores a los que los bancos que controlan el dinero jamás les darían crédito, y se desarrollan las técnicas del microcrédito, pero después que se demuestra que los pobres también pagan y que además pagan con más seguridad que los mismos ricos, entonces también se convierten en un negocio para los bancos.

Desarrollamos el comercio justo, la búsqueda del precio que no sea el del mercado de oferta y demanda sino que sea un precio que permita reproducir la vida de los que producen, que permiten la vida de las comunidades, pero el comercio justo mismo se puede convertir en negocio y puede ser controlado por unos pocos. Por ejemplo, hoy hay una disputa por quién controla los puntos de salida, las ventas, la producción del comercio justo desde Europa, pero también desde acá. Tenemos que seguir peleando por el comercio justo, pero tenemos que defenderlo de ese intento de convertirlo en ganancia del capital o de unos pocos.

A pesar de todas estas consecuencias, cada vez más evidentes, el neoliberalismo, que a través de las fuerzas externas como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial de Comercio y los gobiernos oportunistas o directamente neoconservadores, generó la forma más extrema del mercado, de esta economía del mercado, nos sigue proponiendo que mercantilicemos toda la vida. Que todo lo convirtamos en negocio de algunos, no solo las mercancías sino también los alimentos, la educación, la salud, la seguridad. Que todo se tiene que privatizar, que todo tiene que ser organizado en función de la ganancia. Esto implica, como vamos viendo, una deshumanización de la sociedad, esto implica la erosión, la desaparición de la biodiversidad, esta es una economía de los muertos, no es una economía de la vida, aunque muchos podamos sobrevivir en ella, aunque algunos podamos tener una vida buena en términos de los valores de la sociedad de mercado, mientras mayorías inmensas están muertas en vida o mueren directamente. El

mercado es muy destructor; contra el principio de redistribución de las comunidades ancestrales, fragmenta la sociedad, de modo que unos se enriquezcan con el trabajo de otros. Genera una forma de convivencia que lleva a la guerra, la competencia por otros medios, por el mercado, por los recursos que el mismo sistema ha vuelto escasos. No hay otra ética que la del mercado.

¿Hay opciones?

Era necesario ilustrar con tantos ejemplos reconocibles que la economía actual, la que se sigue imponiendo, esa economía de mercado capitalista es destructiva, aun cuando en un momento algunos sentimos que podemos insertarnos, tener ingresos o ganancias para sobrevivir, vivir bien o enriquecernos. Si no entendemos esto, que va más allá de las experiencias que tenemos, incluso las malas, si no vemos que hay un sistema que nos domina, que hace que el mismo empresario capitalista tenga que competir para sobrevivir en el mercado, seremos parte de la tripulación de un barco que se hunde, salvo que cambiemos el rumbo, que cambiemos ese sistema. Y eso requiere vernos como sujetos colectivos, como sujetos políticos, que luchemos por una democracia efectiva, donde aquellos que elegimos manden obedeciendo y no mandando como dicen los Zapatistas.

De ninguna manera se trata de abolir el mercado, el problema es que si lo dejamos libre ese mercado nos destruye. Necesitamos un mercado como medio complementario de coordinación, aunque no de todo, mucho menos de la vida social. Un mercado regulado social y políticamente, un mercado donde intervenimos y participamos con conciencia. Una economía con justicia social, con otra racionalidad, la racionalidad de la vida de todos y de la naturaleza.

Cabe la pregunta: si el capitalismo no es un desarrollo natural de la humanidad, sino que se construyó con violencia, que tardó doscientos años en ser construido en Europa, eliminando al campesinado y con la enorme ayuda de la colonización de América y la esclavitud de África, si el desarrollo de la modernidad ya lleva quinientos años, desde que Colón y los que le siguieron invadieron América, pero resultó una economía del desequilibrio y la rapiña, si la naturaleza está desafiándola con el cambio climático, con la escasez del agua, con las enfermedades que habían sido controladas y vuelven a aparecer, ¿puede la sociedad permanecer impávida? Y si la sociedad se resiste, como muestran los pueblos originarios que han perdurado defendiendo su identidad y están hoy mostrando una fortaleza y unas capacidades de mostrarnos para donde tenemos que ir, ¿por qué no vamos a poder ir más allá de la resistencia y comenzar a construir otro mundo, el mundo del buen vivir?, ¿por qué no vamos a poder rectificar el rumbo y transformar lo que nos destruye y que fue construido y reproducido por la misma sociedad? Pero la sociedad no es homogénea, es una sociedad de clases, discriminatoria, injusta, contradictoria, y sin embargo, de su interior deben surgir los sujetos de esas transformaciones en nombre del bien común.

El Foro Social Mundial, donde los movimientos sociales del mundo se autoconvocaron desde el 2001, es una muestra de que la sociedad se está resistiendo. No es un foro de partidos políticos, no es un foro de gobiernos, no es un foro de los grandes grupos financieros, es un foro de los movimientos sociales, que comenzó en Porto Alegre como contrapunto al Foro de Davos, el del capital global. Hoy hay movimientos de todo el mundo representando a los campesinos, a las mujeres y a los hombres, a los trabajadores desocupados, a los derechos humanos y de la naturaleza. Ese foro fue y debe seguir siendo un lugar de manifestación de la potencia que tiene la sociedad humana para revertir este proceso del que estamos hablando. Y lo mismo ocurrió con los derrocamientos de gobiernos neoliberales en esta región, y los acontecimientos de Seattle, con los ocupantes de Wall Street, con los indignados en España.

Pero ya no alcanza con la resistencia ni la reflexión, para comprender lo que está pasando y hacia dónde vamos, debemos hacer algo distinto. El Foro puede analizar, puede decir 'estamos todos de acuerdo', el Foro puede decir 'otro mundo es posible', y por lo tanto, puede decirnos 'otra economía es posible' porque esta que nos han construido desde el poder del capital concentrado y sus Estados amigos, sin esperanzas de una vida mejor para todos, no la queremos tal como es. No obstante, el Foro también tiene limitaciones para decir cómo se construye ese otro mundo, y ese es el desafío que enfrentamos hoy: pasar de la resistencia, la protesta y la crítica a la propuesta. Una propuesta que nos pueda orientar, una propuesta que pueda marcar una estrategia, que nos señale opciones responsables y eficaces para superar este mundo destructivo, para ir a un mundo de la vida, que limite la muerte. El desafío es proponer opciones factibles, sin dejar de soñar lo mejor, no creemos que 'no hay alternativa, que este es el último mundo posible, el destino de la humanidad', ¡No!, hay otro mundo posible, pero tenemos que proponer acciones factibles, si proponemos lo imposible no va a haber quien lo haga realidad, no va a haber estrategia, no va a haber ilusión fortalecida por los logros de nuestras acciones sociales y políticas. Tenemos que crear formas de autonomía, controlar mecanismos como los del mercado, y luchar contra la institucionalidad del neoliberalismo y sus gobiernos, tenemos que crear otra inteligencia, otra manera de comprender y la capacidad para actuar en la transición a otro mundo.

Buscamos otra racionalidad, lo que implica considerar irracional el monocultivo, que es exitoso en el mercado, considerar irracional la desaparición de la biodiversidad, considerar irracional que el agua se vuelva negocio, tenemos que defender las identidades y no dejar que nos uniformicen y que perdamos el sentido de la vida. Otros valores son necesarios para sostener otra economía.

La economía social y solidaria como programa económico para la transición a ese otro mundo

Dentro de la corriente sustantiva, definimos economía como el sistema con el que organizamos y coordinamos la producción (la tecnología, las relaciones de trabajo, la relación entre trabajo y naturaleza —extracción o restitución—), la distribución y redistribución de la riqueza producida (apreciada por su valor de cambio o por su utilidad, teniendo o no en cuenta las necesidades de todos), el intercambio entre personas, sectores, regiones (utilitariamente, compitiendo, o con reciprocidad y justicia, o con imposición de poderes), y los modos de consumo (consumismo o consumo responsable). Cuando esa organización se deja en manos de las fuerzas y el mecanismo de mercado, sin una dirección social y política democrática, termina produciendo catástrofes. La economía no puede no tener una ética superadora de la situación que venimos describiendo, y esa ética es la ética de la vida. Su deber ser no negociable es la reproducción y desarrollo de la vida de la especie humana y la naturaleza en su conjunto.

En la transición a otro mundo vivible, la definición de economía que se propone desde la teoría y la corriente de pensamiento denominada economía social y solidaria, que se debe ubicar dentro de la concepción sustantivista, supone producir y distribuir de la manera que todas las personas puedan tener resueltas sus necesidades básicas y más que básicas, al igual que las futuras generaciones, en equilibrio con el conjunto de la naturaleza. A veces se cree que la economía social y solidaria es que cada uno en familia solidaria, en comunidad que agrupa familias, en una cooperativa o una mutual, resuelvan mejor sus necesidades particulares. Por supuesto que esto es parte de la economía social y solidaria, genera nichos de solidaridad y cooperación, pero realmente se vuelve *social* cuando construye y sustenta otro tejido social amplio, cuando genera solidaridad entre comunidades y naciones, donde nos preocupamos por los otros, donde si somos exitosos no respondemos ante los pobres con una limosna sino con acciones para integrarlos. Una economía solidaria es una que va más allá del egoísmo de lo grupal particular, pues no alcanza con la solidaridad interna al grupo que compite con otros grupos, implica ir haciéndonos cargo de la vida de todos, incluyendo la vida de la naturaleza, implica pasar de la guerra a la paz, por eso es que es tan importante el don, por eso es tan importante la reciprocidad, a diferencia de la competencia en el mercado, que finalmente termina en guerras.

Un tejido social solidario regenera la paz, el don. El saber dar y recibir genera situaciones de amistad pero a niveles muchos más amplios, incluso globales (si no cómo vamos a encarar los efectos del recalentamiento de la tierra o las migraciones forzadas que destruyen las comunidades). Esta economía implica trascender la efímera felicidad que resulta del mero tener, poseer y consumir. Implica no aceptar vivir olvidándonos que somos parte de la naturaleza y tener el sueño realizable y saber que podemos construir una sociedad *con* mercado y no de mercado.

¿De dónde vamos a sacar ese saber? Hemos descrito y señalado las tendencias empíricas destructivas de este sistema y de ahí podríamos concluir que inevitablemente vamos al abismo, podríamos aterrorizarnos y paralizarnos como si viéramos venir un tsunami. Pero para pensar otro mundo el análisis crítico de este es necesario. Si luchamos contra el sentido común legitimador del capitalismo y su mercado, y a la vez vemos las muestras palpables de que aún en ese contexto se puede ser solidario y racional y asumimos la perspectiva de expandir lo que hay, demostramos que es posible, podemos superar el fatalismo. Y tenemos fuentes riquísimas de saber para pensar de otra manera el futuro y los caminos para alcanzarlo. Como dicen los compañeros indígenas, nuestro futuro está en nuestro pasado, en la historia, en aprender de cómo pudimos ser solidarios, de cómo pudimos estar en equilibrio con la naturaleza, de cómo pudimos tener convivencia, pero no es para volver al pasado, es para sostener y ampliar el presente y el futuro que comienza a aflorar ante la crisis vital del capitalismo y el colonialismo. Para dar un ejemplo, no se trata de hacer desaparecer las ciudades; no las vamos a poder desaparecer, pero podemos cambiar su sentido, su modo de convivencia, la relación con su entorno y crear otras opciones de asentamiento humano. Ese es nuestro objetivo desde la economía social y solidaria.

Mientras haya desigualdad en el acceso a los recursos y medios de producción habrá que acentuar la redistribución, que ahora toma una forma moderna, por ejemplo, el sistema fiscal debe cobrarle impuestos a los ricos y redistribuirlos a los que hoy no han tenido éxito en el mercado a través de la educación, la salud y dando acceso a tierra a los que la quieren trabajar. No se trata de volver al pasado sino de aprender de ese pasado y avanzar. No queremos acabar con la ciencia, con la fuerza productiva del conocimiento científico, que está detrás de las innovaciones que destruyen, pero también de las que salvan. La ciencia ha permitido alcanzar metas ilusorias como poner cohetes en la atmósfera y llevar el hombre a la luna, también desarrolló el celular que hoy permite a los campesinos romper con su aislamiento, desarrolló la nanotecnología, desarrolló cosas que son útiles para la vida, queremos a la ciencia, pero como *una* manera de conocer, no como la única, no como la que tiene la verdad, no como la que experimenta con nosotros y con la vida. Queremos una ciencia responsable, una ciencia que reconoce los otros saberes, y esto implica liberarla de la dirección del capital. Implica cambiar las universidades, ubicar el conocimiento científico dentro de la sabiduría, y tener en cuenta la prudencia, no arriesgar la vida solamente porque quiero hacer un experimento.

Es necesario y posible, aunque difícil, pasar de la mercantilización de todo al mercado como instrumento de la sociedad, de participar en la división social del trabajo pero no alienados, sino volviendo a asociar el producto de nuestro trabajo con nuestra propia identidad. Tenemos acá un ejemplo que nos permite pensar el movimiento cafetalero de Colombia, el valor de la calidad del producto no es solo la de su gusto y aroma, sino que incluye la afirmación de la identidad de una comunidad de producción, cuando se compra y vende el café no se trata de una relación alienada entre dinero y café, sino que el café es un medio para establecer un diálogo entre

culturas, donde se afirma con orgullo la propia identidad y se reconoce la de otros, donde se crean lazos sociales de reciprocidad. Es otra manera de vincularse con los otros, es producir para vivir con dignidad y no producir meramente para ganar, es acumular lo necesario sin explotar y empobrecer a otros. Una economía que se basa en el propio trabajo, implica pasar del individualismo al asociacionismo, al sentir que todos nos necesitamos y que tenemos que cooperar, implica superar el consumismo, y producir cuidando al consumidor, consumir con prudencia, que no quiere decir que vivamos como pobres, quiere decir que todos podamos vivir con dignidad, pero no a costa de expoliar la naturaleza ni de explotar el trabajo de otros.

Hay miles de ejemplos de cómo se hace economía social y solidaria. El problema es que la misma ciencia, la misma sociología, ignoran esas experiencias, se basan en estudiar cómo funciona el mercado, cómo funcionan las clases sociales, pero no recuperan estas experiencias, que muestran que es posible otro tipo de relación. Además, ya no se trata de que algunos grupos puedan ser solidarios, se trata de que le exijamos a los Estados que construyan una economía solidaria, y esto ya lo vemos en Ecuador y Bolivia, donde los movimientos sociales se rebelaron contra la sociedad política, contra el sistema de partidos políticos que habían perdido el rumbo de la verdadera política, que es la transformación progresista de las sociedades, lucharon contra el poder instituido, derrocaron varios gobiernos y lograron poner autoridades que respetaban el mandato popular, la revolución ciudadana de Ecuador, la revolución indígena de Bolivia, la revolución bolivariana de Venezuela, la gestación del Kirschnerismo en Argentina a partir de la movilización de la sociedad. En los tres primeros casos los movimientos impulsaron constituyentes donde representantes del pueblo decidieron cuál era el mandato que debía seguir el gobierno y la sociedad, las nuevas constituciones, no fueron hechas en función de un 'capitalismo social', en función de la empresa de capital con rostro humano, sino que se están reconociendo todas las formas de trabajo: reconocen la comunidad como una unidad económica, no como algo de la cultura en el sentido folclórico, reconocen el trabajo doméstico como un trabajo productivo que esta sociedad ha hecho invisible, están haciendo que este trabajo sea reconocido porque produce riquezas, porque produce satisfacción de necesidades fundamentales, están reconociendo las formas de la economía popular como base potente para transformaciones mayores.

Construir esa otra economía implica que el Estado imponga la solidaridad, por ejemplo, a través del sistema fiscal, que el Estado diga 'no vamos a seguir pagando una deuda usuraria' aquella que nos imponen las políticas neoliberales; implica defender la soberanía de los pueblos. Esto último ha pasado, con variaciones, en los cuatro países mencionados.

En el caso de Ecuador en la nueva constitución se le reconocen derechos a la naturaleza, se admite que está lejos de ser una cosa, es un sujeto, tiene vida, por lo tanto tenemos que defender sus derechos así como defendemos los derechos del

trabajador, de la mujer o los del niño. En esa constitución se habla de que el sistema económico tiene que ser social y solidario, que es mucho más que multiplicar las experiencias locales de solidaridad.

Las constituciones de Ecuador y Bolivia mandan también a que se respete la diversidad cultural en un Estado plurinacional, así como la diversidad de la naturaleza; que se proponga un paradigma alternativo al desarrollo del Norte: el vivir bien o el buen vivir, como guía de la sociedad, aunque todavía sean una interpretación del sentido en las culturas originarias. Este planteamiento implica recuperar el equilibrio de la economía en función del vivir feliz, del sentirse bien, del vivir cosas buenas, del equilibrio entre las personas y las comunidades, de la complementariedad, del equilibrio con la naturaleza, del equilibrio de las relaciones internacionales, de la paz; plantea otra forma de convivencia, la economía social y solidaria es totalmente coherente con esa propuesta del buen vivir o del vivir bien.

Una de las características de la economía social y solidaria es que admite la pluralidad, que no tiende a homogeneizar todo, como hace el mercado, que tiende a recuperar la persona, que tiende a recuperar las comunidades, que tiende a recuperar las identidades, que respeta los ecosistemas. No hay un modelo para la economía social solidaria, no podemos decir que la forma de organización es la cooperativa y punto. Hay muchas formas, la comunidad no es una cooperativa, aunque a veces usa la cooperativa; están las redes, las formas de ayuda mutua, de reciprocidad; no hay una forma, hay muchas formas de organizar esta sociedad. Para eso necesitamos gobiernos en los que haya autoridad central pero legítima, rotativa, centralizados-descentralizados. Tampoco se puede vivir en una sociedad en que millones de ciudadanos se pasan en asambleas, tenemos que buscar representantes, pero estos representantes como dicen los zapatistas, tienen que ser removibles si no cumplen el mandato, van a estar controlados todo el tiempo por el pueblo. Para avanzar en esa transición, la economía social y solidaria necesita una auténtica democracia participativa, que es la forma moderna de autogobierno heredada de la cultura de las comunidades. Necesita el contexto de una sociedad intercultural que respete las distintas formas comunitarias de justicia, de gobierno. También hay que pasar de una cultura del derecho, de la exigencia, a una cultura de la responsabilidad, donde sí tenemos derechos, pero también tenemos responsabilidades, que van más allá de ver cómo resolvemos nuestras necesidades, y que nos hacen responsables de los otros y de la naturaleza.

Todo esto es posible, aunque sea difícil y suponga luchas y confrontaciones. Como alguien dijo ‘somos muchos, no estamos solos, desde ese punto de vista tenemos una gran fuerza’, el sistema nos aísla pero nos estamos juntando. No nos juntamos solo para resistir sino para construir otra economía, otra sociedad.

Tosepan Titataniske El *Koujtakiloyan*, camino para una vida buena¹

ALDEGUNDO GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Tengo el honor y compromiso de hablar en este día a nombre de nuestra organización *Tosepan Titataniske*, en mi carácter de comisionado, para compartir con ustedes la experiencia de la unión de Cooperativas *Tosepan*, esfuerzo organizativo que se ha ido forjando con la participación activa de mujeres y hombres pertenecientes a los grupos originarios nahuas y totonacos durante cuarenta años de trabajo.

La Unión de Cooperativas *Tosepan* se localiza en el enclave montañoso de la Sierra Nororiental del Estado de Puebla,² tiene su sede en el municipio de Cuetzalan del Progreso y está integrada por 430 cooperativas locales ubicadas en diferentes comunidades pertenecientes a veintinueve municipios. La unión *Tosepan* agrupa a ocho cooperativas regionales y dos asociaciones civiles. Nuestra razón de ser es mejorar la calidad de vida de las familias de los socios a través del trabajo organizado, para caminar hacia la construcción de un proyecto de ‘vida buena’ (en nahuatl *Yeknemilis*).

Antecedentes

Para tener un panorama general sobre la manera en la que nos hemos organizado es necesario realizar un recuento histórico de cómo y por qué surgió la Unión de Cooperativas *Tosepan*. A partir de la década de 1860, la región cambió el régimen de propiedad, derivada de la ley de desamortización. Tal situación transformó la estructura comunal de los pueblos al reducir a propiedad individual terrenos

1 Este texto fue publicado previamente en: Víctor Manuel Toledo (ed.), *El Koujtakiloyan: patrimonio biocultural de los nabuats de la Sierra Norte de Puebla* (2015), pp.293-302 México D.F.: CONACYT.

Para reproducirlo en el presente libro se cuenta con todos los permisos requeridos.

2 Puebla es una de las 32 entidades federativas de México y se localiza en el centro oriente del país.

de propiedad colectiva y propició la llegada de mestizos *Koyomej* al poblado de Cuetzalan. Como una forma de resistencia ante la escrituración de parcelas que estaba realizando la gente mestiza, nuestros abuelos *maseualmej*³ adoptaron la misma estrategia, legalizaron las parcelas a nivel familiar y se comenzaron a heredar las tierras de generación en generación.⁴

Café

En 1950 la región se caracterizaba porque la mayor parte de la población era minifundista, las tierras vivían un proceso de deforestación en avance por la introducción de pastizales y la extensión de parcelas para el cultivo de la caña, derivados de esta se obtenían los principales edulcorantes. Posteriormente, con la expansión de la revolución verde, fueron introducidas en la región variedades de café mejorado, las tierras comenzaron a ser sembradas con un solo cultivo, con el objetivo de obtener grandes producciones, abundaba entonces la aplicación de grandes cantidades de plaguicidas y fertilizantes químicos, lo que empobreció en gran medida las tierras, pero también a la mayoría de la población. Se agudizó así la brecha económica entre la población indígena y la mestiza.

Un alto índice de violaciones caracteriza a la época. La discriminación hacia la población maseual se convirtió en una constante, se observaban múltiples violaciones a los derechos y se contaba con pocas posibilidades de justicia en razón de que eran los mestizos quienes agravian, pero también quienes representaban e incidían en el poder político. A lo anterior se suma la carencia en servicios básicos de salud, educación y vías de comunicación.

Destaca la existencia de coyotes, acaparadores y agiotistas. Los primeros se aprovechaban comprando los productos del campo a precios muy bajos (café y pimienta), para luego comercializarlos con terceros con un sobreprecio. Los agiotistas prestaban dinero con tasas de interés tan altas, tanto que en muchos casos quienes tenían créditos con ellos no podían cubrir sus deudas. Como resultado, los agiotistas se adueñaban de las parcelas que los deudores habían dejado en prenda respaldados por documentos de posesión. Por su parte, los acaparadores controlaban y vendían productos de primera necesidad a precios muy elevados, el caso más emblemático es quizás el azúcar.

3 Manera en la que nos autonombramos.

4 Actualmente el promedio de posesión de la mayoría de los asociados a *Tosepan* es de una hectárea por familia.

Bajo estas condiciones en 1974 se introdujo en la región el programa PIDER⁵ y durante tres años se pretendió trabajar con las comunidades, en el marco de los programas preestablecidos a través del denominado plan Zacapoaxtla,⁶ a través del cual empiezan los primeros trabajos de organización donde participaron cinco comunidades del municipio de Cuetzalan. Un elemento que permitió el trabajo conjunto fue que los primeros socios establecieron que su primer interés era conseguir el azúcar a un precio más bajo.⁷ Fue así como empezó la primera experiencia de trabajo colectivo, en donde aprovechando la unión de cinco comunidades se estableció un vínculo con la Unión Nacional de Productores de Azúcar —UNPASA— y prácticamente se distribuyó el azúcar al precio de costo. Esta primera experiencia generó confianza entre los primeros socios y el siguiente paso fue iniciar el acopio de productos del campo, pues en el momento de comercializarlos se conseguía un precio tres veces mayor al que ofrecía el coyote. Es así como en 1977 nuestros abuelos forman la Unión de Pequeños Productores de la Sierra para el Acopio y dan inicio a la experiencia de comercialización directa de la pimienta y café. En 1980 la Unión se constituye formalmente como Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional *Tosepan Titataniske*.

Nuestra organización

Las múltiples situaciones desfavorables (políticas, económicas y sociales) nos orillaron a transitar hacia nuevas actividades en donde el diálogo y la toma de decisiones en conjunto es una de las acciones que más ha fortalecido el trabajo cooperativo, la estructura de nuestra organización así lo demuestra. Las cooperativas locales se reúnen de forma mensual y, aunque tienen un comité que los representa, la máxima autoridad es la Asamblea. A nivel regional, la máxima autoridad es la Asamblea de Representantes de las cooperativas locales inscritas a la Asamblea General, que se lleva al cabo cada último domingo del mes.

La Asamblea General nombra a los miembros del consejo de administración, quienes anteriormente brindaban servicio por tres años. Actualmente la duración del consejo es de cinco años. De esta forma, el consejo de administración representa jurídicamente a la Asamblea General y actúa en observancia a lo que la asamblea mandata.

5 Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural con sede en Zacapoaxtla, Puebla, que operó de 1974 a 1983.

6 Programa del Colegio de Posgraduados de Chapingo que tiene como objetivo organizar a los campesinos para que recibieran servicios institucionales como: crédito, seguro, insumos, capacitación y organización para enfrentar la crisis del campo.

7 Cuando su precio oficial era de \$2,50, en la región de Cuetzalan los grandes comerciantes lo vendían hasta en \$12,50 pesos por kilogramo.

A continuación se inserta el organigrama regional vigente:

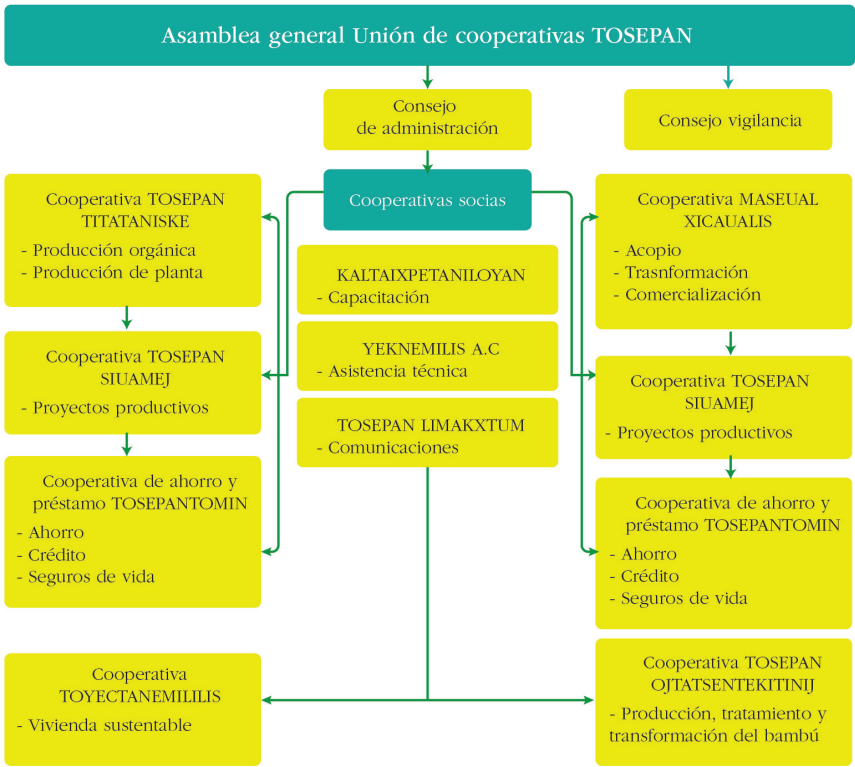


Figura 1. Organigrama de la Unión de Cooperativas Tosepan.
Fuente: Unión de Cooperativas Tosepan.

Con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las socias y socios de la unión, en los últimos 35 años se han formado las diferentes cooperativas con encomiendas muy específicas. Como se ilustra en el organigrama anterior, las cooperativas que integran la unión son:

Tosepan Titataniske —TT—: la sociedad cooperativa agropecuaria regional TT, es la primera organización constituida y proveedora de la identidad cooperativa en la región, actualmente participa como incubadora de nuevas organizaciones. Dada la importancia de esta primera cooperativa, se tomó la decisión en Asamblea General que su consejo de administración sea el mismo consejo que representa a la unión de cooperativas Tosepan, que constituye la organización aglutinadora de las cooperativas de la familia Tosepan.

Cooperativa *Maseual Xicaualis* (Fuerza indígena): es la cooperativa pionera en el tema de comercialización, se dedica básicamente al acopio, transformación y comercialización de los productos provenientes del Koutakiloyan⁸ tanto de manera directa como indirecta. Una de las grandes experiencias tuvo lugar en 1979, cuando se comercializaron ocho toneladas de pimienta al año, a partir de esa fecha el incremento ha sido considerable, para el 2011 se movilizaron 850 toneladas.⁹

Cooperativa *Tosepan Siuamej*: reúne a 480 mujeres organizadas en 20 grupos en los que realizan proyectos productivos y sociales, a través de un programa de formación y capacitación. Desde 1997 vienen trabajando de manera regional.

Cooperativa *Tosepan Kali*: brinda servicios de ecoturismo y es aliada natural del área de formación en el tema de educación ambiental para los socios y para los visitantes de la región. Su fundación está ligada a la necesidad de un lugar de hospedaje y alimentación para los compañeros durante los procesos formativos. Una de sus principales características es que además de estar conformada por un número equitativo de mujeres y hombres, constituye una de las primeras propuestas de la unión, donde la gestión de su organización es operada por jóvenes.

Cooperativa *Tosepan Pajti*: su misión es ofrecer servicios de salud integral con base en la prevención; en este sentido, centra sus acciones en torno a la familia sana. Entre los factores que se promueven está la vivienda sustentable, los alimentos sanos y balanceados, los hábitos de higiene, y el uso de la medicina tradicional. Como estrategia de diagnóstico se realizan puntualmente ciertos análisis clínicos periódicos. Para el desarrollo de estas actividades se tiene una cadena de actores con funciones explícitas, desde el guardián de la salud a nivel familiar, la promotora de la salud a nivel comunitario y los doctores y laboratoristas que tienen un ámbito de acción regional.

Cooperativa *Tosepan Ojtatsentekitinij*: esta cooperativa está ligada a la producción orgánica de bambú, que se inserta como un cultivo introducido en el *Koujtkiloyan* como barrera viva, sobre todo en los límites de las parcelas. El siguiente nivel de aprovechamiento se da mediante el corte de latas de bambú, que esta cooperativa se encarga de acopiar, transformar y comercializar.

Una de las primeras experiencias de esta organización fue la construcción del complejo de turismo alternativo para la cooperativa *Tosepan Kali*.

8 *Koujtkiloyan*: término para describir el modelo de cafetal biodiverso que se trabaja con los socios de la Tosepan. Otra forma de traducirlo es el monte donde producimos. Víctor Toledo es quien ha difundido fielmente este término en la comunidad académica.

9 Según cifras del Archivo de la Cooperativa *Maseual Xicaualis* y el Informe anual de acopio y comercialización 2011.

Cooperativa *Toyectanemililis*: en los últimos años se ha insertado al programa de vivienda que se ha operado por *Tosepantomín*. Este proyecto de vivienda sustentable está orientado en cuatro ejes principales: el uso racional del agua, la producción de alimentos, el uso de energía y el reciclaje de residuos.

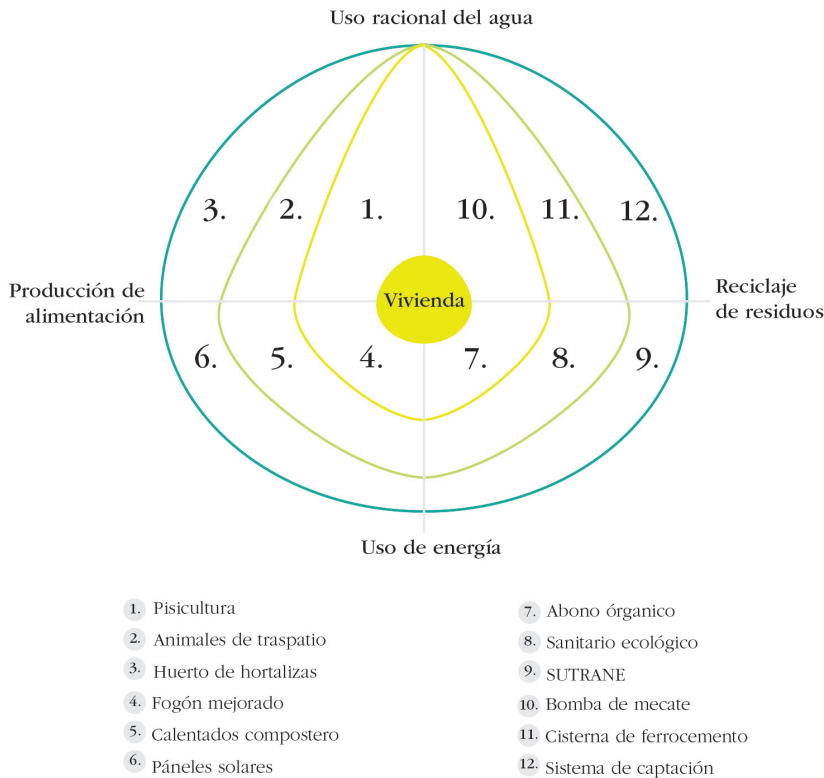


Figura 2. Esquema de vivienda sustentable *Tosepan*.
Fuente: Unión de Cooperativas Tosepan.

Cooperativa *Tosepantomín*: constituye el punto de apoyo financiero para la mayor parte de las operaciones al interior de la unión. Esta cooperativa fue creada en 1998 con aportación de los socios. Actualmente, es la cooperativa que cuenta con más asociados, distribuidos en los veintidós municipios donde tiene presencia. Así mismo, destaca que el 63% de sus agremiadas son mujeres. Es un programa que en los últimos seis años se ha fortalecido es el programa de vivienda con el apoyo de otras cooperativas de la unión. Hay que resaltar también que en este programa ha sido fundamental la participación de los socios mediante el ahorro, un crédito blando por parte de Tosepantomín y en los últimos seis años el acceso a un subsidio federal. Estos tres elementos han permitido avanzar en el primer eslabón del sueño de un hogar sustentable.

Tosepan Limakxtum: es una asociación civil cuya misión es fortalecer el tema de la comunicación al interior de la unión, sobre todo con fines educativos. Representa la organización más reciente de las que se han conformado de manera regional.

Yeknemilis: es una asociación civil que tiene como misión brindar asesoría técnica, capacitación y acompañamiento a las diferentes cooperativas de la unión. Esta agrupación toma su figura legal para reforzar la estrategia de la formación de cuadros propios al interior de la organización. Los actores principales de este colectivo lo constituyen los promotores que desempeñan tareas de asesoría continua en los diferentes temas que conforman el universo de acción de la unión de cooperativas.

Además de las cooperativas mencionadas se encuentra el Centro de Formación *Kaltaixpetaniloan*, que traduce 'La casa donde se abre el espíritu' y tiene como misión promover la formación de niños, jóvenes, mujeres y hombres de la Sierra Nororiental del Estado de Puebla para alcanzar la Vida Buena de sus familias, de sus comunidades y de la región.

El *Kaltaixpetaniloan* constituye la materialización de los sueños en el rubro de formación. Actualmente, y como resultado de espacios de reflexión comunitaria, en el centro se promueve el intercambio de experiencias y, mediante el huerto madre, se generan nuevos aprendizajes. Así mismo, se socializan los nuevos conocimientos adquiridos mediante talleres con la metodología del 'aprendizaje por cuenta propia' que ha propuesto Gabriel Camara.

Para orientar las acciones de manera regional se establecen objetivos estratégicos, que se impulsan desde cada cooperativa a través de sus programas de trabajo. Dichos objetivos se han redefinido desde 1977, de los cuales destacamos los siguientes:

- Lograr que los socios tengan un hogar sustentable y que satisfagan sus necesidades nutricionales consumiendo alimentos sanos.
- Fortalecer áreas de negocios rentables que permitan dar empleo y mejorar los ingresos de los cooperativistas.
- Dar oportunidad a las familias de los socios para que desarrollen sus capacidades individuales y colectivas.
- Reapropiarse y revalorar los conocimientos y principios de nuestras culturas: Náhuat y Totonaca.
- Crear espacios de reflexión que permitan la convivencia de hombres y mujeres en equidad.
- Aprovechar los recursos naturales de la región de forma racional, para heredarlos en mejores condiciones a nuestros hijos y nietos.

La conformación del *Koujtakiloyan*

La región de Cuetzalan cuenta con una tradición de agricultura indígena muy diversa. En el siglo XIX se databan hasta 58 cultivos locales, de los cuales 36 eran indígenas incluyendo granos, verduras, frutas y quelites. Aparte de la zona cultivada, el área forestal otorgaba madera para la construcción y elaboración de herramientas y muebles; había diversos animales de monte y pájaros silvestres para la caza, así como peces y acamayaz de los ríos. De aquí provenían los insumos para la subsistencia de nuestros abuelos, lo cual les permitía vivir de manera sustentable.

De acuerdo a los estudios realizados por Becauge desde la introducción del café en la región en 1860 y por lo menos durante un siglo, este cultivo fue dominado en la mayor parte de su cadena productiva por los mestizos. Poco a poco el café fue adoptado por los *maseualmej* y a decir de Becauge (2009) se le dio el mismo tratamiento que al de las plantas que se tenían en los huertos; es decir, en el momento del deshierbe se la dejaba como planta útil,¹⁰ por eso cuando algunos técnicos del café promovían la siembra del grano bajo el sistema de monocultivo y con fertilización, a las personas mayores no les parecía nada bueno.

En la actualidad cuando hablamos del *Koujtakiloyan*, nos referimos al modelo de cafetal biodiverso que se ha conformado en la región en la mayoría de los terrenos de los socios de la cooperativa. En este, de acuerdo con Víctor Toledo encontramos hasta 150 especies de plantas diferentes por hectárea en distintos estratos (Figura 3).

De acuerdo con los estudios, liderados por el Víctor Manuel Toledo, los cafetales biodiversos de la cooperativa reportan diecisiete clasificaciones dentro de la taxonomía maseual en el *koujtakiloyan*, donde el 50,2% son plantas comestibles (en este grupo encontramos verduras, frutas, raíces, granos, condimentos y bebidas), el 9,5% corresponde a plantas medicinales empleadas para diferentes padecimientos, y el 40,1% corresponde a plantas de uso maderable, de construcción, forraje, doméstico, abono, fibras, entre otros.

De este modo, el *Koujtakiloyan* no solo ofrece en su diversidad el sustento para nuestras familias, sino que también genera una gran diversidad biológica. De acuerdo a Leyequen¹¹ más de 180 especies de aves conviven en nuestros cafetales biodiversos.

10 Como se trataba a las plantas medicinales, comestibles o frutales, así mismo el café se introdujo en el monte en donde había otras plantas útiles.

11 Citado en el Informe final del proyecto AE109 Potencial Económico de la Flora Útil de los cafetales de la Sierra Norte de Puebla. Responsable Víctor Manuel Toledo.



Figura 3. Esquema del K'ujtaliloyan.
Fuente: Toledo, et al. 2015

Dada la floración en diferentes épocas del año, la abeja sin aguijón *Pisilnekmej* (Scaptotrigona Mexicana) encuentra alimentación durante la mayor parte del tiempo y, como resultado, en los meses de carestía (abril y mayo) se cosecha la miel que elaboran. De acuerdo con los informes de comercialización de la Cooperativa *Maseual Xicaualis*, en el 2011 se acopiaron alrededor de 2400 litros de este tipo de miel.¹² El incremento en la producción ha impulsado la creación de subproductos a base de miel, como cremas, geles, champú, jabones y complementos alimenticios.

Con lo que hoy conocemos sobre la conformación histórica de nuestro *Koujtakiloyan*, estamos convencidos que constituye el camino para la *vida buena* que hemos soñado juntos. Apoyar el modelo del *Koujtakiloyan* en los últimos años ha implicado incorporar la instalación de un huerto madre en donde se han aplicado estudios de suelos a base la cromatografía. En función de los resultados obtenidos se están elaborando biofertilizantes, todo esto desde la convicción de trabajar desde la filosofía de la producción orgánica. Del mismo modo, cuando hablamos de la construcción de un hogar sustentable concebimos como parte fundamental la inserción del modelo del *Koujtakiloyan* (Figura 4).

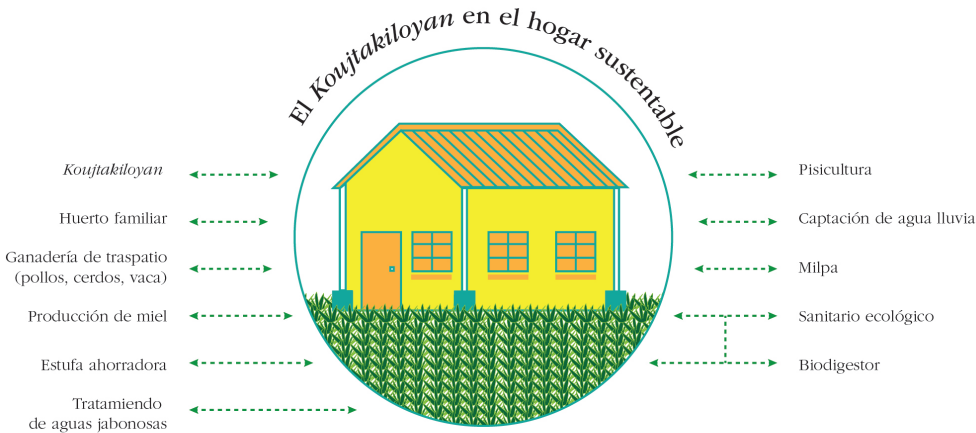


Figura 4. Componentes del hogar sustentable *Tosepan*.
Fuente: Unión de Cooperativas *Tosepan*.

12 Antiguamente esta abeja era trabajada solo por las personas mayores, hoy los socios se han diversificado y se destaca la incorporación de jóvenes.

De esta forma, mostramos algunos argumentos de la apuesta al modelo del *Koujtakiloyan* como camino para la construcción de una vida buena.

Enmarcando todo el esfuerzo organizativo durante estos cuarenta años de vida, citamos textualmente los logros que se identificaron a partir de un proceso de análisis y reflexión, llevado a cabo al conmemorar los 35 años de *Tosepan* el pasado 20 de febrero de 2012:¹³

- La cooperativa nos ha dado voz y poder de decisión a quienes durante siglos hemos carecido de ellos: los *maseualmej* de la Sierra Nororiental de Puebla.
- Ha elevado la autoestima de nuestros socios y ha fortalecido la seguridad que ellos tienen en sí mismos y en su organización.
- Ha generado la conciencia de que la organización hace la fuerza y de que es el mejor medio para que los campesinos indígenas superen sus niveles de pobreza y marginación.
- Ha contribuido a que los *maseualmej* estemos orgullosos de nuestros valores como cultura originaria. En suma, ha fortalecido nuestra identidad.
- Ha logrado que la riqueza se quede en manos de quienes la generan, eliminando el abuso de intermediarios.
- Ha incursionado con éxito en los nichos de mercado de productos orgánicos y de comercio justo en Japón y en Europa.
- Ha propiciado que las familias de los socios mejoren su calidad de vida, buscando la solución a sus necesidades en forma integral e impulsando el desarrollo sustentable de la región.
- Ha posibilitado que los cooperativistas se sientan sujetos de su propio desarrollo y que luchen por ello.
- Ha permitido el relevo generacional al otorgar la operación y la dirección de la *Tosepan* a los hijos y nietos de los fundadores.
- Ha participado en la formación de redes de organizaciones interesadas en demostrar que 'otro mundo distinto al que nos han impuesto, es posible'.

13 Reflexiones de la unión de cooperativas en la conmemoración del 35 aniversario.

Referencias citadas

Victor M. Toledo, *et.al.*

2015 El kuojtakiloyam: un diseño agroforestal indígena de la sierra norte de Puebla, México. En: victor manuel Toledo. (ed.) *El kuojtakiloyam Patrimonio biocultural Nabualt de la Sierra Norte de Puebla, México*, pp. 53-85. México: conacy, red de patrimonio biocultural, UNAM.

Becaue, Pierre

2009 *Corps, cosmos et environnement chez les Nabuas de la sierra Norte de Puebla*. Montreal: lux, Humanities.



Las caficulturas en el departamento del Cauca

Producción de café en Colombia y el Cauca

ENRIQUE PEÑA FORERO

Las presentes reflexiones tienen como propósito analizar aspectos económicos relevantes de la caficultura y de la producción de café a nivel nacional y particularmente en el departamento del Cauca, como medio para entender el proceso de cambio de esta importante actividad en el concierto colombiano, que pese a haber perdido relevancia económica, no ha dejado de ser muy importante desde el punto de vista sociológico y cultural.

Los factores que determinan la producción de café son: tipo de variedad en el cultivo, ciclo de vida productiva de la planta, el clima y variables económicas e institucionales (Leibovich 1987: 68)

En relación con el tipo de variedad en el cultivo, cabe destacar que

Desde 1970 la caficultura colombiana ha protagonizado un dramático cambio estructural, caracterizado por la adopción generalizada de un paquete tecnológico moderno, asociado a variedades de porte bajo (v. Gr., caturra y Colombia) e intensivo en el uso de agroquímicos y mano de obra. Esta revolución tecnológica se ha reflejado en un aumento de cerca del 100% en los niveles de producción del primer quinquenio de la década del setenta (7,7 millones de sacos) al período 1990-1993 (15 millones de sacos), en una caficultura que sigue ocupando virtualmente la misma extensión desde 1970 [...] Como resultado de este cambio tecnológico, en Colombia la producción anual de café ha pasado a depender cada vez más de la evolución del precio interno y de su influencia sobre las actividades de inversión y sostenimiento, que determinan la capacidad productiva del parque cafetero. (Subcomisión Mixta para el Estudio del Café 1994: 51).

La Tabla 1, que muestra la producción de café en Colombia en el lapso 1956-2013, permite apreciar, en primer lugar, que la producción del año 2006 representó volver a los niveles de 1994, avance que se atribuye tanto al incremento de la productividad de los cafetales como al incentivo de contar durante todo el año con un precio internacional superior a un dólar por libra, ya que ello hizo posible sostener un

adecuado precio interno para el productor.¹ En segundo término, también permite apreciar la magnitud de la crisis de la caficultura colombiana en el período 2009-2012, toda vez que el nivel de producción de 2012 (7774 miles de sacos de café verde) es comparable, por orden de magnitud, con los registrados entre 1958 y 1962, es decir, algo más de medio siglo (54 años) atrás. Las razones que explican esta dramática realidad de la caficultura colombiana tienen que ver con factores que mermaron la productividad del cultivo como fueron el envejecimiento de los cafetales, la susceptibilidad a plagas y enfermedades, y el fenómeno de la Niña, teniendo en cuenta que el área cultivada, en términos generales, permaneció más o menos constante, con una ligera tendencia al alza. Sin embargo, 2013 parece ser un punto de inflexión gracias a las políticas de renovación de cafetales emprendida por la Federación Nacional de Cafeteros —FNC— en todo el país, como resultado de las cuales se ha disminuido la edad de los cafetales, se ha mejorado la resistencia del cultivo a plagas y a enfermedades y se ha incrementado la densidad de siembra.

Tabla 1. Producción de café en Colombia 1956-2013

Año	Miles de sacos de 60kg	Miles de toneladas	Año	Miles de sacos de 60kg	Miles de toneladas
1956	6755	405,30	1985	11 260	675,60
1957	5437	326,22	1986	10 712	642,72
1958	7285	437,10	1987	12 974	778,44
1959	7438	446,28	1988	11 811	708,66
1960	7173	430,38	1989	11 066	663,96
1961	7264	435,84	1990	14 083	844,98
1962	7133	427,98	1991	16 179	970,74
1963	7461	447,66	1992	16 094	965,64
1964	8647	518,82	1993	13 637	818,22
1965	7233	433,98	1994	12 031	721,86
1966	8663	519,78	1995	13 697	821,82
1967	7256	435,36	1996	11 190	671,40
1968	8054	483,24	1997	10 704	642,24
1969	7843	470,58	1998	12 783	766,98
1970	8266	495,96	1999	9 112	546,72
1971	7294	437,64	2000	10 619	637,14
1972	7535	452,10	2001	10 936	656,16
1973	8507	510,42	2002	11 614	696,84
1974	6893	413,58	2003	11 568	694,08
1975	8375	502,50	2004	11 240	674,40

1 Mejora el panorama económico de la caficultura colombiana. *Portafolio*. 2014a, viernes 10 de enero, p.7. Bogotá.

Año	Miles de sacos de 60kg	Miles de toneladas	Año	Miles de sacos de 60kg	Miles de toneladas
1976	6660	399,60	2005	11 119	667,14
1977	10 657	639,42	2006	12 078	724,68
1978	11 387	683,22	2007	12 618	757,08
1979	11 889	713,34	2008	11 478	688,68
1980	12 073	724,38	2009	7812	468,72
1981	13 470	808,20	2010	8923	535,38
1982	12 126	727,56	2011	7809	468,54
1983	13 746	824,76	2012	7744	464,64
1984	11 562	693,72	2013	10886	653,16

Fuente: Agronet² y Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros.³

La Tabla 2 comprende las cifras de producción física de café en sacos de 60 kg en Colombia, Brasil y el mundo, en el período comprendido entre 1991 y 2015. En una visión panorámica, se puede observar que solo en Colombia la producción disminuyó en el período analizado, por cuanto pasó de 16 179 miles de sacos en 1991 a 13 600 en 2015, no obstante ser esta última la mejor cosecha de los últimos 20 años, pero que apenas le permitió al país regresar a los niveles de producción de 1993 y 1995. Por contraste, en Brasil aumentó entre 2001 y 2015 en 10 848 miles de sacos (34,66%), aunque con altibajos, particularmente notorio el de 2003. A nivel mundial el incremento entre 1991 y 2015 fue de 48 630 miles de sacos (52,23%).

Tabla 2. Producción de café en Colombia, Brasil y mundial
1991-2015 Miles de sacos de 60 kg

Año	Colombia	Brasil	Mundial
1991	16 179	-	93 102
1992	16 094	-	101 104
1993	13 637	-	98 771
1994	12 031	-	90 546
1995	13 697	-	93 231
1996	11 190	-	86 896
1997	10 704	-	103 156

2 Estadísticas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: <http://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/default.aspx> (Acceso: 16/09/2016).

3 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016)

Año	Colombia	Brasil	Mundial
1998	12 783	-	99 550
1999	9112	-	108 858
2000	10 619	-	131 496
2001	10 936	31 300	112 895
2002	11 614	48 480	107 603
2003	11 568	28 820	122 959
2004	11 240	39 272	106 079
2005	11 119	32 944	116 024
2006	12 078	42 512	111 088
2007	12 618	36 071	128 320
2008	11 478	45 992	119 869
2009	7812	39 470	128 768
2010	8923	48 095	123 060
2011	7809	43 484	133 640
2012	7744	50 826	136 572
2013	10 886	49 152	147 593
2014	12 140	45 342	146 801
2015	13 600	42 148	141 732

Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros,⁴ *El Tiempo* y *Portafolio*.⁵

La Tabla 3 toma como período de análisis los años comprendidos entre 2001 y 2015, y cuenta con información para Colombia y Brasil, así como para el total mundial de producción de café. Muestra cómo en los últimos cuatro años del período, el comportamiento de la producción de los dos países es totalmente opuesto, ya que mientras en el primero se registra un incremento año tras año en el segundo ocurre lo contrario. En el caso de Colombia el repunte de la producción se debe a las políticas de renovación de cafetales emprendida por la FNC en todo el país, como resultado de

4 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016).

5 Nuevo gerente de Federacafé debe llegar ¡a trabajar! *El Tiempo*. 2015a, viernes 3 de julio, p .3. Bogotá. Cosecha cafetera aportará más de \$ 6 billones a la economía. *Portafolio*. 2015a, viernes 6 de noviembre, p. 8. Bogotá.

las cuales se ha disminuido la edad de los cafetales, se ha mejorado la resistencia del cultivo a plagas y enfermedades y se ha incrementado la densidad de siembra, en tanto que en Brasil una prolongada sequía explica que aunque los rendimientos han caído un tanto, no lo han hecho en la misma proporción que la producción.

Tabla 3. Producción de café en Colombia, Brasil y mundial 2001-2015
Miles de sacos de 60 kg

Año	Colombia	Brasil	Mundial
2001	10 936	31 300	112 895
2002	11 614	48 480	107 603
2003	11 568	28 820	122 959
2004	11 240	39 272	106 079
2005	11 119	32 944	116 024
2006	12 078	42 512	111 088
2007	12 618	36 071	128 320
2008	11 478	45 992	119 869
2009	7812	39 470	128 768
2010	8923	48 095	123 060
2011	7809	43 484	133 640
2012	7744	50 826	136 572
2013	10 886	49 152	147 593
2014	12 140	45 342	146 801
2015	13 600	42 148	141 732

Fuente: Tabla 2. Elaboración propia.

La Tabla 4 muestra cómo la participación de Colombia en la producción mundial de café en el período analizado alcanzó sus cotas más altas, cerca del 11% en 2002, 2004 y 2006 con una sensible disminución entre 2009 y 2012 apenas alrededor del 6%, en virtud de los factores mencionados que mermaron la productividad del cultivo. El punto de inflexión fue 2013 y desde ese año hasta el presente la recuperación ha sido paulatina, al punto que en 2015 el porcentaje es, por orden de magnitud, bastante parecido al que se registró en 2001 (9,69%). Por su parte, Brasil alcanzó su participación más alta en 2002 con casi la mitad de la producción

mundial en tanto que en los últimos cuatro años del período considerado ha venido disminuyendo hasta ubicarse por debajo del 30%, esto a causa de condiciones climáticas desfavorables.

Tabla 4. Participación porcentual de Colombia y Brasil en la producción mundial de café 2001-2015

Año	Colombia	Brasil	Mundial
2001	9,69	27,72	100,00
2002	10,79	45,05	100,00
2003	9,41	23,44	100,00
2004	10,60	37,02	100,00
2005	9,58	28,39	100,00
2006	10,87	38,27	100,00
2007	9,83	28,11	100,00
2008	9,58	38,37	100,00
2009	6,07	30,65	100,00
2010	7,25	39,08	100,00
2011	5,84	32,54	100,00
2012	5,67	37,22	100,00
2013	7,38	33,30	100,00
2014	8,27	30,89	100,00
2015	9,60	29,74	100,00

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 5 evidencia cómo la evolución de la producción de café en Colombia registró en el período de análisis un ritmo semejante al de la producción mundial (apenas 1,18 puntos de porcentaje por debajo de esta) mientras que Brasil, no obstante su declive en el último cuatrienio, mostró el mayor grado de avance al situarse en 9,12 puntos de porcentaje por encima de la evolución de la producción mundial, gracias a la importancia relativa que en este país tiene la variedad robusta, de gran dinamismo en los últimos años.

Tabla 5. Índices de evolución de la producción de café en Colombia, Brasil y mundial 2001-2015

Año	Colombia	Brasil	Mundial
2001	100,00	100,00	100,00
2002	106,20	154,89	95,31
2003	105,78	92,08	108,91
2004	102,78	125,47	93,96

Año	Colombia	Brasil	Mundial
2005	101,67	105,25	102,77
2006	110,44	135,82	98,40
2007	115,38	115,24	113,66
2008	104,96	146,94	106,18
2009	71,43	126,10	114,06
2010	81,59	153,66	109,00
2011	71,41	138,93	118,38
2012	70,81	162,38	120,97
2013	99,54	157,04	130,73
2014	111,01	144,86	130,03
2015	124,36	134,66	125,54

Fuente: Elaboración propia.

En relación con el ciclo productivo de la planta, es una indiscutible realidad que la renovación de los cafetales es la columna vertebral de la estrategia de incremento de productividad de los cafetales.

Un árbol de café de variedad Colombia, que es un híbrido entre Timor y Caturra, resistente a la roya, puede tener una vida útil hasta de veintitrés años, con una primera fase de ocho años y los restantes quince de renovación por soca (corte del árbol a determinada altura, treinta centímetros en promedio), aun cuando entre los cuatro y los ocho años presenta su mayor productividad. La renovación se efectúa por etapas dentro de los cafetales de modo que no se comprometa la totalidad de los árboles, ello con el fin de mantener permanentemente la producción. Las enfermedades de mayor incidencia sobre el café como la broca y la roya se controlan en la medida de lo posible mediante prácticas culturales del cafetero y a través de variedades resistentes, puesto que se avanza, de manera paulatina pero sostenida, hacia el concepto de 'producción orgánica', la cual implica un estilo de vida donde confluyen tanto aspectos culturales y sociológicos como prácticas agronómicas y de cultivo ambientalmente compatibles con los ecosistemas en donde se desarrolla el café, tales como el deshierbe, el control de malezas y la fertilización. Al respecto, la FNC busca concienciar a los pequeños productores para que no comprometan la cobertura vegetal en inmediaciones de los cuerpos de agua.

En lo referente a costos de producción, cabe señalar que:

Aunque la estructura de edades de las empresas es diferente y ello incide en el peso de los gastos financieros y de la depreciación, haciendo abstracción de esta parte de los costos, los principales elementos de costo son [...] las materias primas: el café y el empaque [...] Aunque los

esquemas de comercialización difieren y, por ende, el peso de los gastos de comercialización, ello no le resta importancia nuevamente al café y al empaque. El costo de flete tiene un peso alto en los productos de menor valor agregado (Zuleta y Jaramillo 1994: 352-353).

Por otra parte, conviene tener en cuenta la observación de Errázuriz, Ortiz y Saldías, para quienes “la mano de obra es el componente más importante del patrón de costos, pues representa más del 45% en todos los paquetes tecnológicos” (1994: 448), de modo tal que, junto con el propio café resultan ser los principales componentes de los costos de producción de los cafeteros en Colombia, mientras que en materia de comercialización los rubros de costo de mayor importancia son los empaques y el transporte.

Tabla 6. Área sembrada, producción de café y rendimiento por departamentos 1997-1998.

Departamento	Área (has)	Sacos de 60 kg	Producción (toneladas)	Rendimiento (kg/ha)	% (Produc.)
Antioquia	125 212,4	2 066 400	123 984	990	17,2
Caldas	91 421,5	1 421 280	85 277	933	11,8
Tolima	106 131,3	1 356 000	81 360	767	11,3
Valle	89 569,5	1 181 160	70 870	791	9,8
Risaralda	62 052,0	942 480	56 549	911	7,9
Quindío	51 484,3	941 280	56 477	1097	7,8
Huila	76 123,1	894 000	53 640	705	7,5
Cauca	61 603,7	804 000	48 240	783	6,7
Cundinamarca	61 121,4	768 000	46 080	754	6,4
Santander	37 881,5	528 000	31 680	836	4,4
N. Santander	31 946,7	360 120	21 607	676	3,0
Nariño	20 489,7	267 600	16 056	784	2,2
Cesar	21 225,9	179 280	10 757	507	1,5
Magdalena	16 535,2	128 400	7704	466	1,1
Boyacá	12 011,6	126 000	7560	629	1,1
La Guajira	4348,1	36 000	2160	497	0,3
Total	869 157,9	12 000 000	720 001	828	100,0

Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros.⁶

6 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016).

La Tabla 6 permite apreciar la composición de la producción de café en Colombia durante el año cafetero 1997-1998, de conformidad con la cual el Departamento del Cauca ocupaba el octavo puesto entre 16 departamentos cafeteros en lo concerniente a la superficie sembrada en el cultivo (7,09% del total nacional), al aporte a la producción (6,70% del tonelaje total) y al rendimiento del cultivo, aunque en este último aspecto el Cauca se encontraba por debajo del promedio nacional (94,57% del mismo).

Al comparar las cifras del departamento del Cauca con las que registra la Tabla 7, es posible advertir que esta zona cafetera del país ganó en importancia relativa, tanto en materia de participación en la superficie cultivada, como en el aporte a la producción, aunque cabe advertir que en lo relacionado con el primer indicador no ha podido recuperar el porcentaje que alcanzó en la década de 1960. Sin embargo, también es menester decir que el avance registrado tampoco puede calificarse de vertiginoso sino, por el contrario, apenas moderado, de manera que la posición relativa del Cauca al respecto puede considerarse relativamente estable frente al concierto nacional cafetero.

Tabla 7. Participación del Cauca en la superficie y la producción cafetera colombiana 1925-1980.

Año	Has Cauca	% nacional	Producción Cauca (sacos de 60 kg)	% nacional
1925	2137	1,33	18 000	1,00
1932	10 942	3,07	56 000	1,62
1943	21 890	3,16	156 000	2,99
1970	79 299	7,42	485 000	5,10
1980	66 095	6,55	724 000	3,89

Fuente: Unicauca-CIS. Estudio Fedecafe

En donde sí se notó un avance pronunciado del departamento del Cauca fue en materia de productividad del cultivo, toda vez que el rendimiento por hectárea pasó de ser algo más del 50% del promedio nacional en la década de 1920 a casi el 95% en el año cafetero 1997-1998.

La Tabla 8 muestra que, en términos absolutos de área cultivada de café por departamentos en el período 2002-2014, ha habido una sustancial transformación en el panorama nacional cafetero, por cuanto si al inicio del período los más importantes eran Antioquia, Tolima, Caldas, Valle y Huila, al final del mismo lo fueron Huila, Antioquia, Tolima, Cauca y Caldas, situación que muestra grandes cambios como el ascenso del Huila al primer lugar nacional y la presencia del Cauca entre los cuatro primeros, los cuales traducen el surgimiento de un nuevo eje cafetero, conformado

por Huila, Cauca y Nariño, y el declive del eje tradicional, constituido por Caldas, Risaralda y Quindío. En este sentido es importante ver cómo mientras en 2002 el eje tradicional registraba 192,72 miles de hectáreas, en 2014 apenas llegó a 153,23, en tanto que el nuevo eje pasó de 166,91 en 2002 a 282,70 en 2014. Al respecto, llama la atención el hecho de que en 2014 solo el Huila contaba con mayor área cultivada en café que la totalidad registrada por Caldas, Risaralda y Quindío, lo cual sirve de indicio para comprender la magnitud de la transformación acaecida. Las causas de este nuevo panorama cafetero nacional parecen estar, por un lado, en el conjunto de procesos sociales presentados en el antiguo eje cafetero, relacionado con la emergencia de nuevas formas de violencia y de delincuencia (narcotráfico, guerrilla y paramilitarismo) y de degradación social (desplazamiento interno y auge de la prostitución) (Toro 2004). Y por otro lado, en el auge de los cafés especiales en el nuevo eje, auspiciado por un programa de reconversión tecnológica del cultivo en términos de cafetales jóvenes, resistentes a plagas y a enfermedades y con mayores densidades de siembra. A nivel nacional puede decirse que el área cultivada en café ha permanecido más o menos constante, pues con las cifras a septiembre de cada año (2002 a 2009) la superficie apenas aumentó en 22,52 miles de hectáreas, mientras que con las cifras a diciembre (2010 a 2014) la variación fue de 34,12 miles de hectáreas adicionales.

Tabla 8. Área cultivada en café por departamentos con corte a septiembre (miles de hectáreas).

Departamento	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Antioquia	127,99	128,05	129,30	129,82	126,30	126,90
Bolívar	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
Boyacá	11,36	11,23	11,09	10,96	10,80	11,10
Caldas	88,82	88,51	90,87	89,52	89,10	87,70
Caquetá	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	2,80
Casanare	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	2,60
Cauca	65,68	68,50	69,85	68,92	68,00	67,80
Cesar	22,43	22,19	21,84	21,49	21,10	21,50
Chocó	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	0,18
Cundinamarca	55,44	54,31	53,17	52,04	50,90	48,20
Guajira	4,57	4,72	4,85	5,02	4,40	5,07
Huila	78,23	82,20	93,91	95,92	95,10	98,10
Magdalena	17,45	17,58	17,73	18,04	18,30	17,10
Meta	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	2,40
Nariño	23,00	24,47	26,15	26,45	26,80	27,40
N. Santander	32,05	32,08	32,10	32,12	32,10	32,10
Putumayo	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d

Departamento	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Quindío	44,52	44,71	44,59	42,95	44,00	43,30
Risaralda	59,38	58,55	57,78	56,85	56,20	55,40
Santander	42,09	42,36	42,75	43,28	41,20	41,10
Tolima	105,56	105,44	105,33	105,21	105,10	104,30
Valle	86,55	85,94	85,34	84,73	84,10	82,50
Total	865,14	870,83	886,65	883,33	873,50	877,55

Departamento	2008	2009	2010*	2011*	2012*	2013*	2014*
Antioquia	129,10	130,57	131,12	131,17	133,61	137,13	130,99
Bolívar	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	1,00	1,12
Boyacá	10,70	10,95	11,14	11,27	10,35	11,49	11,41
Caldas	85,00	83,88	81,92	80,52	78,58	77,56	74,53
Caquetá	2,80	2,78	2,85	3,43	3,68	4,08	3,99
Casanare	2,60	2,56	2,61	2,74	2,92	3,20	3,25
Cauca	69,80	73,34	76,19	81,17	84,06	91,61	88,83
Cesar	21,90	22,45	24,23	26,19	28,69	30,77	30,28
Chocó	0,19	0,20	0,19	0,21	0,17	0,17	0,16
Cundinamarca	48,90	48,92	49,36	43,85	40,79	41,99	38,00
Guajira	5,08	5,18	5,28	5,79	6,21	6,77	6,79
Huila	102,50	104,99	117,84	129,15	139,14	154,49	154,98
Magdalena	17,60	18,45	18,87	19,76	20,56	21,26	21,27
Meta	2,40	2,29	2,59	3,01	3,23	3,60	3,44
Nariño	29,00	31,00	33,54	35,37	37,12	39,29	38,86
N. Santander	32,60	33,63	33,98	32,90	30,01	30,39	26,73
Putumayo	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	0,04	0,13
Quindío	42,40	39,78	43,37	31,07	30,18	28,88	27,67
Risaralda	54,40	54,27	52,88	52,56	52,32	52,27	51,03
Santander	41,50	42,75	44,58	45,23	46,83	50,27	50,32
Tolima	102,80	103,91	106,79	109,86	113,15	119,33	117,18
Valle	77,50	75,78	75,09	75,80	69,44	68,39	67,57
Total	878,77	887,66	914,41	921,06	931,06	973,98	948,53

Fuente: Agronet⁷

Nota: corte a diciembre.

7 Estadísticas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: <http://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/default.aspx> (Acceso: 16/09/2016).

La Tabla 9 permite apreciar el mismo proceso pero en términos porcentuales, de manera que en 2002 Antioquia, Tolima, Caldas, Valle y Huila representaban el 56,30% del área cultivada en tanto que en 2014 Huila, Antioquia, Tolima, Cauca y Caldas acumulan el 59,73%. De modo que el porcentaje de primacía aumentó con el nuevo grupo de departamentos cafeteros de punta. En lo concerniente al cambio de ejes cafeteros, cabe decir que el tradicional pasó de representar en 2002 el 22,28% al 16,16% en 2014, es decir una menor importancia relativa expresada en 6,12 puntos de porcentaje menos, al tiempo que el nuevo eje ascendió desde el 19,29% en 2002 hasta el 29,81% en 2014, o sea una más alta participación a nivel nacional, expresada en 10,52 puntos de porcentaje adicionales. Así mismo, mientras que la participación del Huila en 2014 fue del 16,34%, la del antiguo eje cafetero en conjunto, como se dijo, apenas llegó al 16,16%. La Tabla 12 también permite ver que a nivel del área cultivada de café en la actualidad los departamentos del país pueden clasificarse como grandes (Huila, Antioquia, Tolima, Cauca y Caldas, 59,73%), medianos (Valle, Risaralda, Santander, Nariño y Cundinamarca, 25,92%), pequeños (Cesar, Quindío, Norte de Santander, Magdalena y Boyacá, 12,37%) y muy pequeños (Guajira, Caquetá, Meta, Casanare, Bolívar, Chocó y Putumayo, 1,99%).

Tabla 9. Participación porcentual en área cultivada en café por departamentos con corte a septiembre.

Departamento	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Antioquia	14,79	14,70	14,58	14,70	14,46	14,46
Bolívar	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
Boyacá	1,31	1,29	1,25	1,24	1,24	1,26
Caldas	10,27	10,16	10,25	10,13	10,20	9,99
Caquetá	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	0,32
Casanare	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	0,30
Cauca	7,59	7,87	7,88	7,80	7,78	7,73
Cesar	2,59	2,55	2,46	2,43	2,42	2,45
Chocó	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	0,02
Cundinamarca	6,41	6,24	6,00	5,89	5,83	5,49
Guajira	0,53	0,54	0,55	0,57	0,50	0,58
Huila	9,04	9,44	10,59	10,86	10,89	11,18
Magdalena	2,02	2,02	2,00	2,04	2,1	1,95
Meta	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	0,27
Nariño	2,66	2,81	2,95	2,99	3,07	3,12
N. Santander	3,70	3,68	3,62	3,64	3,67	3,66
Putumayo	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d

Departamento	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Quindío	5,15	5,13	5,03	4,86	5,04	4,93
Risaralda	6,86	6,72	6,52	6,44	6,43	6,31
Santander	4,87	4,86	4,82	4,90	4,72	4,68
Tolima	12,20	12,11	11,88	11,91	12,03	11,89
Valle	10,00	9,87	9,62	9,59	9,63	9,40
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Departamento	2008	2009	2010*	2011*	2012*	2013*	2014*
Antioquia	14,69	14,71	14,34	14,24	14,35	14,08	13,81
Bolívar	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	0,10	0,12
Boyacá	1,22	1,23	1,22	1,22	1,11	1,18	1,20
Caldas	9,67	9,45	8,96	8,74	8,44	7,96	7,86
Caquetá	0,32	0,31	0,31	0,37	0,40	0,42	0,42
Casanare	0,30	0,29	0,29	0,30	0,31	0,33	0,34
Cauca	7,94	8,26	8,33	8,81	9,03	9,41	9,37
Cesar	2,49	2,53	2,65	2,84	3,08	3,16	3,19
Chocó	0,02	0,02	0,02	0,02	0,02	0,02	0,02
Cundinamarca	5,57	5,51	5,40	4,76	4,38	4,31	4,01
Guajira	0,58	0,58	0,58	0,63	0,67	0,70	0,72
Huila	11,66	11,83	12,89	14,02	14,94	15,86	16,34
Magdalena	2,00	2,08	2,06	2,15	2,21	2,18	2,24
Meta	0,27	0,26	0,28	0,33	0,35	0,37	0,36
Nariño	3,30	3,49	3,67	3,84	3,99	4,03	4,10
N. Santander	3,71	3,79	3,72	3,57	3,22	3,12	2,82
Putumayo	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	0,00	0,01
Quindío	4,82	4,48	4,74	3,37	3,24	2,97	2,92
Risaralda	6,19	6,11	5,78	5,71	5,62	5,37	5,38
Santander	4,72	4,82	4,88	4,91	5,03	5,16	5,31
Tolima	11,70	11,71	11,68	11,93	12,15	12,25	12,35
Valle	8,82	8,54	8,21	8,23	7,46	7,02	7,12
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 10 muestra los índices de evolución de la variable analizada y hace posible saber que en el período de referencia entre los departamentos cafeteros grandes los que experimentaron un mayor grado de avance fueron Huila (98,11%) y Cauca (35,25%), al tiempo que Caldas retrocedió de manera significativa (en 2014 apenas llegó al 83,91% del nivel del 2002). En el grupo intermedio de departamentos fue Nariño (68,96%) el que mostró el mayor avance, mientras que los retrocesos más altos se presentaron en Cundinamarca, Valle y Risaralda; a su turno, en el grupo de pequeños departamentos cafeteros, la situación más evidente de pérdida de dinamismo se dio en Quindío, cuya superficie cultivada de café en 2014 era solo el 62,15% de la que había registrado en 2002. Este estado de cosas no hace más que corroborar el declive del antiguo eje cafetero, por las razones aludidas, y su desplazamiento por el eje Huila, Cauca y Nariño.

En síntesis, estas cifras permiten afirmar que en el escenario cafetero del país ha ocurrido una profunda transformación respecto a la importancia relativa de los departamentos, puesto que sin lugar a duda alguna, ha emergido un nuevo bloque que lidera la actividad a nivel nacional conformado por Huila, Cauca y Nariño, cuya principal característica radica en el énfasis que le han otorgado a la producción de cafés especiales, al tiempo que los departamentos que fueron los adalides de la actividad durante mucho tiempo, Caldas, Risaralda y Quindío, han perdido ascendencia en el concierto nacional, y en consecuencia, intentan buscar sus oportunidades a través de estrategias distintas que involucren, a partir del paisaje cultural cafetero reconocido de manera formal por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura —UNESCO— como patrimonio de la humanidad, al turismo como un componente importante.

Tabla 10. Índices de evolución del área cultivada en café por departamentos con corte a septiembre (miles de hectáreas).

Departamento	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Antioquia	100,00	100,05	101,02	101,43	98,68	99,15
Bolívar	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
Boyacá	100,00	98,86	97,62	96,48	95,07	97,71
Caldas	100,00	99,65	102,31	100,79	100,32	98,74
Caquetá	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	100,00
Casanare	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	100,00
Cauca	100,00	104,29	106,35	104,93	103,53	103,23
Cesar	100,00	98,93	97,37	95,81	94,07	95,85
Chocó	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	100,00
Cundinamarca	100,00	97,96	95,91	93,87	91,81	86,94
Guajira	100,00	103,28	106,13	109,85	96,28	110,94
Huila	100,00	105,07	120,04	122,61	121,56	125,40
Magdalena	100,00	100,74	101,60	103,38	104,87	97,99

Departamento	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Meta	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	100,00
Nariño	100,00	106,39	113,70	115,00	116,52	119,13
N. Santander	100,00	100,09	100,16	100,22	100,16	100,16
Putumayo	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
Quindío	100,00	100,43	100,16	96,47	98,83	97,26
Risaralda	100,00	98,60	97,31	95,74	94,64	93,30
Santander	100,00	100,64	101,57	100,69	97,89	97,65
Tolima	100,00	99,89	99,78	99,67	99,56	98,81
Valle	100,00	99,30	98,60	97,90	97,17	95,32
Total	100,00	100,66	102,49	102,10	100,97	101,43

Departamento	2008	2009	2010*	2011*	2012*	2013*	2014*
Antioquia	100,87	102,02	102,45	102,48	104,39	107,14	102,34
Bolívar	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	-	-
Boyacá	94,19	96,39	98,06	99,21	91,11	101,14	100,44
Caldas	95,70	94,44	92,23	90,66	88,47	87,32	83,91
Caquetá	100,00	99,29	101,79	122,50	131,43	145,71	142,50
Casanare	100,00	98,46	100,38	105,38	112,31	123,08	125,00
Cauca	106,27	111,66	116,00	124,65	127,98	139,48	135,25
Cesar	97,64	100,09	108,02	116,76	127,91	137,18	135,00
Chocó	105,56	111,11	105,56	116,67	94,44	94,44	88,89
Cundinamarca	88,20	88,24	89,03	79,09	73,58	75,74	68,54
Guajira	111,16	113,35	115,54	126,70	135,89	148,14	148,58
Huila	131,02	134,21	150,63	165,09	177,86	197,48	198,11
Magdalena	100,86	105,73	108,14	113,24	117,82	121,83	121,89
Meta	100,00	95,42	107,92	125,42	135,58	150,00	143,33
Nariño	126,09	134,78	145,83	153,78	161,39	170,83	168,96
N. Santander	101,72	104,93	106,02	102,65	93,75	94,51	83,40
Putumayo	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	-	-
Quindío	95,24	89,35	97,42	69,79	67,79	64,87	62,15
Risaralda	91,61	91,39	89,05	88,51	88,11	88,03	85,94
Santander	98,60	101,57	105,92	107,46	111,26	119,43	119,55
Tolima	97,39	98,44	101,17	104,07	107,19	113,04	111,01
Valle	89,54	87,56	86,76	87,58	80,23	79,02	78,07
Total	101,58	102,60	105,70	106,46	107,62	112,58	109,64

Fuente: Elaboración propia.

Nota:*corte a diciembre.

En lo concerniente al grado de tecnificación de la caficultura colombiana es posible compendiar la información relevante en las tablas 11 a 21, cuyo análisis específico se presenta a continuación.

La Tabla 11 permite ver la paulatina desaparición del café tradicional a nivel del país, por cuanto el área cultivada en este tipo de caficultura disminuyó entre 2007 y 2014 en casi 113 mil hectáreas y apenas en cinco departamentos (Cesar, Cundinamarca, Norte de Santander, Tolima y Cauca) registró alguna importancia en 2014, aun con severas mermas en relación con los niveles de 2007. En términos absolutos, la mayor reducción del café tradicional se dio en el Tolima, con cerca de 19 000 hectáreas y en Antioquia desapareció del todo en 2014.

Tabla 11. Área cultivada en café tradicional (miles de hectáreas).

Departamento	2007	2008	2009	2010*	2011*	2012*	2013*	2014*
Antioquia	6,53	5,90	4,99	3,54	1,59	0,57	0,00	0,00
Bolívar	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,01
Boyacá	4,23	3,80	3,65	3,11	2,55	1,93	1,79	1,50
Caldas	7,00	5,86	4,95	3,92	2,22	1,24	0,82	0,45
Caquetá	0,35	0,33	0,30	0,22	0,17	0,12	0,07	0,05
Casanare	1,87	1,83	1,69	1,51	1,41	1,22	0,88	0,76
Cauca	13,60	12,87	12,13	10,97	9,35	7,45	5,53	3,49
Cesar	11,99	11,71	11,30	9,77	9,34	8,90	8,29	7,04
Chocó	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Cundinamarca	18,09	16,99	16,37	14,66	9,97	7,44	6,84	5,08
Guajira	3,21	3,13	3,03	2,67	2,55	2,43	2,34	2,22
Huila	7,03	5,31	3,91	2,37	1,57	1,00	0,61	0,46
Magdalena	9,58	9,31	8,99	3,74	3,36	3,02	2,46	2,26
Meta	0,45	0,44	0,37	0,33	0,29	0,20	0,08	0,05
Nariño	1,56	1,45	1,18	0,78	0,58	0,45	0,32	0,18
N. Santander	13,62	13,21	12,82	11,80	10,15	6,26	5,53	4,13
Putumayo	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Quindío	3,84	3,28	2,99	2,23	1,32	1,09	0,88	0,76
Risaralda	2,75	2,37	2,24	1,53	0,95	0,61	0,28	0,17
Santander	5,99	5,63	4,57	3,78	2,29	1,54	0,89	0,53
Tolima	22,35	19,83	17,33	13,75	8,92	6,94	4,83	3,53
Valle	13,39	10,66	9,76	7,56	6,51	3,42	2,52	2,05
Total nacional	147,43	133,90	122,57	98,23	75,09	55,83	44,99	34,72

Fuente: Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros.⁸.

Nota: Tradicional: Típica sin trazo o típica con densidad menor a 2500 árboles.

*Corte a diciembre.

8 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondefcafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016).

La Tabla 12 permite apreciar que también el café tecnificado envejecido presentó en el período 2007-2014 una tendencia descendente puesto que la disminución en área fue del orden de 97 000 hectáreas. Donde registró el mayor nivel de reducción fue en Antioquia con algo más de 28 000 hectáreas. En Cauca fue de 5,47 miles de hectáreas (28,73% menos). Es claro que esta tendencia es resultado del programa de renovación de cafetales emprendido por la FNC con el propósito de incrementar la productividad del cultivo a nivel nacional.

Tabla 12. Área cultivada en café tecnificado envejecido (miles de hectáreas).

Departamento	2007	2008	2009	2010*	2011*	2012*	2013*	2014*
Antioquia	41,97	37,05	32,70	28,83	25,02	23,14	19,01	13,84
Bolívar	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,06	0,08
Boyacá	3,14	3,00	3,14	3,39	3,41	2,65	2,66	2,35
Caldas	22,50	20,29	19,57	18,67	16,97	13,53	11,70	9,80
Caquetá	0,62	0,71	0,81	0,82	0,95	0,94	0,86	0,64
Casanare	0,17	0,18	0,18	0,18	0,23	0,23	0,24	0,24
Cauca	19,04	18,31	17,92	18,42	17,99	17,82	16,29	13,57
Cesar	4,83	5,02	5,17	6,86	7,18	7,52	7,56	7,39
Chocó	0,08	0,08	0,08	0,07	0,07	0,03	0,01	0,00
Cundinamarca	10,41	9,74	9,67	10,07	8,84	7,96	8,21	7,36
Guajira	1,04	1,02	1,02	1,24	1,50	1,55	1,68	1,72
Huila	20,81	16,33	14,08	13,17	13,11	11,39	11,24	12,10
Magdalena	4,20	4,25	4,34	8,88	8,44	8,00	7,23	7,02
Meta	0,69	0,68	0,73	0,92	1,10	0,91	0,77	0,63
Nariño	7,47	6,69	4,95	4,44	4,69	4,80	4,22	2,82
N. Santander	8,47	8,50	9,16	9,50	8,95	8,64	8,40	6,83
Putumayo	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Quindío	9,57	9,14	9,22	5,25	2,65	2,68	2,99	3,26
Risaralda	10,70	9,96	9,99	8,82	8,21	7,13	6,36	5,67
Santander	10,78	10,51	8,30	8,55	9,01	9,29	7,62	6,56
Tolima	33,68	28,76	6,32	25,53	25,09	24,12	22,90	20,95
Valle	23,34	20,29	19,97	21,88	21,70	17,21	14,60	13,81
Total nacional	233,50	210,52	197,33	195,50	185,10	169,54	154,61	136,64

Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros.⁹

Nota: Tecnificado Envejecido: cultivos al sol mayores a nueve años o cultivos a la sombra total o parcial mayores a doce años.

* Corte a diciembre.

9 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016).

La Tabla 13 muestra que el panorama departamental de la caficultura tecnificada entre 2007 y 2014 fue de claro incremento en el área, alrededor de 278 000 hectáreas (55,82%), Huila constituye un caso especial, dado que la expansión que registró en superficie cultivada con café tecnificado duplicó en 2014 niveles de 2007 con un crecimiento absoluto cercano a las 73 000 hectáreas. Cauca mostró un comportamiento similar, puesto que también duplicó en el período su área en café tecnificado, aunque con menor magnitud en términos absolutos (algo más de 36 000 hectáreas). Por su parte, Nariño estuvo cerca de esta tendencia (94,95% de incremento equivalente a 17,47 miles de hectáreas), de modo que estos tres departamentos pasaron a ser el nuevo eje cafetero del país. La estrategia de agregar valor mediante el cultivo de cafés especiales es parte significativa en la explicación de este cambio en el escenario cafetero nacional.

Tabla 13. Área cultivada en café tecnificado (miles de hectáreas).

Departamento	2007	2008	2009	2010*	2011*	2012*	2013*	2014*
Antioquia	78,84	86,14	92,88	98,76	104,55	109,9	118,12	117,15
Bolívar	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,92	1,02
Boyacá	3,74	3,95	4,17	4,64	5,31	5,78	7,04	7,55
Caldas	58,47	58,81	58,08	59,33	61,34	63,80	65,04	64,28
Caquetá	1,82	1,74	1,66	1,81	2,32	2,62	3,16	3,30
Casanare	0,59	0,59	0,68	0,92	1,10	1,46	2,08	2,25
Cauca	35,36	38,57	43,28	46,80	53,83	58,80	69,79	71,77
Cesar	4,68	5,15	5,99	7,59	9,67	12,27	14,92	15,85
Chocó	0,10	0,11	0,12	0,12	0,14	0,14	0,16	0,16
Cundinamarca	21,26	22,17	22,88	24,63	25,04	25,39	26,94	25,55
Guajira	0,82	0,93	1,13	1,37	1,74	2,24	2,76	2,85
Huila	69,72	80,82	84,92	102,30	114,48	126,75	142,64	142,43
Magdalena	3,33	4,07	5,12	6,26	7,96	9,53	11,57	11,99
Meta	1,30	1,26	1,19	1,34	1,62	2,12	2,75	2,76
Nariño	18,40	20,83	24,87	28,31	30,10	31,87	34,75	35,87
N. Santander	10,01	10,90	11,65	12,67	13,80	15,11	16,47	15,77
Putumayo	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,04	0,13
Quindío	30,03	29,99	26,98	35,89	27,10	26,42	25,01	23,66
Risaralda	42,04	42,10	41,77	42,53	43,41	44,58	45,63	45,19
Santander	24,21	25,34	29,88	32,25	33,92	36,00	41,76	43,24
Tolima	48,26	54,21	60,25	67,52	75,85	82,10	91,60	92,69
Valle	45,80	46,53	45,02	45,65	47,59	48,81	51,28	51,71
Total nacional	498,76	534,22	562,52	620,68	660,88	705,69	774,42	777,17

Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros.¹⁰

Nota: Tecnificado: Cultivos al sol menores o iguales a nueve años, o cultivos a la sombra total

10 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondefcafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016).

o parcial menores o iguales a 12 años. * Corte diciembre.

La Tabla 14 indica que en el país el incremento en el área cultivada de café en el período 2007-2014 fue moderado (7,83%), ya que este período incluyó la crisis de la producción nacional y, de nuevo, la mayor variación en área total se registró en Huila (57,43 miles de hectáreas correspondientes al 58,87%), mientras que Cauca mostró un crecimiento alrededor de 21 000 hectáreas (30,63%). Por contraste, en seis departamentos se evidenciaron disminuciones en superficie cultivada medida en miles de hectáreas, a saber: Quindío (-15,78), Valle (-14,96), Caldas (-13,43), Cundinamarca (-11,76), Norte de Santander (-5,36) y Risaralda (-4,45). Llama la atención que en la lista figuren los tres departamentos que conforman el antes conocido como ‘eje cafetero nacional’ (Quindío, Caldas, Risaralda) con un acumulado de superficie perdida en el cultivo de café de aproximadamente 34 000 hectáreas.

Tabla 14. Área total cultivada en café (miles de hectáreas).

Departamento	2007	2008	2009	2010*	2011*	2012*	2013*	2014*
Antioquia	127,34	129,09	130,57	131,12	131,17	133,61	137,13	130,99
Bolívar	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1,00	1,12
Boyacá	11,11	10,76	10,95	11,14	11,27	10,35	11,49	11,41
Caldas	87,96	84,95	82,59	81,92	80,52	78,58	77,56	74,53
Caquetá	2,79	2,79	2,77	2,85	3,43	3,68	4,08	3,99
Casanare	2,64	2,60	2,56	2,61	2,74	2,92	3,20	3,25
Cauca	68,00	69,75	73,34	76,19	81,17	84,06	91,61	88,83
Cesar	21,49	21,87	22,45	24,23	26,19	28,69	30,77	30,28
Chocó	0,18	0,19	0,20	0,19	0,21	0,17	0,17	0,16
Cundinamarca	49,76	48,89	48,92	49,36	43,85	40,79	41,99	38,00
Guajira	5,07	5,08	5,18	5,28	5,79	6,21	6,77	6,79
Huila	97,55	102,46	102,92	117,84	129,15	139,14	154,49	154,98
Magdalena	17,11	17,62	18,45	18,87	19,76	20,56	21,26	21,27
Meta	2,43	2,38	2,29	2,59	3,01	3,23	3,60	3,44
Nariño	27,42	28,98	31,00	33,54	35,37	37,12	39,29	38,86
N. Santander	32,09	32,61	33,62	33,98	32,90	30,01	30,39	26,73
Putumayo	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,04	0,13
Quindío	43,45	42,41	39,20	43,37	31,07	30,18	28,88	27,67
Risaralda	55,48	54,43	54,00	52,88	52,56	52,32	52,27	51,03
Santander	40,98	41,48	42,76	44,58	45,23	46,83	50,27	50,32
Tolima	104,29	102,81	103,91	106,79	109,86	113,15	119,33	117,18
Valle	82,53	77,48	74,74	75,09	75,80	69,44	68,39	67,57
Total nacional	879,69	878,65	882,42	914,41	921,07	931,06	974,01	948,53

Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros.¹¹

* Corte a diciembre.

Al comparar los totales de las Tablas 11 a 14 en los años de inicio y terminación del período analizado es posible advertir que la composición porcentual en café tradicional, tecnificado envejecido y tecnificado cambió de manera drástica, puesto que mientras en el primer año los porcentajes respectivos fueron 16,76; 26,54 y 56,70, en el segundo fueron 3,66; 14,41 y 81,93, es decir, los cambios en puntos porcentuales fueron de -13,10 para café tradicional, -12,13 para café tecnificado envejecido y 25,23 para café tecnificado, esto quiere decir que en el juego porcentual suma cero, puesto que lo que perdieron los dos primeros tipos de café lo ganó el tercero, de manera tal que surge como clara tendencia la tecnificación de la caficultura colombiana.

La Tabla 15 muestra cómo varió el área cultivada por tipo de café en 2007 y 2014 en el grupo de grandes departamentos cafeteros del país (Huila, Antioquia, Tolima, Cauca y Caldas) y a partir de los datos en ella consignados es posible decir que el área total creció en 16,77% (81,35 miles de hectáreas) debido al comportamiento del café tecnificado, toda vez que mientras este aumentó cerca de 198 000 hectáreas (68,01%), las otras dos clases disminuyeron de manera ostensible, tendencia que se observó también a nivel de cada uno de estos cinco departamentos, sin excepción alguna. A nivel del área total, solo Caldas registró disminución (cerca de 16 000 hectáreas menos), mientras que el mayor incremento lo mostró el Huila, como ya se dijo, Antioquia permaneció más o menos igual, con un crecimiento de apenas 2,87%, y Cauca, como se indicó, durante este periodo logró un incremento de un tercio en su área cultivada de café.

Tabla 15. Comparativo de composición del área cultivada en café por tecnificación en grandes departamentos cafeteros 2007 y 2014 (miles de hectáreas).

Departamento	2007			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Huila	7,03	20,81	69,72	97,56
Antioquia	6,53	41,97	78,84	127,34
Tolima	22,35	33,68	48,26	104,29
Cauca	13,60	19,04	35,36	68,00
Caldas	7,00	22,50	58,47	87,97
Total	56,51	138,00	290,65	485,16
Departamento	2014			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Huila	0,46	12,10	142,43	154,99

11 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016).

Antioquia	0,00	13,84	117,15	130,99
Tolima	3,53	20,95	92,69	117,17
Cauca	3,49	13,57	71,77	88,83
Caldas	0,45	9,80	64,28	74,53
Total	7,93	70,26	488,32	566,51

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 16 alude a la variación del área cultivada en café en los medianos departamentos cafeteros del país (Valle, Risaralda, Santander, Nariño y Cundinamarca), en ella se observa que el área total disminuyó en cerca de 10 000 hectáreas, a consecuencia de los decrecimientos registrados en Valle, Cundinamarca y Risaralda, que no pudieron ser contrarrestados por el crecimiento experimentado en Nariño (41,71%) y Santander (22,82%). También en este grupo de departamentos se aprecia que el único tipo de café que varió positivamente en el período fue el tecnificado (32,86%), aunque con un porcentaje inferior al del primer grupo de departamentos.

Tabla 16. Comparativo de composición del área cultivada en café por tecnificación en medianos departamentos cafeteros 2007 y 2014 (miles de hectáreas).

Departamento	2007			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Valle	13,39	23,34	45,80	82,53
Risaralda	2,75	10,70	42,04	55,49
Santander	5,99	10,78	24,21	40,98
Nariño	1,56	7,47	18,40	27,43
Cundinamarca	18,09	10,41	21,26	49,76
Total	41,78	62,70	151,71	256,19
Departamento	2014			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Valle	2,05	13,81	51,71	67,57
Risaralda	0,17	5,67	45,19	51,03
Santander	0,53	6,56	43,24	50,33
Nariño	0,18	2,82	35,87	38,87
Cundinamarca	5,08	7,36	25,55	37,99
Total	8,01	36,22	201,56	245,79

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 17 se evidencia el comportamiento de los pequeños departamentos cafeteros del país (Cesar, Quindío, Norte de Santander, Magdalena y Boyacá), en ella

se aprecia que este es el grupo que en términos absolutos en 2014 registró la mayor participación del café tradicional (15,69 miles de hectáreas) con casi el doble del área que para este tipo de café mostró cada uno de los dos grupos anteriores. Cesar fue el departamento con la mayor superficie nacional al respecto. Sin embargo, el área total cultivada en café disminuyó alrededor de 8000 hectáreas debido a que las reducciones que se presentaron en Quindío (15,76 miles de hectáreas menos) y en Norte de Santander (-5,37 miles de hectáreas) fueron mayores que los incrementos en Cesar y Magdalena, dado que Boyacá permaneció prácticamente igual durante este período.

Tabla 17. Comparativo de composición del área cultivada en café por tecnificación en pequeños departamentos cafeteros 2007 y 2014 (miles de hectáreas).

Departamento	2007			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Cesar	11,99	4,83	4,68	21,50
Quindío	3,84	9,57	30,03	43,44
N. Santander	13,62	8,47	10,01	32,10
Magdalena	9,58	4,20	3,33	17,11
Boyacá	4,23	3,14	3,74	11,11
Total	43,26	30,21	51,79	125,26
Departamento	2014			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Cesar	7,04	7,39	15,85	30,28
Quindío	0,76	3,26	23,66	27,68
N. Santander	4,13	6,83	15,77	26,73
Magdalena	2,26	7,02	11,99	21,27
Boyacá	1,50	2,35	7,55	11,40
Total	15,69	26,85	74,82	117,36

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 18 agrupa la información para los años 2007 y 2014 por tipo de café del grupo de muy pequeños departamentos cafeteros (Guajira, Caquetá, Meta, Casanare, Bolívar, Chocó y Putumayo), lo primero que llama la atención es que para el año 2007 la información estadística es precaria sobre todo para Bolívar y Chocó y, lo segundo, es que las cifras que exhiben estos siete departamentos son muy exiguas

incluso las de Guajira, el de mayor importancia relativa en este grupo, toda vez que en 2014 ni siquiera alcanzó las 7000 hectáreas. En tercer lugar es digno de mención el hecho de que el café tecnificado tenga una alta participación, pues alrededor de 12,5 miles de hectáreas de casi 19 mil pertenecen a este tipo de café, lo cual no hace más que corroborar que la tecnificación del cultivo es una tendencia nacional. El área cultivada total aumentó bastante en términos porcentuales, 43,94%, pero poco en términos absolutos, apenas 5,76 miles de hectáreas. En este grupo de departamentos las diferencias de tamaño son evidentes pues mientras que Guajira tiene alrededor de las 7000 hectáreas, Chocó y Putumayo están por debajo de 200 hectáreas.

Tabla 18. Comparativo de composición del área cultivada en café por tecnificación en muy pequeños departamentos cafeteros 2007 y 2014 (miles de hectáreas).

Departamento	2007			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Guajira	3,21	1,04	0,82	5,07
Caquetá	0,35	0,62	1,82	2,79
Meta	0,45	0,69	1,30	2,44
Casanare	1,87	0,17	0,59	2,63
Bolívar	0,00	0,00	0,00	0,00
Chocó	0,00	0,08	0,10	0,18
Putumayo	0,00	0,00	0,00	0,00
Total	5,88	2,60	4,63	13,11
Departamento	2014			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Guajira	2,22	1,72	2,85	6,79
Caquetá	0,05	0,64	3,30	3,99
Meta	0,05	0,63	2,76	3,44
Casanare	0,76	0,24	2,25	3,25
Bolívar	0,01	0,08	1,02	1,11
Chocó	0,00	0,00	0,16	0,16
Putumayo	0,00	0,00	0,13	0,13
Total	3,09	3,31	12,47	18,87

Fuente: Elaboración propia.

Las Tablas 19 a 22 presentan en términos porcentuales la información contenida en términos absolutos en las tablas 18 a 21, con el fin de presentar de forma más clara la estructura de la caficultura colombiana durante los años que comprenden el período analizado.

La Tabla 19 entonces, muestra cómo en el grupo de grandes departamentos cafeteros del país, el café tradicional disminuyó 10,25 porcentuales de participación en el total, al tiempo que el café tecnificado ganó 26,29. El único departamento que estuvo por debajo del porcentaje de participación de este tipo de café en el grupo (86,20%) fue Tolima (79,11%). Cabe decir que este grupo de departamentos registró el mayor porcentaje nacional de participación del café tecnificado en el total del área cultivada, de manera que es válido decir que existe una clara correlación entre grado de tecnificación de un departamento cafetero y su ubicación en el escalafón nacional. Al respecto, el porcentaje individual más alto lo registró Huila con 91,89% en tanto que el Cauca se situó en 80,79%, el cuarto porcentaje más bajo del grupo, no muy por encima del último.

Tabla 19. Comparativo de composición del área cultivada en café por tecnificación en grandes departamentos cafeteros 2007 y 2014 (Porcentajes).

Departamento	2007			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Huila	7,21	21,33	71,46	100,00
Antioquia	5,13	32,96	61,91	100,00
Tolima	21,43	32,29	46,28	100,00
Cauca	20,00	28,00	52,00	100,00
Caldas	7,96	25,58	66,46	100,00
Total	11,65	28,44	59,91	100,00
Departamento	2014			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Huila	0,30	7,81	91,89	100,00
Antioquia	0,00	10,57	89,43	100,00
Tolima	3,01	17,88	79,11	100,00
Cauca	3,93	15,28	80,79	100,00
Caldas	0,60	13,15	86,25	100,00
Total	1,40	12,40	86,20	100,00

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 20 registra la información para el grupo de medianos departamentos cafeteros del país, permite ver que en 2014 Nariño registró el mayor grado de tecnificación del grupo, con 92,28%, es decir con 10,28 puntos de porcentaje por encima del promedio del grupo, más alto aún que el del Huila, perteneciente al grupo mayor, aunque correspondiente a una menor magnitud absoluta. Por contraste, Cundinamarca fue el último, con apenas 67,26%, bastante por debajo del promedio del grupo (82,00%).

Tabla 20. Comparativo de composición del área cultivada en café por tecnificación

en medianos departamentos cafeteros 2007 y 2014 (porcentajes).

Departamento	2007			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Valle	16,22	28,28	55,50	100,00
Risaralda	4,96	19,28	75,76	100,00
Santander	14,62	26,30	59,08	100,00
Nariño	5,69	27,23	67,08	100,00
Cundinamarca	36,35	20,92	42,73	100,00
Total	16,31	24,47	59,22	100,00
Departamento	2014			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Valle	3,03	20,44	76,53	100,00
Risaralda	0,33	11,11	88,56	100,00
Santander	1,05	13,03	85,91	100,00
Nariño	0,46	7,26	92,28	100,00
Cundinamarca	13,37	19,37	67,26	100,00
Total	3,26	14,74	82,00	100,00

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 21 muestra que en 2014 en los pequeños departamentos cafeteros colombianos, el grado de tecnificación fue inferior al de los grupos anteriores, pues su promedio fue de 63,75%, en gran medida debido a que, con excepción de Quindío, que exhibe el porcentaje de tecnificación más alto del grupo (85,48%), en todos los departamentos de este colectivo, el café tradicional tiene todavía importantes porcentajes de participación. Cesar fue el caso más representativo al respecto, puesto que alcanzó casi la cuarta parte del área cultivada.

Tabla 21. Comparativo de composición del área cultivada en café por tecnificación en pequeños departamentos cafeteros 2007 y 2014 (porcentajes).

Departamento	2007			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Cesar	55,77	22,46	21,77	100,00
Quindío	8,84	22,03	69,13	100,00
N. Santander	42,43	26,39	31,18	100,00
Magdalena	55,99	24,55	19,46	100,00
Boyacá	38,07	28,26	33,66	100,00
Total	34,54	24,12	41,34	100,00

Departamento	2014			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Cesar	23,25	24,41	52,34	100,00
Quindío	2,74	11,78	85,48	100,00
N. Santander	15,45	25,55	59,00	100,00
Magdalena	10,63	33,00	56,37	100,00
Boyacá	13,16	20,61	66,23	100,00
Total	13,37	22,88	63,75	100,00

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 22, que contiene la información correspondiente a los muy pequeños departamentos cafeteros del país, muestra que en 2014 el café tradicional registró la mayor participación relativa dentro de grupo alguno de los cuatro considerados, con el 16,38%, mientras que la participación del café tecnificado (66,08%) fue levemente superior a la del grupo de pequeños departamentos. Los casos de Chocó y de Putumayo son atípicos, sin duda alguna, porque en ellos el porcentaje de tecnificación en 2014 fue del ciento por ciento pero correspondiente a superficies muy reducidas (160 y 130 hectáreas, en orden respectivo) que, al tiempo, son la totalidad del área cultivada en cada uno de ellos.

Tabla 22. Comparativo de composición del área cultivada en café por tecnificación en muy pequeños departamentos cafeteros 2007 y 2014 (porcentajes).

Departamento	2007			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Guajira	63,31	20,51	16,18	100,00
Caquetá	12,55	22,22	65,23	100,00
Meta	18,44	28,28	53,28	100,00
Casanare	71,10	6,47	22,43	100,00
Bolívar	0,00	0,00	0,00	000,00
Chocó	0,00	44,44	55,56	100,00
Putumayo	0,00	0,00	0,00	000,00
Total	44,85	19,83	35,32	100,00
Departamento	2014			
	Tradicional	Tec. envejec.	Tecnificado	Total
Guajira	32,70	25,33	41,97	100,00
Caquetá	1,25	16,04	82,71	100,00

Meta	1,45	18,32	80,23	100,00
Casanare	23,39	7,38	69,23	100,00
Bolívar	0,90	7,21	91,89	100,00
Chocó	0,00	0,00	100,00	100,00
Putumayo	0,00	0,00	100,00	100,00
Total	16,38	17,54	66,08	100,00

Fuente: Elaboración propia.

Esta mirada global al panorama cafetero nacional por departamentos permite identificar la tendencia dominante hacia la tecnificación de la caficultura colombiana como estrategia general para incrementar la productividad del cultivo en el país, dentro de la cual se encuentra la renovación de los cafetales para hacerlos más resistentes a plagas y a enfermedades y para mejorar el rendimiento por hectárea. En este sentido, la variedad Castillo es parte central de la estrategia, así como las siembras a pleno sol y con mayores densidades.

Por otra parte, cabe considerar la perspectiva cultural de la problemática, si se tiene en cuenta que la inmensa mayoría de los caficultores colombianos se clasifican como pequeños campesinos, es decir, con parcelas de poca extensión, y para quienes, en consecuencia, el monocultivo representa un alto riesgo para el propósito de garantizar la reproducción de la unidad familiar, por lo cual el arreglo de cultivos es una práctica generalizada y dotada de fuerte lógica, a la que difícilmente renuncia el pequeño productor, máxime cuando el cultivo del café ha tendido a volverse insostenible desde el punto de vista económico, entre otras cosas, por el alto costo de los agroinsumos.

De igual manera, cabe decir que el curso de la caficultura colombiana en los próximos años dependerá, en alto grado, de la posición que el gerente general de la FNC, asuma frente a las recomendaciones de la Misión para el Estudio de la Caficultura Colombiana creada por el gobierno nacional, las cuales han causado controversias al interior del gremio cafetero. Vale la pena citar en extenso estas recomendaciones, dada su indudable importancia:

1. El café sigue representando una opción de vida importante para millones de colombianos.
2. Solo con una caficultura rentable será posible erradicar la pobreza en las zonas cafeteras.
3. No existe una solución única en café. Aunque algunos producirán cafés especiales de excelencia, otros productores tendrán que diversificar sus cultivos, y un conjunto muy amplio tendrá que elevar la productividad y la rentabilidad para continuar produciendo café estándar.

4. Una caficultura rentable y heterogénea requiere de una reforma institucional que promueva la competitividad. Para ello es necesario que esta reforma se oriente a una mayor transparencia de las reglas de juego en el sector, separe las funciones del Estado y del gremio, y le otorgue un mayor papel a las regiones. Esta reforma no implica la desaparición de la FNC o del FoNC (se propone mantener el monto actual de la contribución cafetera) ni eliminar la parafiscalidad

Por las características de los mercados mundiales (en particular, por la importancia que hoy tienen los cafés diferenciados), y por la necesidad de interactuar en un mundo cada vez más competido en el que Colombia es un país de altos costos, el país tiene que buscar la forma de promover la innovación. Al mismo tiempo, debe buscar una caficultura competitiva y sostenible, y que no dependa de los recursos del Estado. Además es urgente garantizar que la cuenta FoNC sea sana financieramente para que pueda seguir contribuyendo a las necesidades del sector sin que constituya un riesgo para las finanzas públicas.

En opinión de la Secretaría Técnica ello será imposible si no se realiza una reforma institucional de envergadura que por lo menos cumpla con los siguientes principios:

- (i) Las exportaciones de café serán desreguladas y los exportadores quedarán sujetos solamente a los requisitos generales que se exigen a todo exportador.
- (ii) Las actividades comerciales e industriales de la FNC quedarán sujetas al mismo régimen tributario que las de cualquier actor privado.
- (iii) La política cafetera será responsabilidad del Gobierno.
- (iv) El Gobierno será responsable del diseño y de la ejecución de la política social que se dirija a los caficultores.
- (v) Se promoverá una reforma de las finanzas del FoNC que garantice su sostenibilidad hacia el futuro, concentrando los recursos en los bienes públicos más importantes, como son la investigación, la asistencia técnica (incluyendo la adopción de buenas prácticas agrícolas) y la promoción del café en los mercados interno e internacional.
- (vi) Cenicafé deberá responder a una junta directiva en la que se vean representados todos los agentes de la cadena productiva, y su actividad quedará sujeta a evaluaciones de impacto periódicas e independientes. Además deberá integrarse en mayor medida a los demás centros de investigación del país, y podrá vincular más recursos del sector privado a la cofinanciación de su actividad.

(vii) Cenicafé debe desarrollar una agenda de investigación pertinente y relevante que profundice sobre las características regionales en la producción de café y que tenga en cuenta las características de la demanda internacional. Sus principales líneas de investigación serán la producción y el medio ambiente (como ocurre en la actualidad).

(viii) El Servicio de Extensión Rural se prestará sin costo alguno a los caficultores de diez hectáreas o menos y estará enfocado en las actividades cafeteras propiamente dichas y en servicios similares a los que generan el Conab y Educampo en Brasil. Cenicafé y el Servicio de Extensión recibirán recursos adicionales a aquellos con que cuentan en el presente.

5. Es importante evitar que se siga deteriorando el capital social construido en las regiones cafeteras. Para lograrlo deben separarse claramente las funciones del Estado y las del gremio. El Estado debe financiar las carreteras, los servicios de riego y los demás bienes públicos que requieren las zonas cafeteras. Además debe continuar la tarea de erradicación de pobreza que ha afrontado con relativo éxito durante la última década y ser el responsable del diseño de la política cafetera. Por su parte, el gremio debe concentrarse en incrementar la competitividad del café 6. Es necesario eliminar el conflicto de intereses entre la regulación y las exportaciones, y debe flexibilizarse la regulación de calidad en la exportación de café, no solo con el objetivo de mejorar el entorno competitivo del sector, sino de promover la innovación en variedades y formas de producción para atender el mercado interno y externo.

6. Para conservar su valor, la actividad comercial que hoy lleva a cabo el FoNC debería operar con incentivos similares a los del sector privado. Para promover un entorno más competitivo, todos aquellos que se dediquen a esta actividad comercial deben actuar en igualdad de condiciones, vale decir, deben pagar impuestos y no deben apalancarse con recursos públicos – parafiscales.

7. Una caficultura sostenible ambientalmente requiere de buenas prácticas agrícolas (BPA).

8. La garantía solo de compra debe mantenerse en aquellos lugares en que exista evidencia clara de una “falla de mercado”.

9. Los mecanismos de estabilización de precios no son viables en la práctica y la experiencia del PIC no debe repetirse (Echavarría *et al.* 2015: 55-61).

La Tabla 23 muestra que en el período de va de 1922 a 1980 la productividad de los cafetales del Cauca estuvo siempre por debajo del promedio nacional, situación que cambió de manera drástica en la segunda década del presente siglo, como puede apreciarse en la tabla 24.

Tabla 23. Productividad de las explotaciones cafeteras del Cauca 1922-1980.

Año	Rendimiento Cauca (kg/ha)	Rendimiento promedio nacional (kg/ha)	Rendimiento Cauca Rendimiento nacional
1922	373	730	0,5110
1940	375	668	0,5614
1960	389	526	0,7395
1965	376	509	0,7387
1970	374	541	0,6913
1980	657	1106	0,5940

Fuente: Herinaldy Gómez (1990), elaboración propia.

La Tabla 24 muestra que la producción de café del Departamento del Cauca representa algo más del 12% a nivel nacional y que la productividad de los cafetales del Cauca en 2014 está un poco por encima (5,79%) del promedio del país. Cabe anotar que entre 2009 y 2012 la producción de café en Colombia registró una disminución considerable a causa del envejecimiento de los cafetales que, a su vez, se reflejó en una merma semejante de los rendimientos por hectárea. Sin embargo, y como resultado del programa de renovación de los cafetales la producción comenzó a repuntar en 2013, con cafetales jóvenes y tecnificados así como resistentes al cambio climático y a enfermedades.

Tabla 24. Comparativo de producción y de productividad anual de café nacional y Cauca 2012-2014.

Año	Producción (1)		%	Productividad (2)		%
	Nacional	Cauca		Nacional	Cauca	
2012	7744	929,10	12,00	11,13	11,07	99,46
2013	10 991	1372,53	12,49	14,16	14,98	105,79
2014	12 500	1532,54	12,26	-	-	-

Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros,¹² *El Tiempo*¹³ y *Portafolio*.¹⁴

12 Echavarría, Juan José et al. Misión de Estudios para la Competitividad de la Caficultura en Colombia. Resumen Ejecutivo. Verificado: 08/05/2018. Disponible en: www.urosario.edu.co/Mision-Cafetera/Archivos/Resumen-Ejecutivo-version-definitiva/ (Acceso: 28/06/2015).

13 En plena crisis, el café le da un aliento a industria del país. *El Tiempo*. 2013, miércoles 27 de noviembre, p. 2. Bogotá.
Misión cafetera recibe duros reparos de la Federación. *El Tiempo*. 2015b, martes 21 de octubre, p.8. Bogotá.

14 Mejora el panorama económico de la caficultura colombiana. *Portafolio*. 2014a, viernes 10 de enero, p.7. Bogotá.
Cafeteros, en alerta por la caída de precio interno. *Portafolio*. 2015b, martes 9 de marzo, p. 10. Bogotá.

Cálculos propios.¹⁵

Otra faceta que vale la pena escudriñar dentro de la importancia relativa del café es la de su incidencia ya no sobre la economía sino sobre la propia sociedad colombiana, como quiera que también en este campo es posible encontrar que:

Otra contribución del sector cafetero al crecimiento del país ha sido el desarrollo de una importante infraestructura física y social financiada con los recursos cafeteros. En primer lugar, la organización cafetera ha sido responsable de liderar la construcción de la infraestructura necesaria para la movilización del café desde las zonas productoras hasta los puertos. En segundo lugar, el sector ha realizado un aporte sustancial para el desarrollo de la infraestructura social de apoyo a la población ubicada en zonas cafeteras, el cual incluye inversión en educación, salud, saneamiento básico, comunicaciones y electrificación rural (Subcomisión Mixta para el Estudio del Café 1994: 12).

La Federación del gremio ha difundido entre sus asociados —quienes deben tener al menos media hectárea sembrada con mínimo 1500 matas de café— la filosofía de ‘primero el caficultor’ y el principio orientador de producir en la finca o parcela cafetera la alimentación del caficultor y su familia para que el café tenga sentido como negocio, de manera que lejos de propiciar el monocultivo, promueve una adecuada combinación de cultivos y de prácticas (huerta casera con arracacha, lechuga, cilantro, yuca y limón, entre otros) tanto para efectos de la cosecha de café (sombrío con frutales, cítricos o plátano, por ejemplo), como para garantizar la seguridad alimentaria de los cafeteros en Colombia, además de asumir tareas que son más del ámbito del Estado como la construcción de escuelas, acueductos, sistemas de electrificación y carreteras. Al respecto, cabe señalar que entre 2002 y 2005 “las siembras de maíz en zona cafetera crecieron un 900%” (FNC 2006: 9) al pasar de 5200 toneladas en el primer año a 52 829 en el último. Del mismo modo, en este período las siembras de frijol crecieron en 290% pasando de 5000 toneladas en 2002 a 19 522 en 2005 (FNC 2006: 10). Por otra parte, la Federación presta asistencia técnica gratuita a todos los cafeteros, y en San Joaquín, municipio de El Tambo, se encuentra el centro de investigación de la Federación en el departamento del Cauca, estrechamente vinculado al de Cenicafé en el municipio de Chinchiná (Caldas).

La Tabla 25 muestra cómo a nivel nacional se refleja el aludido principio de seguridad alimentaria, habida cuenta de que en una finca cafetera promedio, el café apenas llega a representar una cuarta parte de la misma.

El 2014 le volvió el aroma al café. *Portafolio*. 2014b, lunes 22 de diciembre, p. 20. Bogotá.

15 (1) Producción en miles de sacos de 60 kg. (2) Productividad en sacos de 60 kg de café verde por hectárea. (3) Se tomó una arroba como equivalente a 12,5 kg.

Respecto del tópico que se analiza, es necesario tener en cuenta que aun los pequeños cafeteros exhiben un aceptable nivel de vida, en comparación con campesinos de similares ingresos económicos pero dedicados a otras actividades, por cuanto detrás de ellos encuentran a la Federación Nacional como infraestructura institucional de soporte, interesada en promover un estilo de vida peculiar entre sus asociados, para lo cual adelanta proyectos de educación, como por ejemplo Escuela y Café o computadores para educar adultos, de mejoramiento de fincas y de infraestructura básica, así como grupos de gestión, de comercialización y de precios internos de sustentación, amén de la tradicional organización piramidal que va desde los pequeños cafeteros de base hasta el Comité Nacional, pasando por los Comités Departamentales, el Comité Directivo y el Gerente General, fuera del Fondo Nacional del Café, institución *sui generis* en el país porque en su manejo confluyen orientaciones propias tanto del sector privado como del público.

Tabla 25. Distribución del uso de la tierra en las fincas cafeteras 1997.

Actividad	% del área
Pastos	33
Bosques protectores	32
Café	24
Caña	3
Cacao	1
Plátano	1
Otros cultivos permanentes	1
Otros	5
Total	100

Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros.¹⁶

Sin embargo, contrastan las condiciones de vida de los recolectores de café quienes se caracterizan por tener bajos niveles de escolaridad, hacer del ‘rebusque’ su estilo de vida, carecer de propiedades rurales y dedicar gran parte de su existencia a esta actividad sin derivar de ella lo suficiente para poder arribar a una vejez exenta de sobresaltos económicos, puesto que no es infrecuente encontrar personas de avanzada edad dedicadas a estos menesteres. Es procedente, en consecuencia, tener en cuenta los comentarios de Errázuriz hace algunos años atrás, pues, al parecer, la situación no ha cambiado de manera significativa:

16 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016).

Las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores cafeteros son especialmente críticas: mal alojados, a menudo mal alimentados y con ocupaciones la mayor parte del tiempo de carácter temporal, sus posibilidades de promoción social son hoy muy limitadas. Además, están desprovistos de cualquier forma de seguridad social y jurídica. Sin contrato de trabajo y sin compromisos estables, todos estos trabajadores se ven en la necesidad de rotar por las plantaciones en busca de un mejor empleador. Dentro de este contexto no es sorprendente la ausencia de reivindicaciones sociales y de organizaciones que representen a los trabajadores: la dispersión geográfica y la gran variedad de condiciones de empleo y de subempleo contribuyen a esta situación, a pesar del malestar creciente entre los trabajadores cafeteros (1987: 111-112)

La incidencia social del café en Colombia muestra que “durante las tres últimas décadas, la caficultura colombiana experimentó un proceso de transformación hacia la pequeña propiedad”¹⁷ (García *s.f.*), como puede apreciarse en la Tabla 26.

Tabla 26. Distribución de productores y área de café por tamaño del cafetal. 1997

Tamaño Cafetal (has)	Productores	%	Área en café (has)	%
Menos de 1	343 088	60,59	146 534,7	16,86
1,1 - 3	160 592	28,36	266 777,9	30,69
3,1 - 5	32 766	5,79	126 908,4	14,60
5,1 - 20	27 015	4,77	230 976,3	26,57
Más de 20	2 769	0,49	97 960,6	11,27
Total	566 230	100,00	869 157,9	100,00

Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros.¹⁸

Entre 1970 y 1997 se presentó un viraje hacia el predominio de pequeños productores y reducción del área dedicada al cultivo, al pasar la zona cafetera de 4,4 millones de hectáreas en 1970 a 3,6 millones en 1997 y de 1,95 millones de hectáreas el área cultivada en café en 1970 a 869 000 hectáreas en 1997 (García *s.f.*).

17 García, Julián. Evolución de la distribución de las fincas cafeteras. Hacia una regionalización de la caficultura colombiana. Verificado: 08/05/2018. Disponible en: www.cafedecolombia.com/docs/ensayos192003/evolucionfincascafeteras.pdf (Acceso: 12/12/2014).

18 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016).

La Tabla 27 registra el número de familias dedicadas a la producción de café en el país, y en tal sentido el departamento del Cauca ocupa el segundo lugar a nivel nacional, apenas superado por Antioquia, cuna de esta actividad en la nación.

Tabla 27. Número de productores de café por departamentos 1997.

Departamento	Productores	%
Antioquia	104 316	18,42
Cauca	87 433	15,44
Huila	64 476	11,39
Tolima	55 529	9,80
Cundinamarca	47 604	8,41
Caldas	42 798	7,56
Santander	33 160	5,85
Nariño	30 336	5,36
Valle	27 033	4,77
Risaralda	23 460	4,14
N. Santander	19 924	3,52
Boyacá	14 112	2,49
Quindío	7360	1,30
Cesar	5029	0,89
Magdalena	2252	0,40
La Guajira	1462	0,26
Total	566284	100,00

Fuente: Estadísticas históricas Federación Nacional de Cafeteros.¹⁹ Elaboración propia.

De las 566 000 unidades productoras, 300 000 (53%) depende de los ingresos del café, mientras que los 266 000 restantes obtienen ingresos adicionales de la venta de mano de obra (FNC).

Conclusión

En resumidas cuentas y a modo de conclusión, es posible afirmar que la caficultura colombiana ha sufrido una transformación tanto externa como interna, en la medida en

19 Estadísticas históricas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/ (Acceso: 15/05/2016).

que el país ha visto disminuir su importancia relativa a nivel internacional y dentro de la economía interna, aunque no ha desaparecido, su relevancia ya no es la de antaño. Simultáneamente, la estructura de la caficultura nacional se ha modificado de manera sustancial con la emergencia de un nuevo eje cafetero y de la urgente necesidad de mejorar la productividad del cultivo en condiciones de sostenibilidad ambiental.

De igual manera, cabe decir que las propuestas de la Misión de Estudios para la Competitividad de la Caficultura en Colombia representan un reto importante para la caficultura colombiana, en tanto que tienen la capacidad de transformarla de manera importante si se tiene en cuenta que aspectos cruciales como la participación global de la FNC debe modificarse para darle mayor participación a los exportadores independientes, que el otorgamiento de subsidios a la actividad debe revisarse y que, por último, debe considerarse la posibilidad de sembrar café robusta a pesar de que la Federación no ha mostrado mayor interés al respecto, posición comprensible, desde luego, ya que ello significaría un giro radical en la historia del café colombiano que ha logrado posicionarse en el mercado mundial mediante la excelsa calidad de su café suave.

Referencias citadas

Agronet

Estadísticas. Verificado: 10/07/2018. Disponible en: <http://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/default.aspx> (Acceso: 16/09/2016).

El Tiempo

2013 En plena crisis, el café le da un aliento a industria del país. Miércoles 27 de noviembre, p. 2. Bogotá.

2015a Nuevo gerente de Federacafé debe llegar ¡a trabajar! Viernes 3 de julio, p. 3. Bogotá.

2015b Misión cafetera recibe duros reparos de la Federación. Martes 21 de octubre, p.8. Bogotá.

Echavarría, Juan José et al.

2015 *Misión de Estudios para la Competitividad de la Caficultura en Colombia. Resumen Ejecutivo*. Disponible en: www.urosario.edu.co/Mision-Cafetera/Archivos/Resumen-Ejecutivo-version-definitiva/

Errázuris, María

1987 “Evolución del empleo cafetero en Colombia 1970-1985”. En: José Antonio Ocampo (ed.), *Lecturas de Economía Cafetera*, pp 105-152. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Fedesarrollo.

Errázuris, María, Oscar Ortiz y Carmenza Saldías

1994 “Estudio de costos de la caficultura colombiana” En: Sergio Clavijo, Carlos Felipe Jaramillo y José Leibovich (comp.), *El negocio cafetero ante el mercado libre. Informe de la Comisión Mixta para el Estudio del Café*, pp 437-459. Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Departamento Nacional de Planeación y Tercer Mundo.

FNC —Federación Nacional de Cafeteros de Colombia—

- 2005 *El comportamiento de la industria cafetera colombiana durante 2005*. Disponible en: <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Comportamiento%202005.pdf>
- 2006 Cuatro Años Cosechando Futuro. Resultados de Política Gremial Cafetera 2002-2006. Disponible en: <https://federaciondecafeteros.org/static/files/Comportamiento%20Industria%20cafetera>

García, Julián

- s.f. Evolución de la distribución de las fincas cafeteras. Hacia una regionalización de la caficultura colombiana. Disponible en: www.cafedecolombia.com/docs/ensayos192003/evolucionfincascaferas.pdf (Acceso: dd/mm/aaaa).

Gómez, Herinaldy

- 1990 La dinámica sociocultural del desarrollo caucano: La caficultura. [Inédito].

Leibovich, José

- 1987 “La producción de un cultivo permanente. Aplicación de un modelo de corto y mediano plazo al café en Colombia” En: José Antonio Ocampo (ed.), *Lecturas de Economía Cafetera*, pp 65-103. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Fedesarrollo.

Portafolio

- 2014a Mejora el panorama económico de la caficultura colombiana. Viernes 10 de enero, p.7. Bogotá.
- 2014b El 2014 le volvió el aroma al café. Lunes 22 de diciembre, p.20. Bogotá.
- 2015a Cosecha cafetera aportará más de \$ 6 billones a la economía. Viernes 6 de noviembre, p. 8. Bogotá.
- 2015b Cafeteros, en alerta por la caída de precio interno. Martes 9 de marzo, p. 10. Bogotá.

Subcomisión Mixta para el Estudio del Café.

- 1994 “Informe final de la subcomisión mixta para el estudio del café”. En: Sergio Clavijo, Carlos Felipe Jaramillo y José Leibovich (comps.), *El negocio cafetero ante el mercado libre. Informe de la Comisión Mixta para el Estudio del Café*, pp 3-140. Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Departamento Nacional de Planeación, Tercer Mundo.

Toro, Germán

- 2004 Eje cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento. *Revista de Ciencias humanas*. 35: 127-149.

Zuleta, Luis Alberto y Lino Jaramillo.

- 1994 “Industrialización interna para la exportación”, En: Sergio Clavijo, Carlos Felipe Jaramillo y José Leibovich (comps.), *El negocio cafetero ante el mercado libre. Informe de la Comisión Mixta para el Estudio del Café*, pp 348-364. Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Departamento Nacional de Planeación, Tercer Mundo.

Visión de la caficultura caucana

GERARDO MONTENEGRO PAZ

En nombre de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y del Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, quiero agradecer a ustedes por estar aquí, a la Universidad del Cauca, por su apoyo para llevar a cabo, en el marco de la V versión de la Feria Internacional de Cafés Especiales ‘Expoespeciales’, el seminario internacional *Cauca, café con raíces*, como un aporte de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo.

Ha sido para nosotros, como anfitriones, muy enriquecedor compartir durante estos tres días las diferentes miradas de la caficultura local, en las que se destaca la fortaleza del conocimiento tradicional que se encuentra, desencuentra y se reconstruye con el conocimiento científico procedente, en este caso, para fortuna de los caficultores colombianos, en una de sus instituciones de mayor reconocimiento científico nacional e internacional en asuntos del café como es Cenicafé. También han sido muy enriquecedoras las miradas extranjeras, sus aportes a la renovada visión de la caficultura caucana son sin lugar a dudas de alto valor, pues como veremos en esta exposición, si repensamos a partir de diferentes miradas el modelo y concertamos el rumbo, la caficultura caucana tiene más futuro que pasado.

En este esfuerzo ha venido trabajado incansablemente el Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, como organismo federativo que es, lo cual le permite desde lo regional establecer su rumbo, claro está, siguiendo los lineamientos del Plan Estratégico de la Federación Nacional de Cafeteros.¹ Esta ponencia está dividida en tres partes: la primera parte será un recorrido sociocultural de las cuatro regiones en las cuales está dividido el mapa cafetero del departamento del Cauca. La segunda parte está dedicada a socializar el pensamiento político del Comité de Cafetero proyectado para los próximos diez años. Finalmente, en la tercera parte, se reflexionará sobre los retos de la caficultura caucana durante los próximos años.

1 Plan estratégico: acuerdo de política gremial firmado para el periodo 2008-2012

Primera parte: recorrido sociocultural de las cuatro regiones cafeteras del Cauca

Considero de mucha importancia que antes de aventurarnos a diseñar el futuro y reflexionar sobre los retos que tiene la caficultura caucana, conozcamos nuestras raíces y su interacción con la caficultura, porque más que hablar de matas de café es necesario reconocer a las personas, comunidades y sociedades que han hecho posible el desarrollo de la industria cafetera en el departamento, cuya expresión al final se ve reflejada en una taza de café.

El Cauca comparte con otros departamentos los efectos desequilibrados de un proceso de desarrollo sin equidad regional, con la diferencia de que este es un territorio con mayor diversidad geográfica y étnica, comparado con otros departamentos de la región andina. Geográficamente posee todos los pisos térmicos y todas las formaciones vegetales. Étnicamente, es una región multilingüe y pluricultural, donde conviven mestizos, indígenas y afros, y en donde el café determina el saber hacer de las diferentes actividades del cultivo.

Desde el momento en que llegaron las primeras semillas de café al Cauca, introducidas por los jesuitas en el Seminario Menor de Popayán hacia el año de 1732, se cumplen casi tres siglos de cultura y tradición cafetera, que unidas a las características agroecológicas y fisiográficas del departamento, han generado un escenario propicio para la producción del grano, sin desconocer que es tan solo hasta 1932, que este cultivo entró a evidenciar reconocimiento económico para la región.

La calidad reflejada en una taza de café, se desprende de las condiciones minifundistas de la región, donde en promedio un caficultor tiene 0,8 hectáreas cultivadas, que le permiten realizar un excelente beneficio de su café, más tendiente a lo artesanal que a lo industrial.

Los cultivos de café del Cauca se desarrollan a una altura que va de los 1700 a 2100 m s. n. m. con una gran oferta ambiental, la mayor parte en un suelo de origen volcánico, que le proporciona al café características especiales en taza. El área total sembrada de café es de 81 170 hectáreas distribuidas en 32 municipios de los 42 que conforman el departamento.

En el Cauca, la caficultura está dividida en cuatro regiones, cada una de ellas con características culturales, climáticas y sociales diferentes.

Región Tierradentro

Conformada por los municipios de Inzá, Páez y Puracé, es una región con una invaluable riqueza cultural e histórica, habitada por campesinos e indígenas de la etnia nasa, quienes cultivan un café reconocido por expertos, como de alta calidad. El arreglo agronómico sobresaliente es el de café y cultivos de pan coger, y como sombrío generalmente se tiene el guamo.²

Perfil de taza

Fragancia y aroma pronunciado dulce, acidez alta, cuerpo medio, taza uniforme, balanceada, limpia, presenta notas cítricas.

Región Norte

Habitada por campesinos, mestizos, afrocolombianos y comunidades indígenas, quienes cultivan café en la región montañosa a más de 1700 m s. n. m. y con una temperatura promedio de 18 °C. En esta región se encuentran los municipios de Santander de Quilichao, Jambaló, Toribío, Caloto, Corinto, Miranda, Suárez y Buenos Aires. El arreglo agronómico que prevalece es el policultivo, es decir café asociado a plátano, frutales, maíz, frijol y generalmente sombríos de guamo.

Perfil de taza

Fragancia y aroma intenso dulce, acidez media-alta, cuerpo medio, taza balanceada uniforme, sabor suave y dulce.

Región Meseta de Popayán

Los municipios de Popayán, Timbío, Totoró, Sotará, Piendamó, Caldono, El Tambo, Morales y Cajibío conforman esta región que se encuentra rodeada por las cordilleras Central y Occidental e influenciada por los volcanes Puracé y Sotará. En esta zona se desarrolla el 65% de la producción del departamento y cuenta con el mayor número de productores de café. El arreglo agronómico del café aquí es generalmente el monocultivo.

2 Guamo: inga sp. árbol de la familia de las mimosáceas.

Perfil de taza

Fragancia y aroma pronunciado, acidez media alta, cuerpo medio, taza balanceada, presenta notas acarameladas y florales.

Región Sur

Está conformada por dos regiones, la del Macizo Colombiano y la del Patía. La primera está compuesta por los municipios de Rosas, Almaguer, La Vega, La Sierra y San Sebastián. Es una subregión que cuenta con gran biodiversidad y pluralidad cultural y étnica, allí se produce uno de los cafés más finos del mundo, cultivado bajo estándares de calidad enfocados en la protección del medio ambiente.

En la segunda el café se cultiva a una altura de 1700 m s. n. m. Las diferencias de temperatura durante el día y la noche hacen que la concentración de azúcares y el tiempo de maduración del cafeto sean tardíos, contribuyendo significativamente en las características organolépticas en taza. Los municipios ubicados en esta zona son: El Bordo, Bolívar, Mercaderes, Balboa, Sucre, Florencia y Argelia.

Perfil de taza

Fragancia y aroma pronunciado, dulce, acidez alta, cuerpo medio, taza balanceada, sabor residual agradable, presenta notas achocolatadas, frutales y cítricas.

Es por eso que el gremio cafetero del departamento se ha propuesto producir café de alta calidad, con Diferenciación en el Origen —DO— y exportar en el 2022 un millón doscientos mil sacos de 60 kilos. Los cafeteros caucanos continúan sembrando un futuro prometedor, apoyados en el concepto de una caficultura climáticamente inteligente, en el trabajo familiar y comunitario, con alianzas institucionales públicas y privadas para el fortalecimiento gremial. Por esto y mucho más, cada vez que alguien prueba el café del Cauca está reconociendo el trabajo y dedicación de cerca de 96 000 familias que luchan por un país posible, lleno de prosperidad.

Segunda parte: líneas de acción 2010-2022

El Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, con la finalidad de asegurar el bienestar de los caficultores, posicionar al departamento en producción del grano, y contribuir en su desarrollo social y económico, estableció, concertadamente

con los veintiocho Comités Municipales,³ cinco líneas de acción, como estrategia de fortalecimiento de la caficultura regional para los próximos doce años, que se encuentra suscrita al denominado Acuerdo de Ibagué, firmado en el marco de la II Feria de Cafés Especiales, que contiene las líneas de acción del gremio cafetero caucano.

Las líneas de acción están apoyadas en cuatro propuestas de valor al caficultor: desarrollo de la comunidad cafetera y su entorno, competitividad e innovación, comercialización sostenible y valor agregado, y caficultura integrada al mundo de la tecnología, la información y la comunicación.

Primera línea: educación con pertinencia, para promover el relevo generacional para la colaboración

Estudios de la Unesco y de Planeación Nacional han evidenciado la estrecha relación que existe entre el nivel educativo y el desarrollo de una región, puesto que el mejoramiento de los sistemas actuales de producción y de bienestar exige condiciones colaterales que lo aceleren como una educación con pertinencia.

El nivel educativo puede llegar a ser una barrera o una puerta para lograr mejores condiciones económicas y sociales. El Programa de Educación y Capacitación del Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, busca fortalecer la formación integral del caficultor y sus familias, fortaleciendo la economía familiar y comunitaria y la gestión empresarial, con criterios sociales, técnicos, gerenciales y ambientales, para obtener una producción de café de alta calidad con justicia social, propendiendo siempre por la sostenibilidad ambiental, económica y social.

Uno de los principales proyectos del programa es la estrategia Escuela y Café, que busca la inclusión formal de la caficultura en los programas pedagógicos productivos de las instituciones educativas rurales del departamento. El programa está orientado a una educación con pertinencia, con profundo sentido solidario y colaborativo, que promueva el relevo generacional de la caficultura.

El programa también está enfocado en impartir educación no formal: el Comité Cauca en asocio con el Sistema Nacional de Aprendizaje —SENA— certifica en competencias laborales a los caficultores vinculados al programa Jóvenes y Mujeres con pasión por la tierra, quienes reciben, a través del servicio de extensión, capacitación en gestión empresarial para el establecimiento de la empresa cafetera.

3 El Comité Municipal de Cafeteros es un órgano gremial elegido democráticamente en aquellos municipios con más de 400 predios cafeteros y con producción de más de 60 mil arrobas de café pergamino seco.

Igualmente, el método funcional de educación de adultos ha sido adoptado implícitamente por el servicio de extensión del Comité, lo que con el tiempo ha derivado en un despertar de la conciencia crítica de las comunidades sobre la diversidad de factores que producen las situaciones de pobreza, marginamiento y dependencia. Una vez concientizadas las familias cafeteras sobre su realidad, los grupos de gestión⁴ o las comunidades pueden aportar ideas que faciliten el logro de sus propósitos.

Segunda línea: producción sostenible de la caficultura basada en la agroecología, para promover el desarrollo social, económico y cultural (buen vivir)

La sostenibilidad económica, social y ambiental de la caficultura en el Cauca, dependerá del enfoque de agricultura propuesto, en este caso el enfoque agroecológico que se fundamenta en una visión holística integradora de ideas y métodos de varias disciplinas. Definido el enfoque de producción, el Comité ha planeado el reto de hacer una caficultura climáticamente inteligente, en donde se promueva la renovación de los cafetales envejecidos y/o susceptibles a nuevos problemas fitosanitarios derivados del cambio climático en los que el ciclo de siembra-renovación no supere los ocho años. Esto con arreglos agroforestales que permitan la diversificación del ingreso y sobre todo la autonomía alimentaria.

El Comité Departamental de Cafeteros del Cauca tiene como meta establecer, en el año 2022, un parque cafetero de 120 mil hectáreas, pasando de 0,8 hectáreas de café por familia promedio a 1,2 hectáreas, con un aumento de aproximadamente 37 mil hectáreas nuevas sembradas por mujeres y jóvenes caficultores en los próximos diez años, posicionándose así como el cuarto departamento cafetero del país.

Para la renovación de la caficultura se apoyará con recursos provenientes del acuerdo entre el gobierno y el gremio cafetero denominado Acuerdo por la prosperidad cafetera, en los que se destaca el fortalecimiento a la garantía de compra, la asistencia técnica, la investigación para una caficultura climáticamente inteligente y la renovación de cafetales envejecidos y susceptibles a la roya del café.

Tercera línea: valor agregado con saldos de convivencia para reconstruir el tejido social

El café del Cauca es reconocido internacionalmente por su origen, las características organolépticas y de calidad, que son el resultado de la interacción entre el suelo, el

4 Grupos de Cafeteros que promueven el desarrollo comunitario

clima y el saber hacer de sus caficultores, lo que ha permitido el reconocimiento de la Denominación de Origen como medida de protección a la propiedad intelectual de los caficultores caucanos.

Además, el Cauca se caracteriza por contar con una caficultura altamente influenciada por las variaciones de temperatura durante el día y las bajas temperaturas promedio debido a la altura donde se siembra. La zona cafetera del Cauca, ubicada en rangos de altura superiores al promedio nacional, es particularmente homogénea por estar rodeada de altas montañas que la aíslan de buena parte de los efectos climáticos que se generan en los valles interandinos.

Por esta razón, en la zona cafetera del Cauca se presenta una gran diferencia de temperatura entre la noche y el día, que los especialistas denominan ‘diferencial térmico’, factor que puede alcanzar hasta 12°C y es uno de los mayores encontrados, en comparación con el resto del país. Teniendo en cuenta la altura a la cual se produce el café en el Cauca, es fácil concluir que las plantas soportan temperaturas bajas en la noche, lo que tiene un claro efecto sobre las mismas y sobre las características del café que producen. Es por ello que las cerezas de café no solo toman más tiempo en madurar, sino que acumulan azúcares y compuestos que se traducen en una bebida con notas dulces y de alta acidez, atributo altamente deseado por los conocedores. Adicionalmente, la interacción de los azúcares con el azufre proveniente de los suelos de origen volcánico permite generar los aromas acaramelados por los cuales se destaca el café de esta región.

Consciente de mantener estos estándares de calidad, el Comité Cauca cuenta con el programa de cafés especiales, el cual ha logrado vincular al 30% de los cafeteros caucanos a programas de cafés sostenibles. Al estar vinculados a este programa los caficultores reciben un valor agregado identificado en el sobreprecio al momento de comercializar el producto. La implementación del programa se desarrolla en torno al fomento de la asociatividad de los productores, integrando componentes que generan una sostenibilidad ambiental y el aumento del tejido social alrededor de la caficultura.

El café del Cauca no es solamente el resultado de calidad y cuidado intensivo. Detrás del café del Cauca hay una organización compuesta por veintiocho Comités Municipales de Cafeteros, que junto con su respectivo Comité Departamental, están integrados por los representantes elegidos por los productores y mediante la acción colectiva realizan alianzas para desarrollar proyectos de beneficio común. Es así como los programas de Sostenibilidad en Acción en Cauca desarrollan iniciativas dirigidas a fortalecer la competitividad de las fincas, el desarrollo de la infraestructura de la comunidad, la protección del medio ambiente y el desarrollo de la conectividad rural.

Cuarta línea: la comunicación como un bien público para fortalecer la armonía comunitaria

Para la institucionalidad cafetera es fundamental vincular a los caficultores caucanos al mundo de la tecnología, la información y la comunicación. Centrado en este propósito, el Comité de Cafeteros ha desarrollado e implementado esquemas virtuales de educación formal y capacitación, ha proporcionado instrumentos tecnológicos para generar valor al caficultor y a la institucionalidad, y ha creado estrategias comunicativas para acercar el cliente/consumidor a la caficultura del Cauca utilizando las herramientas tecnológicas y de información.

Tomando como referencia esta estrategia y las apuestas de valor para la comunidad cafetera del país, el Comité del Cauca continúa acercando a los caficultores de la región a las tecnologías de la información y la comunicación a través de los 17 centros de conectividad y las tabletas de información cafetera entregadas a los miembros de los Comités Departamental y Municipales, para la consolidación de una red de información cafetera del departamento que permita a los productores estar al tanto de la actualidad gremial y conectados con el mundo.

La obra pública como incentivo comunitario

Hasta la década de 1990, debido a la situación económica, social y política del departamento, el Comité Departamental de Cafeteros, tuvo que dedicar buena parte de su presupuesto a la construcción de obras de infraestructura físico-social como acueductos, escuelas, vías, puentes, electrificación, puestos de salud, entre otros. Afectando sin lugar a dudas la asistencia técnica y el fortalecimiento de la producción.

Actualmente, el Comité se ha propuesto impulsar la obra pública como incentivo comunitario, donde se ejecuten programas estratégicos como el crecimiento o la renovación de cafetales, programas educativos y proyectos de agregación de valor como los proyectos de café especial, a través de convenios de cooperación local, nacional e internacional para el mejoramiento de las condiciones sociales de las comunidades.

La razón por la cual se hacen elegir los miembros de los Comités Municipales y los del Comité Departamental ya no es la obra pública sino la educación, la producción sostenible, el valor agregado y las comunicaciones, sin dejar de hacer lo posible por contribuir con el Estado en la tarea que le corresponde frente a la obra pública.

Tercera parte: retos de la caficultura caucana

En esta parte me basaré en los estudios de simulación sobre cambio climático para la zona cafetera del departamento del Cauca realizada por el Centro Internacional de Agricultura Tropical —CIAT—. A partir de estos podemos prever dos periodos: uno marcado por el año 2020, con cambios significativos en el paisaje cafetero, y otro por el 2050, con cambios drásticos en el mismo. Es decir, si en el 2050 se toman las condiciones agroecológicas óptimas para el cultivo de café en la meseta de Popayán, estas se incrementarían altitudinalmente dos grados centígrados, lo que significaría desplazar la caficultura a los 2000 m s.n.m, donde los daños al entorno serían devastadores en términos ecológicos.

Entonces, ¿qué hacer para seguir produciendo café en donde hoy está ubicado?

Sin lugar a dudas la respuesta vendrá de la concertación que se propicie entre el conocimiento tradicional y el conocimiento científico, para a partir de ahí encontrar las diversas formas que permitan mitigar y adaptarse al cambio climático. La agroecología puede dar respuesta a esta situación, por ejemplo, volver a los sombríos es una buena opción, puesto que se ha demostrado que un cafetal bajo sombra está dos grados centígrados por debajo del promedio del café bajo plena exposición solar. La lucha contra las plantas competidoras, plagas y enfermedades se podría emprender desde la alelopatía y las plantas repelentes, provenientes de un sistema de producción agroecológico combinado con el uso de plantas resistentes provenientes de la investigación genética.⁵

El mundo del consumidor de café es muy dinámico: la aparición de nuevos conceptos en el consumo, nuevas tendencias en la comercialización, nuevos compromisos con la salud y el medioambiente, exigen que el caficultor esté atento para permanecer en el mercado. De allí la importancia de fortalecer la conectividad como herramienta para estar adecuadamente informados de las señales del mercado. Los proyectos de cafés especiales con sellos ambientales y sociales serán igualmente una respuesta a la demanda y el fortalecimiento de la denominación de origen como una propuesta del productor al consumidor bajo la promesa de un producto con características únicas, resultante de la interacción del suelo, el clima y la cultura.

La posición débil del productor frente al mercado debe dar paso a una relación más justa en todos los eslabones de la cadena comercial. Para ello es urgente elevar el nivel educativo de la familia cafetera, de modo que pueda entender que el precio depende de las transacciones del grano en la Bolsa de Nueva York, que el idioma

5 Aclaro aquí que no me refiero a organismos genéticamente modificados, sino a la ventaja que puede traer el cruce inducido entre organismos de la misma especie, con respuestas sobresalientes a una condición específica, en este caso el exceso de lluvia o el prolongado verano, presentes en la nueva condición climática.

de los negocios internacionales es el inglés, que la moneda en la que se vende es el dólar, y que además, la unidad de medida es la libra americana. La educación debe servir para unir o cooperar, más no para competir, para dar paso a la conformación de asociaciones de productores que se unan para comprar y para vender, obteniendo mejores precios al mejorar su capacidad de negociación.

El reto será entonces propiciar una caficultura socialmente justa, económicamente rentable, ecológicamente sustentable y culturalmente aceptable para el productor y el consumidor.

La visión de la cafeticultura para el pueblo Nasa

EZEQUIEL VITONÁZ

• Por qué el café y la economía nasa? Tenemos unos antecedentes, nos ha afectado bastante la colonización y con la colonización la discriminación. Pienso que un tema que todavía tenemos y al cual se le debe trabajar bastante para alcanzar la paz, es la lucha contra la discriminación. La discriminación que han vivido los pueblos originarios ha afectado bastante su economía, ya que en cierto momento se estigmatizó la forma de orientación de las comunidades tradicionales, se desprestigiaron los platos típicos y eso es fruto de la colonización, no fue una integración, fue una colonización impuesta, lo cual ha afectado drásticamente.

La discriminación política y económica tiene que ver con todas las formas de implementación y producción, y por otra parte con la organización propia dentro de una forma de tenencia de la tierra donde la propiedad es colectiva, ya que el mercado ha enfatizado la comercialización de la tierra, lo cual ha sido otro factor que nos ha afectado bastante. Para profundizar un poco en el porqué de la relación entre el café y la economía indígena, les voy a comentar lo que pasó con don Domingo y doña Juana en San Francisco.

Antes del café se tenía la bota tradicional y había producción, se tenía variedad de productos naturales y había suficiencia. También se sabía ahorrar, ahora no se puede implementar la forma como nos quieren enseñar a ahorrar, porque cogemos un billete y nos lo tomamos en 'chicha', 'guarapo' o cualquier otra cosa, pero los indígenas sí hemos tenido formas de ahorrar. Los mayores ahorraban en maíz y ahorraban la altoja, se hacía la altoja en el mismo maizal mientras volvía a haber otra cosecha. Se ahorraba el maíz, el trigo y el frijol, y había técnicas de conservar ese ahorro, que era en especie. Se tenían pavos, variedad de gallinas, conejos, curíes, cerdos y para freír los productos se sacaba la grasa de cerdo, así, ¿antes del café a qué salían los mayores? Salían a comprar tres productos: la sal, el petróleo y el fique.

Entonces, ¿qué les pasó a don Domingo y doña Juana? Sembraron café, porque era impulsado por los partidos tradicionales, en este caso los partidos Liberal y Conservador, toda la familia se destinó a sembrar café y llegó la primera cosecha. Les aconsejaron que secaran el café y si no querían ir al pueblo lo podían vender

en Corinto o Santander, pues allí lo pagaban mejor, ¡claro! sembraron bastante, como unas cinco hectáreas de café, pero en medio de la huerta, y al tener toda esa cosecha, secó y vendió, y no necesitaba más porque él, cuando necesitaba otra cosa, vendía cerdos o vendía gallinas y con eso compraba la ropa o lo que necesitaba. Con el café recibió mucha plata, una cantidad de plata que don Domingo no sabía contar, pues era analfabeta. Lo que él hizo fue guardarla, pues no necesitaba nada. La guardó debajo de la almohada y no encontraba nada que hacer con esa plata, entonces doña Juana sí encontró qué hacer y se fue para el pueblo y compró más chicha y trago y empezó a tomar.

Este se volvió un problema en la familia porque doña Juana llegaba borracha y a veces quebraba hasta la botella del petróleo. Se le volvió un problema porque no había nada que hacer con la plata, puesto que había autosuficiencia alimenticia, entonces le dijo don Domingo: “pues miré ese café pensando que era muy bueno y ahora ya no tengo nada que hacer con el café, ahora yo recibo plata, y para qué plata si yo tengo aquí conejos y gallinas”.

Comenzaron las peleas y entonces don Domingo pensó “ahora ya llegó la otra cosecha y habrá más café y más plata”, entonces él dijo: “pues será guardarla debajo de la almohada y doña Juana se va es a tomar trago y esto se volvió un problema, entonces ahora yo voy a ahorrar para ver si compro unas tierras”, pero no dejó la plata allí, la llevó al potrero y la escondió debajo de la mata de cabuya con unas hojas secas, y la metió en una bolsa plástica para que no se mojara. Luego se fue a ver quién le vendía más tierra, pero en eso llegaron buscando sal los ovejos que él tenía en el potrero y encontraron la bolsa con los billetes. Cuando don Domingo llegó los billetes estaban regados y los ovejos se los estaban comiendo ¡otro problema! imagínense todavía no encontraba en qué ocupar esa plata. Finalmente lo que hizo fue llevarla al cafetal a un aguacate para ver si allí ya no se la comían los ovejos, como el cafetal era frondoso, él dijo “aquí la guardo, aquí no pasa nada, pues Juana no ve la plata aquí y los ovejos aquí no llegan”, entonces amarró la bolsa a una rama del aguacate y cada tanto él se iba a asomar si estaban los billetes.

Un día vio que la bolsa estaba crecida, ¿qué pasó? las ardillas habían hecho nido en la plata. Viendo que eso se le volvió un problema lo que hizo fue dejarles la plata a los hijos, y ellos empezaron a tomar trago, ya no tomaban ‘chicha’, sino ron, entonces ya no era suficiente la plata y había que sembrar más café.

Comento esta anécdota para señalar que antes del café había autosuficiencia, cuando las comunidades ancestrales indígenas y campesinas tenían todas las formas de alimentarse, tenían sus platos típicos, vivían más de cien años sembrando cebolla y arracacha, y nosotros sufrimos para llegar a los cuarenta ¿Qué comían? toda esa diversidad que había en la huerta, se vivía más de cien años, se vivía bien alentado, y algunos tenían hasta dos mujeres, pues eran capaces, ahora hay compañeras que tienen que buscar otro, porque el otro no es capaz, hablan de impotencia, problemas

de alimentación y problemas intelectuales que son consecuencia de la desnutrición. La Federación de Cafeteros sí fue culpable de acabar parte de esa biodiversidad en las comunidades, porque fomentó el monocultivo y luego cuando cayó la broca y la roya nos dejó ‘pasmados’, debido a que ya no había ni calabaza, ni zapallos, ni papa sidra, ni achira, ni mejicanos (le llamo mejicano a las calabazas... ¡qué importa el nombre si igual son para comer!).

Esa diversidad se agotó, por eso hay que analizar la introducción del café, el monocultivo de la cabuya y la ganadería extensiva, porque esas tres cosas van a afectar bastante la biodiversidad. A medida que se perdió la herencia se bajó el promedio de vida, hoy aproximadamente el 30% de los niños en las comunidades indígenas tienen problemas de desnutrición (estoy hablando del norte del Cauca), y caímos en la mentalidad del mercado, del comercio, no ha sido suficiente implementar el monocultivo de la coca, sembrar marihuana, sembrar amapola... el problema de desnutrición sigue porque a raíz de la discriminación, la gente dejó de comer por ejemplo, la sopa de maíz con bastantes coles, cogollos y raíces. Eso se perdió, en la escuela cuando veían que uno llevaba mote para el desayuno, los muchachos blancos se burlaban y decían ‘chai’, ‘gas’, “come mote cochino, eso es para los perros”. De esa manera, como consecuencia de la discriminación todos empezamos a comer arroz, nos volvieron dependientes del arroz y de otros productos de afuera, en vez de tener la carne de ovejo, el curí o cuy y las gallinas, pues comenzamos a depender de la tierra, sembramos café para comprar en la tienda y comenzamos a depender de los enlatados, las macarelas y todo esto.

Así, la colonización ha afectado bastante la nutrición propia de las comunidades indígenas y en este sentido lo que hemos hecho últimamente es buscar la manera de organizarnos. Esto es una síntesis de la historia de las comunidades indígenas.

Ahora tocaré un poco las políticas económicas, pues esta parte me parece interesante: primero, en Colombia la institucionalidad estatal no ha permitido fortalecer las organizaciones propias de la comunidad indígena, campesina y afrodescendiente. Cada vez que ha habido procesos organizativos en las comunidades se las ha estigmatizado relacionándolas con la guerrilla. Por ejemplo, frente al hecho de sembrar los diferentes cultivos, hubo un general que en la toma de Toribío del 2005 dijo que este proyecto tenía el objetivo de alimentar a la guerrilla y resulta que nosotros las truchas las sacábamos a vender a Cali. Entonces, ¿qué le ha tocado hacer a las comunidades indígenas? Crear una organización paralela, al margen de la institucionalidad estatal. El padre Álvaro Ulcué, trajo la concientización con programas y proyectos que van de la mano de los seres humanos y la madre tierra y se fomentan a través de la educación formal e informal, que es parte de desarrollo integral. Así, se ha fortalecido la organización propia que ha sido un ejercicio de autodeterminación y no de aceptar formas impuestas de organización, de modo que la gente puede construir sus propias iniciativas, la comunidad es protagonista.

Yo diría que el concepto de agroecología ha sido generalizado por todos los académicos, pero hay un detalle en el cual es importante profundizar: el conocimiento ancestral no es el conocimiento agroecológico, el conocimiento ancestral es un ejercicio de autodeterminación que es necesario investigar a partir de una metodología participativa con las mismas comunidades, para fortalecer el conocimiento comunitario e impedir que siempre prevalezca el conocimiento científico, pues se corre ese riesgo y esa es la discusión que hemos tenido siempre. Solo por dar un ejemplo: el médico tradicional o el mayor espiritual controla de diversas formas las plagas, no sabemos científicamente cómo se explica este hecho, pero culturalmente y según la cosmovisión sí se puede entender. Así se controlan una cantidad de plagas en las comunidades, puede ser que se dé una interpretación desde el conocimiento científico, pero no es lo mismo que se haga desde la madurez del conocimiento tradicional.

A lo largo del proceso organizativo las comunidades indígenas han hecho cosas. Me parece interesante compartir aquí el trabajo de ayuda, un documento que yo he hecho para las comunidades. No es lo mismo que el cambio de manos, esta es una forma campesina, pero en las comunidades indígenas hemos visto que en el cambio de manos la familia más pequeña se vuelve más dependiente de la familia más grande porque en esta práctica, como su nombre lo dice, se debe devolver el trabajo recibido en las mismas proporciones, así, si vienen diez o quince personas a ayudarme y yo tengo solo tres pues quedo empeñado con la familia grande. El trabajo de ayuda que hacen las comunidades es diferente, es una forma más solidaria en la cual lo importante es lograr el objetivo, no contar el número de jornales, lo importante es ayudar.

En este sentido, para la caficultura se hace trabajo de ayuda, si una familia va a sembrar una o dos hectáreas vamos a ayudarle a sembrar las dos hectáreas, luego el otro va a sembrar tres, luego el otro cinco, el objetivo de sembrar esas dos o cinco hectáreas. El problema surge cuando vienen a ayudarme 20 personas y yo no tengo para prepararles desayuno, frente a esto lo que han hecho las comunidades es que todos ponen, el uno lleva arroz, manteca, panela, frijol o sal, el otro lleva algún pollo para el sabor, lo importante es la solidaridad, la ayuda, la convivencia y la fraternidad, es una opción democrática donde no se impone y donde no es necesario tener plata, esta es una forma del trabajo de ayuda.

Luego, hay otras formas, se trata de que en cada contrato que hacen deja un fondo para fortalecer la solidaridad, entonces no es que se coge todo, se deja un fondo para la solidaridad, los rituales para estar contento, para refrescar la madre tierra, dejan un porcentaje allí y pues también para hacer celebraciones. Entonces hay varias formas. Hay un profesor de la Universidad del Cauca que fue un día con los estudiantes al grupo comunitario y allá trabajaron, todas estas formas de ayuda sirven.

Una de las políticas que retomamos es la de autonomía alimentaria, con el objetivo de recuperarla, subir el promedio de vida y así tal vez otra vez vivamos más de cien años. La autonomía alimentaria es un concepto que se ha manejado en las comunidades como una forma para no depender de un solo producto. Ya hay una propuesta en donde no se va a aceptar el concepto de monocultivo, sino que se va a integrar el concepto de biodiversidad, de esa manera es que vamos a trabajar y sobre eso es que vamos a negociar con el gobierno para que hayan créditos especiales, teniendo en cuenta la conservación de la biodiversidad. Esto no es una tarea solamente de los indígenas, sino que también es una tarea del Gobierno Nacional.

La otra política es la proyección asociativa (estas políticas han salido de las discusiones de los congresos desarrolladas en el CRIC donde han participado hasta 10 000 personas), que tiene tres componentes que se articulan de forma integral.

Lo primero es lo asociativo intrafamiliar, que es asociar a la familia. La parcelación de la tierra nos está llevando a problemas entre hermanos por eso se buscan nuevas asociaciones.

La segunda, es la extrafamiliar con la familia de la vereda o del municipio, la asociación de cafeteros, ganaderos, porcicultores. Esto ya lo estamos implementando no porque el alcalde le diga a la gente, sino porque ellos ven la necesidad de tener el protagonismo.

Luego, está lo asociativo hacia afuera, se buscan socios hacia afuera pero no multinacionales, lo que se espera es que sean organizaciones sociales, de estudiantes, de ambientalistas. Pero necesitamos que esta gente se organice. Les pongo un ejemplo: nosotros ofrecíamos trucha, pero nos dolía tener que ir a dejar la trucha fiada a Carrefour, que nos pagaban el kilo a \$7500, mientras que la vendían a \$7800 la libra. Es decir, vendiendo una libra nos pagaban el kilo y les quedaba otra libra más de ganancia. Si hubiera organización en la ciudad sencillamente nos gustaría ir a dejar todos estos productos ahí. Esto que quiere decir que la organización no ha de ser solamente de la gente que vive en el campo sino también de la gente que vive en la ciudad.

Este tercer componente se conforma de proyectos grandes que lleva a cabo la autoridad tradicional, son proyectos donde la familia no se da abasto, por ejemplo, la industrialización del mármol es un proyecto que vale cerca de 8000 millones de pesos. Es un proyecto donde se asocian dos o tres cabildos, reúnen el capital y construyen una empresa. Hay bastantes proyectos, como por ejemplo la producción de trucha, mineros, de transporte o de frutas, todos estos son proyectos comunitarios.

De igual forma hay proyectos mixtos, donde los asociados se juntan con la autoridad tradicional y en ese sentido hay ganadería asociativa, comercializadoras mixtas, el 49% lo ponen los socios y el 51% lo pone el cabildo, para hacer un control y regular

la ganancia para que el ritmo no sea uno solo, sino que esa ganancia, a partir de la autoridad tradicional, sea redistribuida según las necesidades de la comunidad.

Eso es lo que llamamos los proyectos mixtos endógenos, pero también queda la propuesta hacia afuera, y se pueden asociar a proyectos de mayor impacto, por ejemplo, ahora necesitamos producir energía, aprovechar la fuerza y gravedad, ya que vivimos en una pendiente que va de 1200 a 4800 m. s. n. m. y necesitamos no hacer represas pero sí desviar parte del río para producir energía, por esto requerimos asociarnos con una organización social que sepa de eso, que nos haga transferencia de tecnología y producir energía y así podrían haber varios de orden territorial.

Este es un tema que nos interesaría trabajar con otras organizaciones sociales porque hay un asunto que el Gobierno Nacional está discutiendo: la tierra. El CRIC hizo reforma agraria por la vía de hecho, más de 20 000 hectáreas que han sido recuperadas, pero no hay otra manera porque el Gobierno no lo hizo. Ahora los paramilitares y las guerrillas se posicionaron en cantidades de tierras, las mejores. Nos parece que hay que hacer alianzas entre los indígenas, los campesinos y los afrodescendientes, para que las tierras que quedan en este país no se las entreguen a las multinacionales, sino que sean entregadas a las comunidades campesinas, indígenas y afro, parece que esa es la manera para seguir conservando e implementando todas estas técnicas de biodiversidad y la proyección de un conocimiento ancestral.

Entonces, es un tema que apenas inicia, pero que las organizaciones representativas, aquí, en el Cauca y en Colombia tenemos que debatir y ponerlo en la mesa de discusión. La ampliación territorial hay que trabajarla, porque necesitamos tierra y comida para la vida, no comida para la muerte, que produce enfermedades y que envenena la tierra.

Cosurca, una experiencia en economía solidaria

RENÉ AUSECHA

Como gerente de la Cooperativa Cosurca, tengo una amplia experiencia administrativa, productiva y socio empresarial en la agricultura orgánica, el desarrollo alternativo y la economía solidaria, trayectoria que he puesto al servicio en la región del macizo colombiano y específicamente en la comercialización de cafés especiales en el marco de la norma conocida como comercio justo. Valoro significativamente el que se abran estos espacios, y sé que este evento aportará desde lo local, lo nacional e internacional a construir otras visiones para las organizaciones de productores, las ONG, los sistemas de financiamiento, la gremialidad y el gobierno, de modo que nos permitan avanzar en otras posibilidades de caficultura. Me permito presentar la experiencia de Cosurca, la Cooperativa del Sur del Cauca, su experiencia organizativa y su desarrollo propio en relación con la visión en el contexto local/global.

Antecedentes

Ningún antecedente organizacional se desprende de las dinámicas históricas del territorio, de las dinámicas sociales, políticas, ambientales y culturales, los procesos organizacionales son fruto de esas confrontaciones históricas. Cosurca tiene su origen en las bases solidarias de trabajo colectivo que ha ido desapareciendo en la región. Buena parte del desarrollo de la región lo hicieron las comunidades, ellas hicieron puentes, hicieron caminos, hicieron carreteras, hicieron escuelas y sentaron las bases de una posible sociedad, para una posible región, la cual hoy se debate en grandes conflictos.

Hubo, posteriormente, un proceso paulatino de inserción de la institucionalidad. Durante la década de 1950 la discusión este-oeste le planteó al Estado la necesidad de insertar sus visiones y posiciones a través de sus políticas nacionales e internacionales de territorio. Hablamos aquí de las juntas de acción comunal, que después fueron tomadas por la politiquería y las formas de dominación tradicional. Este proceso paulatino pasó de la economía protegida a la economía de libre mercado que se fue dando en esos años, insertando el territorio y en este caso el macizo y el sur de Cauca

a la economía de mercado. Este modelo fue debilitando la economía campesina en su forma tradicional en la medida que se fue insertando en la economía de mercado. El proceso de partición de las fincas, de mercantilización, fue llevando a una crisis y posteriormente a la introducción del capitalismo en el campo, así empiezan a dominar las fuerzas del mercado y especialmente lo que ha sido la ley de la oferta y la demanda.

Aparece también el desarrollo de una producción agrícola más tecnificada y en la medida que se fue generando la crisis de la producción y del microfundio, se necesitó de una agricultura tecnificada que permitiera al campesino participar en la economía de mercado. Entonces aparece aquí la entrada de nuevos discursos como la revolución verde, discursos sobre las semillas, la genética, sobre el uso del suelo, y en el caso del sur del Cauca, el traslado de la coca y de su uso ancestral y medicinal a los mercados del narcotráfico. Este último se insertó en la región y obligó a la gente a dejar de producir alimentos para producir insumos utilizados en esta actividad ilícita.

Aparecen también unos gérmenes organizacionales, que hacen que se pase de un proceso de organización política de la lucha por la tierra, reivindicativa, a una lucha gremial y económica para insertarse en las cadenas de mercado, en vista de que ya no era posible en discursos políticos y el acceder al poder. En nuestro departamento del Cauca, se va pasando de una lucha incipiente de corte político y débil a una lucha gremial que va insertando a las comunidades en la economía de mercado (ya fuera a través de la coca, a través del café o de las diferentes formas que se articularon en el mercado).

En esa crisis llegan los programas de desarrollo rural, los cuales fueron discutidos en México, financiados por la política internacional que plantean ya no reforma agraria sino desarrollo tecnológico y se inserta en la región lo que es el Programa de Desarrollo Alternativo de las Naciones Unidas para la Sustitución de Coca y la inserción al Mercado de Otras Formas de Agroindustria y Producción.

Por ello, tres actores convergieron para crear lo que hoy es la Cooperativa del Sur del Cauca: campesinos organizados en sus formas elementales de organización, en modelos tradicionales de asociación, siguiendo sus costumbres y formas de trabajo, el programa de desarrollo rural DRI agenciado por operadores, y que se había discutido en México buscando la inserción del campesinado en los temas de mercado y los programas de desarrollo alternativo de las Naciones Unidas, convergieron y crearon lo que era la cooperativa de segundo grado Cosurca a partir de los gérmenes y los procesos organizativos locales.

En ese territorio y dentro de esas circunstancias, en 1993 se creó Cosurca, en medio de sus avatares, sus dificultades y sus lloriqueos trató de construir un proceso diferente, una mirada diferente, otras perspectivas del desarrollo. Tratando incluso de

encontrarse a sí misma, revisando sus lecturas de éxitos y de errores, en un territorio complejo desde el punto de vista geográfico, cultural, ambiental y político, que siempre ha enmarcado esa geografía en la guerra, en la pobreza y en la movilidad campesina. En ese mismo territorio están las asociaciones de base que conforman a Cosurca, ellas son: Asocafe, Guaduasurios, Asprosucre, Asprosur, Asprobalboa, Asproalmaguer, Asprosandor, Asprosi, Asprocoop. Una herencia de productores, de campesinos, algunos de asociaciones de productores orgánicos, otros de asociaciones de productores de alimentos, todos pertenecientes a este terruño y haciendo apología de su territorio enclavando unos en la cordillera central y otros en la cordillera occidental, pero atravesados por una misma realidad.

En ese territorio hacen presencia diferentes actores, Carcafe, Capital Colcafe, Empresas de Nariño, Externas Coffee, Capital Externas Coffee, Federación Nacional de Cafeteros y sus aliados, uno de ellos Nestlé, una transnacional de alimentos de las más grandes del mundo. Y debemos analizar en qué contexto actuamos y por qué la Federación Nacional de Cafeteros, nuestra Federación construida por el trabajo histórico de nuestras familias campesinas, indígenas y de trabajadores durante ocho décadas y media cae en manos de una transnacional muy poderosa, y resultamos haciéndole el juego al mercado, en donde las empresas más poderosas se tragan a las pequeñas y donde la dialéctica del capitalismo finalmente atenaza a nuestra institucionalidad y esa institucionalidad resulta llevando a nuestro territorio a las multinacionales.

Es una realidad a la que no le podemos cerrar los ojos. Es una realidad que afrontamos todos los días, y es la realidad del campesino cafetero que levanta el pellejo de la tierra y si hay oro, ahí está la Anglo Gold Ashanti multinacional que explota este yacimiento. Y si hay otros minerales, entonces hay otras transnacionales, entonces se convierte en un territorio transnacionalizado y transverzalizado por este fenómeno totalmente.

Así, también tenemos el derecho a transnacionalizarnos, en el sentido de construir otras reglas de juego, otras relaciones con los pueblos del mundo, tampoco nos vamos a encerrar, porque eso no tiene razón de ser, porque la cultura humana, tendencia del ser humano es globalizarse desde el mismo día que Colón se encontró América, desde el mismo día que Marco Polo decidió ir al Asia, es una tendencia de la humanidad y si no nos articulamos con otros pueblos como lo planteaba Avelina Pancho, entonces unas transnacionales pasaran por encima de nosotros. Esa entonces es una realidad, es un sufrimiento, es una construcción permanente en el territorio y no quiere decir que seamos enemigos, sino que tenemos visiones diferentes del desarrollo y somos realistas al entender el problema de la transnacionalización de la economía y las formas en que esa transnacionalización va atenazando a campesinos, a indígenas y les va imponiendo una forma distinta de hacer la economía.

Estructura

La estructura de cosurca es la siguiente:

- Asamblea de asociados
- Junta de vigilancia
- Gerencia
- Técnico financiero contable - política social comercial

Este modelo responde a los lineamientos del modelo de economía solidaria, que a veces se hace difuso. Busca el reconocer el trabajo en nuestros asociados, allí queremos construir la economía, el pensamiento, la realidad de los pueblos, el trabajo para nuestro modelo es fundamental, más que la calidad, sin dejar de establecer las relaciones de cooperación, allí hay unos objetivos, como por ejemplo promover la organización comunitaria para desde allí enfocar lo económico, lo político, lo ambiental, lo social y lo cultural, porque primero están los sujetos. Por ello promovemos la solidaridad, la autonomía, el reconocimiento entre sus asociados y con otras organizaciones, asesorar la producción, la agroindustria, etc. Igualmente pretendemos desarrollar los procesos dentro de la producción sostenible, con énfasis en la agricultura orgánica y promover estrategias alternativas para la prevención, sustitución y erradicación voluntaria de cultivos de coca. Quinientas cincuenta mil matas de coca arrancada y muchos pero muchos litros de glifosato derramados sobre los cafetales orgánicos. Promover la participación, de jóvenes y mujeres en los planes y estrategias de desarrollo, esos son los ejes en los que nosotros hemos venido trabajando.

Trabajamos en el rescate del sentido de la solidaridad, la gestión de los mercados, del financiamiento, de la cooperación y el acompañamiento técnico. En fin, el trabajo se desarrolla en una doble vía entre las organizaciones y el campesino, que tiene que aportar y que no puede considerarse como un sujeto que no aporta, porque no podemos condenar a nuestra gente a la miseria humana. Tiene que haber dignidad en el trabajo, tiene que haber aporte, superación en el trabajo, en la inversión, etc.

Los logros

1174 familias trabajan en nuestras asociaciones, hay setenta familias indígenas, 3526 hectáreas, ya sabemos que son minifundistas, en la mesa de los diálogos de paz las pobres comunidades no son tenidas en cuenta, porque la paz la discute la gente que tiene el poder y los ejércitos, nosotros somos gente de paz no tenemos ejércitos y poca tierra para trabajar.

Hay 1521 hectáreas sembradas de café, de las cuales 839 están sembradas de café orgánico, 616 familias están vinculadas a la caficultura orgánica, 504 familias tienen certificación orgánica, y 213 hectáreas están sembradas de caña panelera. La estrategia de apoyo es el acompañamiento técnico, las promotorías y las asambleas de trabajo, para el análisis, la reflexión, y el aprendizaje mutuo. No podemos aceptar porque sí una verdad impuesta, si esta no es analizada, si no es trabajada desde la base social, si no es comprendida por nuestra gente. Es decir, no podemos imponer el conocimiento, debemos dejar que él se debata, que sea analizado por las comunidades para que pueda entrar y servir. Hacemos énfasis en la caficultura tradicional, asociativa con sombríos, dentro de las normas de caficultura orgánica y comercio justo. Tenemos normas de responsabilidad con el suelo, con el agua, con las generaciones futuras. El que no cuida el suelo no es solidario con las generaciones futuras. El que impone monocultivos, no es solidario con las generaciones que vienen.

Contamos con doce organizaciones involucradas. En la parte comercial hay un acompañamiento contable, financiero y de mercadeo. Gestión del financiamiento vía crédito y donación. Gestión comercial total nacional e internacional, capacitación hacia la calidad, servicio de transporte, los énfasis son el aprendizaje para todos, responsabilidades y experiencias compartidas. Ningún campesino puede decir que no se le dijo, que no compartió y que no conoció, todos deben asumir sus responsabilidades, porque el paternalismo también hace que estas no se asuman. Hay un enfoque de inclusión de las comunidades en la construcción de escenarios de decisión económica y política

Algunos datos

Hemos tenido una crisis en la producción de café orgánico, primero producto del invierno, luego producto del verano, y también de la roya, debido a esto se disparó un poco más la producción de cafés convencionales de comercio justo, en la medida que nuevos productores entraron. En lo que tiene que ver con las exportaciones, este año vamos por buen camino, se han exportado 7300 sacos, tanto para EE. UU., como para otros países, fruto de los acuerdos que se hacen. Después de pagar el café a precios de mercado y un poco por encima de esos valores, también transferimos unas primas que se obtienen del cambio del dólar, del precio interno, de la bolsa de New York, algo hay para que las comunidades puedan cofinanciar sus proyectos año a año, además de los servicios que se proveen. Hemos hecho gestiones con los organismos de cooperación, para complementar el trabajo y volver a hacer aquello que se hace y se borra, por ejemplo en el año 2003, después de las fumigaciones de la coca en el Putumayo, mucha gente regreso al Cauca, cortó los cafetales y se puso a sembrar coca. Tuvimos que conseguir dinero para sembrar los cafetales cuando pasaron las avionetas por encima. En los años 2005, 2006, 2007 y 2008 el plan Colombia nos fumigó los cafetales orgánicos, tuvimos que volverlos a recuperar.

En el año 2009 la roya nos atacó los cafetales y tuvimos que volverlos a recuperar, hemos tenido acuerdos, apoyos, y en fin, con eso hemos conseguido el ánimo de la gente para seguir siendo agricultores. Es muy complicado ser agricultor, es un problema simple de la producción, hay demasiadas fuerzas enemigas, el suelo, el clima, las transnacionales, el crédito, el cambio climático y la economía, el campesino se enfrenta a una cantidad de situaciones que no puede ver en la región, pero que son muy terribles, porque han estado ahí históricamente. Actualmente hacemos un programa con la Unión Europea para apoyar al sector del cacao y la caficultura en el sur del Cauca y el norte de Nariño.

También producimos un poco de café para el mercado nacional, café Cosurca convencional y café Cosurca orgánico para pequeñas tiendas, también producimos un poco para el mercado Francés, esta es una experiencia interesante que nos ha enseñado muchas cosas. Asistimos a 150 familias en la producción de frutas, hacemos con ellas apoyo en agroindustria, produciendo jugos derivados de frutos, jugos cítricos para los niños, para que no tomen pinturas o bebidas cancerígenas.

El desarrollo organizacional y político lo trabajamos la persona, el sujeto, que es sujeto de pensamientos, sujeto de derechos, trabajamos por medio de asambleas y debates, planes de desarrollo, planes de inversión, donde las personas son actores fundamentales de su desarrollo. Los procesos en capacitación en temas jurídicos también son importantes, sobre todo en temas de fumigaciones aéreas, ahí podemos ver las fumigaciones y abajo ver los cultivos de papaya que teníamos. En ese sentido es el único frente que se le ha ganado al plan Colombia. Trabajamos desde una perspectiva de género con unas 150 familias con el sello de café femenino, proyecto en el cual los EE.UU. están participando. Hay formación administrativa, organizacional y política, hay inversiones en el mejoramiento de la vivienda, del microcrédito productivo, allí podemos ver las condiciones de pobreza o de exclusión, allí vemos las cocinas, que es el centro decisional de la finca. Poco a poco y va cambiando esa realidad, pese a que llevamos cien años de caficultura y por ello vemos que tenemos que trabajar todos los días para cambiar las condiciones no solo físicas, si no políticas y de participación de las mujeres en el territorio.

En relación con otros grupos, Cosurca ha trabajado con Cencoir, con la Federación Campesina, Nuevo Futuro, Comexcafe, Fondopaes, Orgánica y otros más. Se trabaja en cuestión del conocimiento, el financiamiento comercial y el trabajo de una relación directa entre los productores y el exportador, la construcción de una forma nueva de gremialidad, hay más de 20 organizaciones colombianas trabajando allí con una interacción permanente con la coordinadora interamericana de precio justo. Hemos trabajado en la construcción de los procesos de exportación directa, en donde la organización de base participa en el negocio a través de Expocosurca. Expocosurca solo es un puente, porque en el flujo del café todo el mundo iba bien, pero en el flujo de la información, nadie sabía cómo se hacía el negocio, cómo se pagaba el café. Nadie sabía, ese es un problema del poder, de la política y de

la construcción de historia, por ello construimos un proceso de doble vía, de las asociaciones, de la federación campesina, donde otros tienen derecho a conocer su negocio, a interlocutar, hablar con su gente, mirar sus precios y hablar. A construir lo que ellos han querido construir.

Incluso tenemos relaciones con agremiaciones de Urabá, pese a las dificultades el proceso de exportación va creciendo año a año. Vemos que año tras año se han ido transfiriendo valores a las asociaciones producto de sus cosechas. Al cierre de 2011, el valor fue de 7,4 millones de dólares, que no es una gran cosa para los grandes exportadores, pero para nosotros es una suma valiosa.

Hemos sido buenos contribuyentes del Fondo Nacional del Café, hemos contribuido con mil millones de pesos en el horizonte 2005-2011. Por ello consideramos importante que hemos trabajado y hemos ayudado a construir, aunque no recibimos dividendos por esos aportes. Desde la perspectiva ambiental nosotros hacemos una aplicación de conocimientos propios y externos, no podemos cerrar los ojos ante el avance a la tecnología. Todo ello debe ser debatido por las comunidades, cafetales bajo sombrero, diversidad de cultivos y de las formas de comercialización, la gente no puede depender de una sola cosa, no la podemos condenar a ello. Hacemos cuidado de los bosques, de las micro cuencas, de los humedales, de los ojos de agua, aplicación de las normas para producción ecológica, como recuperación de semillas, cuidado del suelo y no coca para el narcotráfico, no pesticidas, porque esto nos recuerda que nuestra tierra casi no tiene vocación para agricultura tecnificada y de corte capitalista, nuestra tierra tiene vocación para los árboles, para estar debajo de ellos, y nuestro departamento y nuestras comunidades no pueden ser condenados al exterminio productivo, al exterminio alimentario, y al exterminio de sus suelos.

Se está intentando retomar y aplicar el concepto de economía solidaria, por fuera de los vicios y confusiones propias del modelo de calidad y eficiencia. El desarrollo histórico de la economía de la región, y del café se debe en buena medida al trabajo, al esfuerzo colectivo y a la solidaridad. En la medida en que se ha mercantilizado el espacio y las relaciones sociales económicas, los vínculos solidarios han tendido a debilitarse, así como la responsabilidad ambiental. Un proceso de economía solidaria en torno al café, debe centrar su atención en los sujetos, en sus capacidades, en sus valores y potencialidades, así como en las posibilidades reales que ofrece el entorno, cualquier imposición traerá fracasos ya evidentes, y no queremos hacer del Cauca un departamento que produce café y tiene que vivir del turismo. Un departamento que produce café y tiene que mandar los hijos para Europa, para que giren remesas que provienen de diferentes labores, incluido el trabajo sexual. Cosurca, en desarrollo con la caficultura y otros renglones productivos ha priorizado a los sujetos, al entorno ambiental, la seguridad alimentaria, los flujos de información, la participación y la democracia, puesto que solo un fuerte proceso de participación en la construcción del desarrollo propio, podrá evidenciar una transformación sostenible en la que el café seguirá jugando un papel fundamental.

Experiencia en economía solidaria en el contexto cafetero

AVELINA PANCHO

Café Tierradentro, es una comunidad de caficultores indígenas, campesinos y afrodescendientes organizados a través de la Asociación de Cabildos Indígenas Juan Tama. La conforman 1472 familias que desarrollan actividades agrícolas para la subsistencia, siendo el café el producto principal para ofertar al comercio. Nuestro café se cultiva en armonía con la naturaleza, sin la adición de insumos químicos de síntesis y es considerado uno de los mejores del mundo.

Desde las fincas se producen los alimentos con que se sostienen las familias, se cultiva el café bajo los principios del respeto por la naturaleza, en parcelas pequeñas (no mayores a tres hectáreas por familia) y se cosechan los frutos siempre pensando en brindar la mejor calidad para que quienes disfruten del producto perciban la fragancia de los azahares, de las frutas cítricas, y la diversidad de aromas que hay en las parcelas. Las fincas y los procesos de cultivo están sometidos a un Sistema Interno de Control para la Certificación Ecológica según las Normas NOP, para el mercado de EE.UU., CEE 2092/91, para la Comunidad Europea y la Reglamentación del Ministerio de Agricultura de Colombia para la Producción Ecológica, donde la Empresa certificadora Biolatina es la encargada de verificar su cumplimiento.

Se ofrecen cafés de exportación en los grados de calidad según la SCAA: premium, especialidad y especialidad superior, cafés arábigos en las variedades Caturra 60% y Typica 40%. Con granulometría superior a la malla 15 en un 85%, cultivado bajo sombra, beneficiado en húmedo, secado al sol y sin la adición de productos químicos en ninguna fase del proceso productivo. Se brinda a los clientes la oportunidad de ser solidarios con la permanencia digna de unas familias que le aportan a la humanidad oxígeno para todos, agua, y un café de reconocimiento mundial. Juan Tama es el cacique y líder del pueblo Nasa y también es la marca del café que se está produciendo actualmente, el objetivo de esta iniciativa es elevar el nivel de vida de las familias cafeteras de Tierradentro a través del mejoramiento de las condiciones productivas y de comercialización del café, considerando los aspectos de conservación ecológica y del ambiente, incremento de la producción, mejoramiento de la calidad física y de tasa del producto, acceso a mercados con precio justo y agregación de valor.

La intencionalidad de la iniciativa no se basa únicamente en la producción, se trata también de involucrar a los productores en todo el proceso de la cadena productiva del café, contrario al proceso tradicional de proveeduría que el indígena realizaba, entregando su producto en la bodega del comprador, sin enterarse ni beneficiarse del proceso de comercialización hasta el consumidor final. La intencionalidad del programa insiste en que el indígena participe en todos los eslabones de la cadena productiva, y además, procure el enfoque ecológico atendiendo la visión cultural de protección y amor a la tierra. En esta medida, el café no es solo un producto comercial, un bien transable, sino que expresa la identidad cultural y las prácticas tradicionales de producción de un pueblo.

Los productores indígenas del *Café Juan Tama* participan en todos los eslabones de la cadena productiva con la autonomía del control del territorio que asiste a los pueblos indígenas, una lucha para defender las prácticas culturales de producción y manejo no solo del café, sino también de la agricultura en general para sus territorios, con los siguientes propósitos:

- Preservar los sistemas cafeteros tradicionales en el municipio de Inzá y Páez, en su mayoría de población indígena.
- Mantener e incrementar la producción de los sistemas tradicionales de producción de Tierradentro, impulsando las prácticas y técnicas ancestrales de producción y la relación con la madre tierra.
- Comercializar al mejor precio posible el café proveniente de las fincas cafeteras, procurando precios justos y mitigando la manipulación del precio por parte de los intermediarios, los cuales no reconocen el esfuerzo del agricultor.
- Contribuir a dignificar la identidad indígena a través del posicionamiento nacional e internacional de las marcas de *Café Tierradentro* y *Café Juan Tama*, procurando que las marcas de sus productos sean de propiedad colectiva de los pueblos.
- Algunos de los problemas más significativos que esta organización debe sortear son:
- Están desapareciendo sistemas cafeteros tradicionales de alta montaña producto de una mala política cafetera impulsada desde el gobierno nacional.
- Incremento en los niveles de erosión por las malas prácticas agrícolas impulsadas también desde la institucionalidad gubernamental.
- En los terrenos mayoritariamente pendientes, las prácticas tradicionales están siendo reemplazadas por monocultivo y prácticas de exposición directa al sol.

- Baja producción y productividad de los sistemas cafeteros e incremento de plagas y manejo de estas con productos comerciales, desconociendo las prácticas tradicionales del manejo de la tierra, para lo que actualmente se está promoviendo la recuperación de las prácticas de manejo ancestral.
- Invisibilización de la identidad territorial y del ser indígena. A pesar de que el discurso gubernamental vende a Colombia como un país multiétnico e intercultural, sus políticas y programas invisibilizan a las comunidades indígenas, así, uno de los propósitos es preservar la identidad del café, y la identificación de clientes que respeten la identidad de los pueblos y las prácticas ancestrales con las que son obtenidos.
- Carencia de una comercialización diferenciada, que promueva la relación directa entre productor y comercializador, la relación directa con la autoridad indígena del territorio.
- Falta de control de las comunidades indígenas frente a sus procesos productivos por el debilitamiento de la autoridad en el territorio para controlar instituciones y programas que generan falsas expectativas dentro de la comunidad indígena.
- Pérdida de semillas tradicionales de café, especialmente las variedades común Caturra y San Bernardo. Es complicado aceptar la sustitución de cafés resistentes a plagas.
- Pérdida de autonomía alimentaria generada desde la finca, destrucción del ecosistema y debilidad de producción de alimentos.
- Pérdida de los árboles acompañantes del café.
- Incremento en los problemas sociales por la baja obtención de ingresos en el sistema finca, mayor migración (como jornaleros hacia otros territorios).
- Pérdida de la capacidad productiva de los suelos y generación de dependencia a los paquetes tecnológicos externos.
- Incremento de plagas y enfermedades, nuevas y resistentes plagas.
- Ante de las dificultades descritas anteriormente, se encuentran las siguientes consecuencias a corto y mediano plazo:
- Desplazamiento por implementación de política productiva.
- Endeudamiento del caficultor.

- Pérdida de la capacidad adquisitiva de los agricultores, ya que trabajan para comprar insumos y no para mejorar sus condiciones económicas, así como su nivel de vida.
- Incremento en los niveles de desnutrición y pobreza.
- Homogenización de la identidad indígena desde la institucionalidad, que impone un modelo que no los favorece.
- Pérdida del principio de territorialidad indígena.

Fortalezas

- 600 hectáreas cafeteras con producción ecológica, variedades arábica y caturra.
- Incremento de las exportaciones (se inició con un contenedor por año y luego se pasó a 4 contenedores por año).
- Café genera el 85 % de ingresos económicos de 1472 familias para satisfacer necesidades humanas básicas en fincas no mayores de dos hectáreas.
- Se cuenta con riqueza arqueológica y cultural que genera identidad para el producto.
- El café Tierradentro no es producto de monocultivos, la alta complejidad biológica en la que se cultiva es fuente de alimento para cincuenta especies de aves por finca cafetera.
- La asociación cuenta con un centro de acopio y asegura la compra a los agricultores con estrictos controles de calidad y personal capacitado.
- Se cuenta con certificaciones de producción.
- Se ha incursionado en la comercialización de café tostado y la promoción de generación de alianzas estratégicas.
- Se cuenta con una tostadora que es propiedad de la asociación.
- Se ha logrado una edición especial del *Café Tierradentro* con la marca *Juan Valdez*.

Indicadores que se desean alcanzar

- Se espera mantener fortalecidas a las 400 familias dentro del programa, así como a las prácticas tradicionales de producción.
- Implementar estrategias de relevo generacional, gestión de la calidad del producto y adecuación de las labores de cosecha y manejo técnico productivo.
- Continuar con el posicionamiento de su producto a nivel internacional, las exportaciones, el aseguramiento de la participación en toda la cadena y garantizar que los compradores internacionales conozcan su territorio.

Índice analítico

A

agricultura 13, 15, 31, 41, 42, 48, 50, 52, 53, 54, 55, 80, 132, 143, 144, 146, 149, 152
agrobiodiversidad 42, 50
agro bosques indígenas 28
Agroecología 15, 51, 57
agroecología en Latinoamérica 14
agroecosistemas 20, 28, 30, 31, 32, 42, 43, 55

B

bancos de semillas 50
bienestar 34, 39, 61, 62, 86, 130, 131
biodiversidad 8, 10, 14, 17, 19, 27, 28, 29, 31, 32, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 47, 51, 55, 63, 65, 66, 68, 130, 139, 141, 142
bioma 45, 46
buen vivir 67, 72, 132

C

café especiales 100, 104, 108, 118, 135, 143
caficultura en México 16
Caficultura Caucaña 7
caficultura colombiana 91, 92, 106, 110, 114, 117, 118, 123, 124, 125, 126
caficultura sustentable 20, 26, 28
campesinos 13, 14, 18, 27, 33, 38, 54, 61, 64, 68, 70, 75, 83, 117, 122, 129, 142, 144, 145, 151

ciencia convencional 14
colonización 67, 137, 139
complementariedad 62, 66, 72
conocimiento ancestral 140, 142
conocimientos 13, 28, 29, 37, 41, 43, 48, 79, 149
costos de producción 51, 97, 98
crisis ambiental 12
crisis global 11
culturas indígenas 24, 26, 33, 34

D

desarrollo comunitario 26, 27, 32, 37, 132
diversidad agrícola 27, 42
diversidad biológica 27, 28, 29, 41, 42, 43, 44, 47, 56, 80
diversidad cultural 8, 25, 27, 58, 72

E

ecología política 12
economía 1, 3, 4, 7, 8, 11, 12, 14, 19, 20, 35, 58, 59, 60, 62, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 86, 121, 124, 131, 137, 143, 144, 145, 146, 148, 149, 151
economía cafetera 7
economía ecológica 12
economía solidaria 8, 20, 58, 66, 69, 71, 143, 146, 149, 151
ecosistemas tropicales 31
educación con pertinencia 131

F

felicidad 23, 61, 62, 69, 86

G

globalización 24, 32, 34

J

jardines de café 18, 28, 29, 39

justicia 26, 34, 38, 39, 63, 67, 69, 72, 74, 131

K

Koujtakiloyan 29, 30, 73, 77, 80, 81, 82, 83

M

mercado capitalista 59, 60, 67

mercado libre 60, 125, 126

N

naturaleza 12, 16, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 42, 47, 54, 59, 60, 61, 62, 63, 65, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 85, 151

neoliberalismo 59, 62, 64, 66, 68

P

patrimonio biocultural 21, 73, 84

paz 23, 69, 72, 86, 137, 146

policultivos tradicionales 28, 39

producción orgánica 17, 51, 54, 65, 77, 82, 97

producción sostenible 132, 134, 146

R

relevo generacional 83, 131, 155

rescate de semillas 41

S

semillas 39, 41, 48, 50, 54, 55, 61, 62, 128, 144, 149, 153

sistemas agroforestales 17, 18, 28, 29, 32

sistemas de producción de café 18, 20

sociedad intercultural 72

Sociobiodiversidad 41, 47, 48, 57

sustentabilidad 12, 15, 20, 21, 27, 29, 32, 34, 37, 39, 41

T

tejido social 19, 69, 132, 133

transición 19, 20, 68, 69, 72

V

vida buena 66, 73, 82, 83

Sobre los autores

Javier Tobar (Comp.)

Es antropólogo, magister en Etnoliteratura y doctor en Antropología. Actualmente es profesor titular del departamento de Ciencias económicas de la Universidad del Cauca y coordina el programa de maestría en estudios interdisciplinarios del desarrollo en convenio con la Universidad de Nariño.

Entre sus últimas publicaciones se encuentran *La Fiesta es una obligación. Artesanos intelectuales en la imaginación de otros mundos* (2016). Recientemente compiló y editó *Derrida desde el sur. La universidad del Monte o el pensamiento sin claustro* (2017). Ha realizado varias producciones audiovisuales entre las que se encuentran *Duelo y Risa, El último carnaval. Un viaje por la memoria, Sembrar para resistir* y la *Universidad del Monte*.

René Ausecha Chaux

Ingeniero Agrónomo. Magister en economía solidaria y desarrollo sustentable Universidad Virtual-Universidad Bolivariana. Fue Coordinador del Plan Nacional de Desarrollo Alternativo PLANTE - Cauca. Actualmente es el representante legal y gerente de la Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA.

José Luis Coraggio

Economista argentino, profesor emérito de la Universidad Nacional de General Sarmiento de Argentina y director académico de la Maestría de Economía Social. Rector electo 1998-2002. Fundador y Co- Coordinador de la Red Latinoamericana de Investigadores en Economía Social y Solidaria (RILESS).

Autor y organizador de numerosos artículos y libros, entre sus obras se destacan: *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (org 2007); *Conocimiento y políticas públicas de economía social y solidaria* (2012); *Economía*

social y solidaria. el trabajo antes que el capital (2011) Sus publicaciones más recientes son: *Reinventar la Izquierda en América Latina. Hacia un diálogo Norte Sur* (organizador con Jean-Luis Laville), 2015 y 2016; *Economía Social y Solidaria en Movimiento* (org.), 2016

Rosângela Azevedo Corrêa

Nació y vive en el Cerrado, bioma que ama y defiende como ciudadana e investigadora. Graduada en historia por el Centro Universitario de Brasilia, maestra y doctora en antropología social por la Universidad Iberoamericana, México. Con Post-doctorado en Ecología Humana en el Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals –ICTA– en la Universidad Autónoma de Barcelona (2016) y en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad Nova de Lisboa (2016). Actualmente es profesora adjunta en la graduación de la Facultad de Educación y en el Programa de Postgrado en Estudios Comparados sobre las Américas en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Brasilia –UnB–, Brasil. Coordinadora del Área de Educación y Ecología Humana en la FE/UnB. Investigadora de la línea de Investigación Educación, ecología humana y transdisciplinariedad. Miembro de la Red de Antropología Ambiental. Curadora del Museo del Cerrado: <http://museucerrado.esy.es/>.

Aldegundo González Álvarez

Miembro del Pueblo Maseual. Actualmente es director del Centro de Formación *Kaltaixpetaniloyn* (La casa donde se abre el espíritu) de la Unión de Cooperativas Tosepan (www.tosepan.com). Así mismo es representante Legal de Yeknemilis A.C (Organización responsable del acompañamiento y asistencia técnica a las nueve cooperativas regionales de la Unión de Cooperativas Tosepan). Miembro activo de la Fundación Tosepan colabora en los diferentes proyectos que la fundación atiende. Por encargo de la Tosepan ha impartido la experiencia del Modelo Organizativo en diferentes foros y eventos con organizaciones campesinas, grupos organizados y universidades del país y del extranjero.

Ha colaborado como asesor externo del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural –CESDER–, actualmente es presidente del órgano ejecutivo del Consejo de Ordenamiento Ecológico Territorial de Cuetzalan –COTIC– y colabora con el Consejo Maseual Altepetajpianij. Entre sus publicaciones destacan *La enseñanza-la recuperación del Euskera, IV* (2012), en colaboración con Alberto Barandiaran. *Neb nixokoyo:tsi:n* (Yo soy el más pequeño), en coautoría con Lizbeth Georgina Sánchez Ortiz (2016); y varios artículos.

Enrique Peña Forero

Economista graduado en la Universidad Nacional de Colombia en 1984, magister en planificación y administración del desarrollo regional graduado en la Universidad de los Andes (Bogotá) en 1993. Profesor Titular de la Universidad del Cauca, Decano de la Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas de la Universidad del Cauca —FCCEA— (1997-2000), Director del Instituto de Postgrados de la FCCEA (2000-2003), integrante del Consejo Académico de la Universidad del Cauca (1997-2003), autor del libro *Disquisiciones sobre el Conocimiento Económico* del Sello Editorial Universidad del Cauca. Fundador del Grupo GICEA de la FCCEA. Áreas de interés: teoría económica y epistemología de la economía.

Avelina Pancho Aquite (†)

Lideresa indígena del resguardo de Santa Rosa de Capisisco, Tierradentro Cauca, se caracterizó durante su trayectoria de lucha en el Movimiento Indígena por ser una mujer libertaria, que defendió sus ideas, no buscaba el poder, si no cambiar las lógicas de dominación a través de la educación propia y movilizadora.

Inició en el programa de comunicación del CRIC y luego trabajó en el programa de etnoeducación. Fue presidenta del CRIC, y representante legal de la AIC, recorrido que la llevó a ser candidata como consejera de la ONIC. Una de las forjadora de la educación propia, creadora de la UAIIN, por muchos años lideró procesos de negociación con el Gobierno Nacional en las diversas movilizaciones, fue presidenta de la organización zonal NASA Cxacxa.

Patricia Moguel Viveros

De origen y nacionalidad mexicana. Con una maestría en Ciencias de la UNAM y doctorado en Agroecología de la Universidad de Andalucía, España; sus estudios se centran en la conservación de la diversidad biológica y cultural vinculada a los sistemas agroforestales cafetaleros y manejados fundamentalmente por diversas etnias en México. Ha sido asesora de organizaciones de pequeños productores de café en los estados de Puebla y Chiapas, asociada al Programa Internacional LEAD-México (Leadership for Environment and Sustainable Development) del Colegio de México, fundadora de la organización no gubernamental “Etnoecología” en la ciudad de Morelia, Michoacán, así como también del Consejo Civil para una cafeticultura sustentable.

Ha participado en la elaboración de análisis, documentos, artículos y una serie de publicaciones vinculadas al tema de la cafeticultura sustentable, así como también

en cursos, talleres, conferencias y seminarios a nivel nacional e internacional de la importancia que tiene el manejo y conservación de los sistemas agroforestales cafetaleros y el desarrollo comunitario en la perspectiva de la sustentabilidad.

Gerardo Montenegro Paz

Ingeniero Agrónomo y estudiante de la maestría en estudios Interdisciplinarios del desarrollo de la Universidad del Cauca. Actualmente es director ejecutivo del Comité de Cafeteros del Cauca - Federación Nacional de Cafeteros.

Victor Toledo Manzur

Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM– desde 1970, profesor visitante de la Universidad Internacional de Andalucía, España (1996-2014) y profesor invitado en universidades de Estados Unidos, España, Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Colombia y Brasil.

Por más de cuatro décadas ha realizado estudios interdisciplinarios, como el estudio integrado de la diversidad biológica y la diversidad cultural, creando una nueva área interdisciplinaria llamada *etno-ecología*, ha teorizado sobre el *metabolismo social* con énfasis en las regiones rurales, ha escrito profusamente sobre el desarrollo sustentable y es uno de los fundadores a nivel mundial de la nueva corriente de la *ecología política*. Ha publicado más de doscientos trabajos de investigación y divulgación incluyendo veinte libros y cincuenta artículos científicos arbitrados. Fundador y editor de la revista *Etnoecológica* y de la Red Temática del CONACYT sobre Etnoecología y patrimonio biocultural.

Se ha dedicado a difundir de manera amplia la defensa de la naturaleza y de las culturas por medio de libros, periodismo, trabajos de museografía y exposiciones fotográficas y ha recibido varias distinciones nacionales e internacionales.

Ezequiel Vitonás Tálaga

Comunero y dirigente nasa y ex alcalde del municipio de Toribío. Ha hecho importantes contribuciones a la comprensión y desarrollo de la economía propia en los pueblos indígenas del Cauca.



Este libro fue diagramado utilizando fuentes ITC Garamond Std a 10,5 pts,
en el cuerpo del texto y Chronicle Text G4 en la carátula.
Se empleó papel propalibro beige de 70 g en páginas interiores
y propalcote de 200 g para la carátula.
Se imprimieron 500 ejemplares.

Se terminó de imprimir en DGP Editores,
en enero de 2018.

El presente texto presenta varias lecturas de los procesos sociales, económicos, ambientales y organizativos que se encuentran involucrados en la economía cafetera. La biodiversidad, la diversidad cultural, la economía social y solidaria son analizadas para visualizar propuesta alternativas con base en lo que se ha aprendido en países como México, Brasil Colombia y especialmente en el departamento del Cauca. En una era de grandes crisis ambientales y agrarias, el lector encontrará una variedad de miradas y prácticas sociales que se encuentran presentes en el proceso productivo y social del café.



Universidad
del Cauca®
Vigilada Mineducación

Vicerrectoría de Investigaciones
Área de Desarrollo Editorial

